LENGUA LATINA

J. ECHAVE - SUSTAETA

METODO DE LATIN

ROMA

CEFISO

LENGUA LATINA

J. ECHAVE-SUSTAETA
CATEDRÁTICO DEL INSTITUTO MONTSERRAT
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

ROMA

II

Método de lengua latina

Aprobado por el
Ministerio de Educación Nacional
O. M. de 17-XII-1966

EDICIONES CEFISO
BARCELONA
MCMLXXII

PRELIMINAR

Heme aquí de nuevo a tu lado, mi asiduo discípulo, dispuesto a servirte de guía. Diste de mi mano los primeros pasos por el umbral del latín. Yo te preguntaba y tú me contestabas en los diálogos iniciales del volumen I. Escuchaste de labios de tu compañero, de Lucio, el brundisino, tan comunicativo, la espontánea relación de lo que en Roma le acaece, cuanto ve y oye en aquella ciudad alucinante, centro y lugar de cita del mundo todo a la sazón conocido.

Pretendo ahora guiarte por un panorama más atractivo. Nos brinda una visión exacta, objetiva, de lo mejor del mundo romano, de las reacciones, de los sentimientos e ideas, del alma, en suma, de sus hombres más representativos quizá, de Julio César, de Ovidio, de Cicerón, de Livio, de Virgilio.

Si a fuerza de constancia y tesón vas poco a poco rompiendo ese duro caparazón de las formas y sintagmas latinos, verás qué interesante te resulta la experiencia. Asistiremos a dos batallas decisivas en el dominio de la Galia, la del Aisne y la del Sambre. De boca de Ovidio, el poeta que supo como nadie de la veleidad de la fortuna, escucharemos el relato de su última noche en Roma condenado al destierro. Y a continuación abrirá a nuestros ojos la caja mágica de sus fabulosas Transformaciones, de sus Metamorfosis, y su arte de narrador sin par acunará nuestra fantasía a maravillas.

En la segunda parte sondearemos el alma apasionada de Cicerón através de sus cartas inimitables, del humor y donaire de sus narraciones, y de su diálogo, el Sueño de Escipión, donde alea la señera elevación de su doctrina sobre la inmortalidad del alma, a una con su nobilísima impulsión al servicio de la patria. Y por remate trabaremos juntos amistad con Virgilio, esa amistad que debes ir estrechando a lo largo de tu vida. Es el primer poeta de todos los tiempos, el más tierno, el más humano, el más íntimo. Dios mismo le eligió para altísimas anticipaciones. A dos milenios de distancia, ningún otro se nos antoja más nuevo y más nuestro cada día.

He aquí la tarea común. Si mi ayuda es parte a despertar tu curiosidad por estos escritores geniales, generosos confidentes de su alma, no aspiro a más galardón.

PARS PRIMA

C. IVLIVS CAESAR

P. OVIDIVS NASO

C. IVLIVS CAESAR

Conoces ya los trazos más salientes de la figura y la obra de César. Te los expuse en el volumen primero como preliminar de sus campañas contra los Helvecios y contra el caudillo germano Ariovisto. Te adelanté que su auténtica gloria estriba en haber conciliado un genio militar, asombro de los fastos guerreros, unas relevantes dotes de hombre de letras y un sentido político que culmina en la forja del imperio romano. Te hablé de su objetivo político esencial: ganarse el favor de la plebe para anular a los que dirigían el partido aristocrático, y hacerse con un ejército, en que apoyarse para conquistar el poder. Y a la vez te di a conocer el sentido y el valor de sus Comentarios a la guerra de las Galias y a la contienda civil, reflejo de su lúcida inteligencia y de su temperamento de hombre de acción, que aúna en el relato la objetividad con una sobria elegancia natural.

Para los romanos sus Comentarios, notas o apuntes de sus acciones militares, no eran propiamente obra de historia. Echaban de menos en ellos el exorno del estilo, la galanura y colorido de la dicción, las figuras retóricas que entonces se exigían en este género literario. Nada más fácil para César, consumado hombre de letras, que elaborar discursos, abocetar retratos de personajes, añadir juicios históricos. Mas renuncia a ello y opta por el estilo más del agrado de la posteridad: la pura y luminosa brevedad. Y es que a su lúcido sentido de la realidad le parecía vano pasatiempo imaginar parlamentos de personajes, filosofar sobre la fortuna y la virtud, distribuir loas y vituperios. Ni se compadecía con su refinamiento artístico enardecer el ánimo del lector con escenas de dramatismo ficticio, como era uso en los historiadores helenísticos.

Son sus Comentarios notas de un político y de un resuelto hombre de acción, alzado a general victorioso, que entre campaña y campaña se dedica a relatarnos los hechos de que ha sido testigo y artífice, a proporcionarnos documentos de primera mano y primer orden, lo que concurre a hacer de la guerra de las Galias el período mejor conocido de la historia de la república romana. Y a la par, a defenderse de sus enemigos políticos. Y a dar a conocer al pueblo la empresa que había realizado. En su afán de ganarse a los más, deseaba que éstos supieran qué fatigas le había costado la conquista de la Galia. Con ello tendía a

estrechar los lazos que le unían con su ejército y con su pueblo. Y en su condición de escritor, ajeno ciertamente al estímulo de la gloria literaria, quería narrar sus hechos a sus contemporáneos y a la posteridad. Y lo logra a decir verdad, ya que su obra, cabal y verdadera historia, se ganó el interés y la admiración de todos en mayor medida que otra alguna romana.

Sin esfuerzo echarás de ver que de intento deja de destacar la acción individual. Es el relato de un perfecto general, preocupado de continuo en poner remedio a una necesidad urgente, en evitar un peligro, en asegurar la victoria y el bienestar de sus soldados. Aunque es él quien prepara y pone en movimiento la ingente máquina de su ejército, y el que en ocasiones, como verás en la batalla del Sambre, lucha en primera fila como un soldado más, gusta de que no destaque su figura, que queda, por decirlo así, desdibujada y de atribuir la victoria al valor y esfuerzo denodado de sus tropas. El protagonista de los hechos de riesgo y de triunfo es su ejército. En sus soldados, sus camaradas, *commilitones*, como él los llama en sus arengas, concentra sus afectos. Con ellos comparte su vida este elegante hombre de mundo, este orador refinado, este político de talento, que al cabo de los años ha descubierto que su verdadera vocación es la de soldado y conductor de sus soldados. El descubrimiento —repara en ello— lo hace en nuestra patria el año 61 a. J. C., a los 41 de su edad, en ocasión en que reprime como propretor una sublevación de unos pueblos del norte de Lusitania. Y a esta su vocación consagra los años que le restan de vida, no más de diecisiete. De entre su ejército le ganan el alma sus soldados, sus oficiales inferiores, los que están de continuo prestos a dar la vida por la legión y por su comandante, no de otro modo que siglos después a Napoleón, quien pone a sus valientes soldados en la línea de su afecto muy por delante de sus mariscales mediocres.

Las acciones de guerra que he seleccionado tienen lugar en la segunda parte de su campaña militar en la Galia, el año 57 a. J. C., que dedica a la conquista de la Galia Bélgica.

LA SUMISION DE LOS BELGAS

La batalla del Aisne

Una vez dominada la Galia Céltica, el año 58 antes de J. C., emprende César el siguiente la conquista de la Galia Bélgica. En dos grandes batallas, la del Aisne y la del Sambre, derrota a los belgas. Tiene lugar la primera al sur de la Galia Bélgica, a orillas del Aisne, el Axona romano, afluente del Oise, que a su vez desemboca en el Sequana, el Sena actual, por la orilla derecha.

Esta primera acción bélica es un triunfo palmario de la estrategia de César. En trance de hacer frente a las tropas de los pueblos todos de la Galia Bélgica coaligados contra él, se anticipa a la acción del enemigo eligiendo cuidadosamente el campo de batalla. Para ello pasa su ejército al norte del Aisne y planta sus reales sobre una colina situada en posición de privilegio, ya que la preserva por el sur el curso del Aisne, por el norte y al este y oeste la más favorable configuración del terreno. Completa César su previsión construyendo a sus flancos dos amplios fosos que guarnece con sendos fortines a fin de impedir el peligro extremo del cerco. Díctale asimismo su estrategia, para asegurarse el paso del Aisne, la ocupación del puente cercano al campamento, cuya defensa confía al legado Titurio apostado con seis cohortes a la orilla izquierda del río.

Dispuesto de esta suerte su plan, atrae al lugar elegido al enemigo que acampa frente al campamento romano. Provoca entonces la acción de sus rivales que al cabo se empeñan en cortarle la retirada desencadenando un ataque por la espalda contra la posición clave del puente. Mas he aquí que cuando presto a ejecutar su plan se lanza el enemigo a vadear el río, César le planta cara y en acción fulminante, en el mismo cauce del Aisne, le asesta el golpe mortal.

El relato, que encabeza el libro II, es modelo de esa inimitable naturalidad expresiva de César, hecha de objetividad, llaneza y fluidez cautivadoras.

CAMPAÑA CONTRA LOS BELGAS

Todos los pueblos Belgas se alían contra César

I. Cum esset Caesar in citeriore Gallia [1], ita uti supra demonstravimus, crebri ad eum rumores afferebantur, litterisque item Labieni certior fiebat, omnes Belgas, quam tertiam esse Galliae partem dixeramus, contra populum Romanum coniurare obsidesque inter se dare. Coniurandi hae erant causae: primum, quod verebantur, ne, omni pacata Gallia, ad eos exercitus noster adduceretur; deinde, quod ab nonnullis Gallis sollicitabantur, partim qui [2], ut Germanos diutius in Gallia versari noluerant, ita populi Romani exercitum hiemare atque inveterascere in Gallia moleste ferebant; partim qui mobilitate et levitate animi novis imperiis studebant [3]; ab nonnullis etiam, qui minus facile regnum imperio nostro consequi poterant.

1 **In citeriore Gallia:** la parte norte de Italia. En cambio la Galia ulterior era para los romanos la situada al orto lado de los Alpes.

2 **Partim qui..., partim qui...:** de una parte (por aquellos) que..., de otra (por aquellos otros) que... El antecedente de *qui* es *ab eis,* y está omitido.

3 **Studebant novis imperiis:** ansiaban un cambio en el mando.

Llega César a los confines de los Belgas

II. His nuntiis litterisque commotus Caesar duas legiones in Citeriore Gallia novas conscripsit et inita aestate, in Ulteriorem Galliam qui deduceret, Quintum Pedium legatum misit. Ipse, cum primum pabuli copia esse inciperet, ad exercitum venit. Dat negotium Senonibus [1] reliquisque Gallis, qui finitimi Belgis erant, uti ea, quae apud eos gerantur, cognoscant seque de his rebus certiorem faciant. Hi constanter omnes nuntiaverunt, manus cogi [2], exercitum in unum locum conduci. Tum vero dubitandum non existimavit [3], quin ad eos proficis-

ceretur. Re frumentaria comparata, castra movet diebusque circiter quindecim ad fines Belgarum pervenit.

1 **Dat negotium Senonibus:** da el encargo a los Senones. Habitaban éstos al norte de la Galia lindante con los Belgas, esto es, el alto curso del Sena, el *Sequana romano.*
2 **Manus cogi:** *manus* significa aquí, bandas de fuerza armada, tropas.
3 **Non existimavit dubitandum quin proficisceretur:** nótese la construcción que es propia de los verbos de duda.

Los Remos mandan legados a César

III. Eo cum de improviso celeriusque omni opinione venisset, Remi, qui proximi Galliae ex Belgis sunt, ad eum legatos Iccium et Andecumborium, primos civitatis, miserunt, qui haec dicebant: «Nos nostraque omnia in fidem atque potestatem populi Romani permittimus. Neque cum Belgis reliquis consensimus neque contra populum Romanum omnino coniuravimus. Parati sumus obsides dare et imperata tua facere et te oppidis recipere et frumento ceterisque rebus iuvare. Reliqui omnes Belgae in armis sunt, Germanique qui cis Rhenum incolunt sese cum his coniunxerunt, tantusque est horum omnium furor, ut ne Suessiones [1] quidem, fratres consaguineosque nostros, qui eodem iure et isdem legibus utuntur unumque magistratum nobiscum habent, deterrere potuerimus, quin cum his consentirent».

1 **Ut ne Suessiones... potuerimus deterrere quin... consentirent:** *Suessiones* es el complemento directo de *deterrere.* De éste depende a su vez la completiva *quin consentirent...,* que se aliasen...

Noticia de los diversos pueblos Belgas

IV. Cum ab his quaereret, quae civitates quantaeque in armis essent et quid in bello possent, sic reperiebat: Plerique Belgae a Germanis orti sunt Rhenumque antiquitus traducti propter loci fertilitatem ibi consederunt, Gallosque, qui ea loca incolebant, expulerunt. Hi erant soli qui patrum memoria, omni Gallia vexata, Teutonos Cimbrosque [1] intra suos fines ingredi prohiberent; qua ex re fiebat, ut earum rerum memoria magnam sibi auctoritatem in re militari sumerent.

De numero eorum Remi omnia exploraverant, propterea quod, propinquitatibus affinitatibusque coniuncti, sciebant quantam multitudinem quisque in communi Belgarum concilio ad id bellum pollicitus esset.

Plurimum inter eos Bellovaci virtute et auctoritate et hominum numero valebant; hi centum milia hominum conficere poterant; ex eo

numero sexaginta milia polliciti erant totiusque belli imperium postulabant. Suessiones erant finitimi Remorum, et fines latissimos feracissimosque agros possidebant. Apud eos Divitiacus nostra etiam memoria rex fuerat, totius Galliae potentissimus, qui cum magnae partis harum regionum tum Britanniae imperium obtinuit. Nunc rex Galba erat; ad hunc propter iustitiam prudentiamque summa totius belli omnium voluntate deferebatur; hi oppida duodecim habebant et quinquaginta hominum milia pollicebantur; totidem Nervii, qui maxime feri habentur longissimeque absunt.

1 **Teutonos Cimbrosque:** estos pueblos bárbaros, procedentes los primeros de Germania, los segundos de la actual Jutlandia, habían devastado la Galia unos años antes del 101 a. de J. C., en que fueron vencidos por Mario junto a Verona.

Previsión de César

V. Caesar Remos cohortatus liberaliterque oratione prosecutus omnem senatum ad se convenire principumque liberos obsides ad se adduci iussit. Quae omnia ab his diligenter ad diem facta sunt. Ipse Divitiacum Haeduum magnopere cohortatus docet, quanto opere[1] rei publicae communisque salutis intersit, manus hostium distineri[2], ne cum tanta multitudine uno tempore confligendum sit. Id fieri posse, si suas copias Haedui in fines Bellovacorum introduxerint et eorum agros populari coeperint. His datis mandatis, eum ab se dimittit.

Postquam omnes Belgarum copias in unum locum coactas ad se venire vidit, neque iam longe abesse, ab eis, quos miserat, exploratoribus et ab Remis cognovit, flumen Axonam, quod est in extremis Remorum finibus, exercitum traducere maturavit atque ibi castra posuit. Quae res et latus unum castrorum ripis fluminis muniebat et, post eum quae erant, tuta ab hostibus reddebat et, commeatus ab Remis reliquisque civitatibus ut sine periculo ad eum portari possent, efficiebat. In eo flumine pons erat. Ibi praesidium ponit et in altera parte fluminis Quintum Titurium Sabinum legatum cum sex cohortibus relinquit; castra in altitudinem pedum duodecim vallo fossaque duodeviginti pedum[3] muniri iubet.

1 **Quanto opere... intersit:** en qué gran medida, cuán grandemente interesa. Nótese la construcción de *intersit* con genitivo, *rei publicae,* al bien del Estado romano y *communisque salutis,* a la salvaguarda de los romanos y de los remos.

2 **Manus hostium distineri:** mantener separadas las bandas de enemigo.

3 **Duodeviginti pedum:** de dieciocho pies de anchura, unos seis metros aproximadamente.

Ponen cerco los Belgas a Bribacte, ciudad de los Remos

V. Ab his castris oppidum Remorum nomine Bibrax aberat milia passuum octo [1]. Id ex itinere [2] magno impetu Belgae oppugnare coeperunt. Aegre eo die sustentatum est. Gallorum eadem atque Belgarum oppugnatio est haec. Ubi, circumiecta multitudine hominum totis moenibus, undique in murum lapides iaci coepti sunt [3] murusque defensoribus nudatus est, testudine facta [4] portas succedunt murumque subruunt. Quod tum facile fiebat. Nam cum tanta multitudo lapides ac tela conicerent, in muro consistendi potestas erat nulli. Cum finem oppugnandi nox fecisset, Iccius Remus, summa nobilitate et gratia inter suos, qui tum oppido praefuerat, unus ex eis, qui legati de pace ad Caesarem venerat, nuntium ad eum mittit, nisi subsidium sibi submittatur, sese diutius sustinere non posse.

1 **Milia passum octo:** esto es, unos doce kilómetros, ya que el *passus* equivalía a un metro y medio.
2 **Ex itinere:** sobre la marcha.
3 **Coepti sunt:** cuando el infinitivo dependiente es pasivo, como aquí, se usa *coeptus sum* en lugar de *coepi.*
4 **Testudine facta:** trabados los escudos a modo de caparazón. Consistía la *testudo* en una cerrada protección lograda por medio de los escudos bajo la que se amparaban los soldados como la tortuga en su caparazón.

Oblígales César a levantar el cerco

VII. Eo [1] de media nocte Caesar isdem ducibus usus [2], qui nuntii ab Iccio venerant, Numidas et Cretas sagittarios et funditores Baleares subsidio oppidanis mittit; quorum adventu et Remis cum spe defensionis studium propugnandi accesit, et hostibus [3] eadem de causa spes potiundi oppidi [4] discessit. Itaque paulisper apud oppidum morati agrosque Remorum depopulati, omnibus vicis aedificiisque, quo adire potuerant incensis, ad castra Caesaris omnibus copiis contenderunt et a milibus passuum minus duobus castra posuerunt; quae castra, ut fumo atque ignibus significabatur, amplius milibus passuum octo in latitudinem patebant.

1 **Eo:** a allí, esto es, a Bibracte.
2 **Isdem ducibus usus:** empleando los mismos guías.
3 **Hostibus:** dativo de separación, depende de *discessit.*
4 **Spes potiundi oppidi:** construcción de gerundivo. La terminación *-undi* en vez de *-endi* es un resto del latín arcaico.

Estrategia de César

VIII. Caesar primo et propter multitudinem hostium et propter eximiam opinionem virtutis proelio supersedere [1] statuit; cotidie tamen equestribus proeliis, quid hostis virtute posset et quid nostri auderent, periclitabatur [2]. Ubi nostros non esse inferiores intellexit, loco [3] pro castris ad aciem instruendam natura opportuno atque idoneo, quod is collis, ubi castra posita erant, paululum ex planitie editus tantum adversus [4] in latitudinem patebat, quantum loci acies instructa occupare poterat, atque ex utraque parte lateris deiectus habebat et in frontem leniter fastigatus paulatim ad planitiem redibat, ab utroque latere [5] eius collis transversam fossam obduxit circiter passuum quadringentorum et ad extremas fossas castella constituit ibique tormenta collocavit, ne, cum aciem instruxisset, hostes, quod tantum multitudine poterant, ab lateribus pugnantes suos circumvenire possent.

Hoc facto, duabus legionibus, quas proxime conscripserat, in castris relictis, ut, si quo opus esset, subsidio duci possent, reliquas sex legiones pro castris in acie constituit. Hostes item suas copias ex castris eductas instruxerant.

1 **Proelio supersedere:** dejar de dar batalla. *Proelio* es ablativo de separación.

2 **Periclitabatur:** ponía a prueba.

3 **Loco... opportuno atque idoneo:** el espacio que se extendía ante el campamento era, por su configuración natural, acomodado para ordenar las tropas en línea de batalla.

4 **Tantum adversus... patebat...:** *tantum* es un acusativo de extensión; *adversus* es un adjetivo concertado con *collis*, significa de frente, cara al enemigo.

5 **Ab utroque latere...:** cerró los dos lados de la colina con dos fosos trazados de través, de unos seiscientos metros cada uno y guarneció sus remates con fortines y estableció baterías, *tormenta*, para disparar pesadas piedras (véase el gráfico).

Actitud expectante de ambos ejércitos. Movimiento de los Belgas

IX. Palus erat non magna inter nostrum atque hostium exercitum. Hanc si nostri transirent [1], hostes exspectabant: nostri autem, si ab illis initium transeundi fieret, ut impeditos aggrederentur parati in armis erant. Interim proelio equestri inter duas acies contendebatur. Ubi neutri transeundi initium faciunt, secundiore [2] equitum proelio nostris, Caesar suos in castra reduxit. Hostes protinus ex eo loco ad flumen Axonam contenderunt, quod esse post nostra castra demonstratum est.

Ibi, vadis repertis, partem suarum copiarum traducere conati sunt, eo consilio, ut, si possent, castellum, cui praeerat Quintus Titurius legatus, expugnarent pontemque interscinderent; si minus potuissent [3], agros Remorum popularentur, qui magno [4] nobis usui ad bellum gerendum erant, commeatuque nostros prohiberent.

1 **Si nostri transirent:** oración interrogativa indirecta, depende de *exspectabant.*
2 **Secundiore... nostris:** un tanto favorable a los nuestros.
3 **Si minus potuissent:** si no eran capaces de ello.
4 **Magno...usui:** dativo de finalidad.

Réplica de César. El enemigo desiste de su propósito

X. Caesar certior factus ab Titurio, omnem equitatum et levis armaturae Numidas, funditores sagittariosque ponte traducit atque ad eos contendit. Acriter in eo loco pugnatum est. Hostes impeditos nostri in flumine aggressi, magnum eorum numerum occiderunt; per eorum corpora [1] reliquos audacissime transire conantes multitudine telorum reppulerunt; primos, qui transierant, equitatu circumventos interfecerunt.

Hostes, ubi et de expugnando oppido et de flumine transeundo spem se fefellisse intellexerunt neque nostros in locum iniquiorem progredi pugnandi causa viderunt, atque ipsos res frumentaria deficere coepit, consilio convocato, constituerunt, optimum esse, domum suam quemque reverti et, quorum in fines [2] primum Romani exercitum introduxissent, ad eos defendendos undique convenire, ut potius in suis quam in alienis finibus decertarent et domesticis copiis rei frumentariae uterentur. Ad eam sententiam cum reliquis causis haec quoque ratio eos deduxit, quod Divitiacum atque Haeduos finibus Bellovacorum [3] appropinquare cognoverant. His persuaderi, ut diutius morarentur neque suis auxilium ferrent, non poterat.

1 **Per eorum corpora:** sobre los cadáveres de los suyos.
2 **Quorum in fines:** notad que el antecedente de *quorum* es *eos,* que va en la línea siguiente.
3 **Finibus Bellovacorum:** los Belóvacos, que habitaban al suroeste de la Galia Bélgica, al enterarse del ataque de los Eduos, anhelaban volverse a defender su territorio.

Retirada de los Belgas. Las fuerzas romanas les causan graves pérdidas

XI. Ea re constituta, secunda vigilia magno cum strepitu ac tumultu castris egressi, nullo certo ordine neque imperio, cum sibi quis-

que primum itineris locum peteret et domum pervenire properaret, fecerunt, ut consimilis fugae profetio videretur. Hac re statim Caesar per speculatores cognita, insidias veritus, quod, qua de causa discederent [1], nondum perspexerat, exercitum equitatumque castris continuit. Prima luce confirmata re ab exploratoribus, omnem equitatum, qui [2] novissimum agmen moraretur, praemisit.

His [3] Quintum Pedium et Lucium Aurunculeium Cottam legatos praefecit; Titum Labienum legatum cum legionibus tribus subsequi iussit. Hi novissimos adorti et multa milia passuum prosecuti magnam multitudinem eorum fugientium conciderunt, cum [4] ab extremo agmine, ad quos ventum erat [5], consisterent fortiterque impetum nostrorum militum sustinerent, priores, quod abesse a periculo viderentur neque ulla necessitate neque imperio continerentur, exaudito clamore perturbatis ordinibus, omnes in fuga sibi praesidium ponerent. Ita sine ullo periculo tantam eorum multitudinem nostri interfecerunt, quantum fuit diei spatium, sub occasum solis sequi destiterunt seque in castra, ut erat imperatum, receperunt.

1 **Qua de causa discederent:** por qué razón se retiraban. Oración interrogativa indirecta que depende de *nondum perspexerat.*

2 **Qui... moraretur:** relativa con valor final.

3 **His... praefecit:** *his* se refiere al colectivo *equitatum* de la frase anterior.

4 **Cum... consisterent:** *cum* es causal y aduce la razón del desastre de los Belgas, a saber, que sólo los de retaguardia hicieron frente al ataque de los nuestros; en cambio la vanguardia los dejó solos y se dio a la fuga.

5 **Ad quos ventum erat:** el antecedente de *quos* está omitido, *ei,* que a la vez es sujeto de *consisterent.*

LA SUMISION DE LOS BELGAS

La batalla del Sambre

Es la del Sambre la segunda de las dos grandes batallas en que derrota César a los Belgas. En ella corre parte del ejército romano tan grave riesgo que hubo César de embrazar el escudo de uno de sus soldados y luchar denodadamente al frente de sus tropas. Tiene lugar la batalla a orillas del Sambre, el *Sabis* romano, afluente del Mosa.

Sometidos los Suesiones, Belóvacos y Ambianos, se encamina César al Sambre, en cuya orilla derecha le esperan apostados los Nervios

I. Cum per eorum fines triduum iter fecisset, inveniebat ex captivis, Sabim flumen ab castris suis non amplius milia passuum X abesse [1]; trans id flumen omnes Nervios consedisse adventumque ibi Romanorum exspectare una cum Atrebatibus et Viromanduis, finitimis suis —nam his utrisque persuaserant, uti eamdem belli fortunam experirentur—; exspectari etiam ab his Aduatucorum copias atque esse in itinere: mulieres, quique per aetatem ad pugnam inutiles viderentur, in eum locum coniecisse, quo propter paludes exercitui aditus non esset.

1 La unidad de longitud de los romanos era el pes o pie, equivalente a unos 30 cm.; el *passus* contenía cinco pies, esto es, cerca de 1,50 m. Hallábase, pues, César, a no más de 15 km. del río Sambre.

Previsión del enemigo

II. His rebus cognitis exploratores centurionesque praemittit, qui locum idoneum castris deligant. Cum ex dediticiis Belgis reliquisque Gallis complures Caesarem secuti una iter facerent, quidam ex his, ut postea ex captivis cognitum est, eorum dierum consuetudine itineris

nostri exercitus perspecta, nocte ad Nervios pervenerunt atque his demonstrarunt, inter singulas legiones impedimentorum magnum numerum intercedere, neque esse quicquam negotii, cum prima legio in castra venisset reliquaeque legiones magnum spatium abessent, hanc sub sarcinis [1] adoriri; qua pulsa impedimentisque direptis futurum, ut reliquae contra consistere non auderent. Adiuvabat etiam eorum consilium, qui rem deferebant, quod Nervii antiquitus, cum equitatu nihil possent —neque enim ad hoc tempus ei rei student, sed, quicquid possunt, pedestribus valent copiis—, quo facilius finitimorum equitatum, si praedandi causa ad eos venissent, impedirent, teneris arboribus incisis atque inflexis crebrisque in latitudinem ramis enatis et rubis sentibusque interiectis effecerant, ut instar muri hae saepes munimenta praeberent, quo non modo non intrari, sed ne perspici quidem posset.

1 **Sub sarcinis:** embarazados con la carga. *Sarcinae* denota la carga que cada soldado llevaba consigo de camino. A más de las armas, consistía en una odre para el agua, una red con víveres para más de quince días, el cubierto y vaso y varias estacas *(valli)* con que construir la empalizada al acampar. Su peso era de unos 40 kg. En ocasiones caminaban libres de carga, *expediti,* no más que con las armas, no consideradas como carga. El bagaje del ejército, *impedimenta,* se transportaba en bestias de carga o en carros.

Escenario de la batalla

III. Loci natura erat haec, quem locum nostri castris delegerant. Collis ab summo aequaliter declivis ad flumen Sabim, quod supra nominavimus, vergebat. Ab eo flumine pari acclivitate collis nascebatur adversus huic et contrarius, passus circiter ducentos infimus apertus, ab superiore parte silvestris, ut non facile introrsus perspici posset. Intra eas silvas hostes in occulto sese continebant; in aperto loco secundum flumen [1] paucae stationes equitum videbantur. Fluminis erat altitudo circiter pedum trium.

1 **Secundum flumen:** *secundus* es un antiguo participio del verbo *sequor.* Su primer sentido es el que sigue, luego tomó el de favorable. Aquí, convertido en preposición de acusativo, conserva su valor primero: siguiendo el curso del río.

Posición de los dos ejércitos. Maniobra de los Nervios

IV. Caesar equitatu praemisso subsequebatur omnibus copiis; sed ratio ordoque agminis aliter se habebat ac Belgae ad Nervios detulerant. Nam quod hosti appropinquabat, consuetudine sua Caesar sex legiones expeditas ducebat; post eas totius exercitus impedimenta collocarat; inde duae legiones, quae proxume conscriptae erant, totum agmen claudebant praesidioque impedimentis erant. Equites nostri cum funditoribus sagittariisque flumen trangressi cum hostium equitatu proelium commiserunt. Cum se illi identidem in silvas ad suos reci-

perent ac rursus ex silva in nostros impetum facerent neque nostri longius, quam quem ad finem [1] porrecta loca aperta pertinebant, cedentes insequi auderent, interim legiones sex, quae primae venerant, opere dimenso castra munire coeperunt. Ubi prima impedimenta nostri exersitus ab iis, qui in silvis abditi latebant, visa sunt, quod tempus inter eos committendi proelii convenerat, ut intra silvas aciem ordinesque constituerant atque ipsi sese confirmaverant, subito omnibus copiis provolaverunt impetumque in nostros equites fecerunt. His facile pulsis ac proturbatis incredibili celeritate ad flumen decucurrerunt, ut paene uno tempore et ad silvas et in flumine et iam in manibus nostris hostes viderentur. Eadem autem celeritate adverso colle ad nostra castra atque eos, qui in opere occupati erant, contenderunt.

1 **Quem ad finem... pertinebant:** obsérvese la anticipación del relativo, normal en la lengua literaria, en gracia a realzar en cabeza el valor del relativo.

Reacción de César

V. Caesari omnia uno tempore erant agenda: vexillum proponendum [1], quod erat insigne, cum ad arma concurri oporteret, signum tuba dandum, ab opere revocandi milites, qui paulo longius aggeris petendi causa processerant, arcessendi, acies instruenda, milites cohortandi, signum dandum.. Quarum rerum magnam partem temporis brevitas et succesus hostium [2] impediebat. His difficultatibus duae res erant subsidio, scientia atque usus militum, quod superioribus proeliis exercitati, quid fieri oporteret, non minus commode ipsi sibi praescribere quam ab aliis doceri poterant, et quod ab opere singulisque legionibus singulos legatos Caesar discedere nisi munitis castris vetuerat. Hi propter propinquitatem et celeritatem hostium nihil iam Caesaris imperium exspectabant, sed per se, quae videbantur, administrabant.

1 **Vexillum proponendum:** *proponere vexillum* significa enarbolar la bandera, que era la señal, *insigne*, de combate. Izábase para ello una bandera roja, *vexillum*, en la tienda del general.

2 **Succesus hostium:** el avance del enemigo.

César arenga a sus tropas

VI. Caesar necessariis rebus imperatis ad cohortandos milites, quam in partem fors obtulit, decucurrit et ad legionem decumam devenit. Milites non longiore oratione cohortatus, quam uti suae pristinae virtutis memoriam retinerent neu perturbarentur animo, hostiumque impetum fortiter sustinerent, quod non longius hostes aberant, quam quo telum adigi posset, proelii committendi signum dedit. Atque in alteram partem item cohortandi causa profectus pugnantibus occur-

rit. Temporis tanta fuit exiguitas hostiumque tam paratus ad dimicandum animus ut non modo ad insignia accommodanda [1], sed etiam ad galeas induendas scutisque tegimenta detrahenda tempus defuerit. Quam quisque ab opere in partem casu devenit quaeque prima signa conspexit, ad haec constitit, ne in quaerendis suis pugnandi tempus dimitteret.

1 **Insignia**: distintivo que se colocaban sobre el casco en el momento de iniciar el combate.

Dificultades con que tropiezan los romanos

VII. Instructo exercitu, magis ut loci natura deiectusque collis et necessitas temporis, quam ut rei militaris ratio atque ordo postulabat, cum diversae legiones aliae alia in parte hostibus resisterent, saepibusque densissimis, ut ante demonstravimus interiectis prospectus impediretur, neque certa subsidia collocari neque, quid in quaque parte opus esset, provideri neque ab uno omnia imperia administrari poterant. Itaque in tanta rerum iniquitate fortunae quoque eventus varii sequebantur [1].

1 **Sequebantur**: en situación tan adversa, fuerza era se sucediesen diversos lances de fortuna.

Victorioso contraataque del ala izquierda y del centro del ejército romano. Crítica situación del ala derecha

VIII. Legionis nonae et decimae milites, ut in sinistra parte acie [1] constiterant, pilis emissis cursu ac lassitudine exanimatos vulneribusque confectos Atrebates —nam his ea pars obvenerat— celeriter ex loco superiore in flumen compulerunt et transire conantes insecuti gladiis magnam partem eorum impeditam interfecerunt. Ipsi transire flumen non dubitaverunt et in locum iniquum progressi rursus resistentes hostes redintegrato proelio in fugam coniecerunt. Item alia in parte diversae duae legiones, undecima et octava, profligatis Viromanduis, quibuscum erant congressi, ex loco superiore in ipsis fluminis ripis proeliabantur. At totis fere a fronte et ab sinistra parte nudatis castris, cum in dextro cornu legio duodecima et non magno ab ea intervallo septima constitisset, omnes Nervii confertissimo agmine duce Boduognato, qui summam imperii tenebat, ad eum locum contende-

runt; quorum pars ab aperto latere legiones circumvenire, pars summum castrorum locum petere coepit [2].

1 **Acie.** Genitivo usado por César y aun por Virgilio, en lugar de la forma corriente *aciei.*

2 Ocupaban el ala derecha del ejército de César las legiones VII y XII, el centro la VIII y la XI, el ala izquierda la IX y la X. Lanzadas estas últimas en persecución de los Atrébates, atacaban a la sazón, salvado el río, el campamento de los Belgas. Las legiones del centro, rechazando a los Veromanduos, combatían a la misma orilla del Sambre. Quedaban, pues, aisladas las del ala derecha. No es extraño, por tanto, que el acoso fulminante de las mejores fuerzas nervias las copara por el lado derecho desguarnecido, *latere aperto,* y que penetrando por la izquierda de ellas, ganara el enemigo la altura, *summum castrorum locum,* en que se hallaba emplazado el campamento de César.

Desconcierto en el campamento romano

IX. Eodem tempore equites nostri levisque armaturae pedites, qui cum iis una fuerant, quos primo hostium impetu pulsos dixeram, cum se in castra reciperent, adversis hostibus occurrebant ac rursus aliam in partem fugam petebant, et calones, qui ab decumana porta [1] ac summo iugo collis nostros victores flumen transisse conspexerant, praedandi causa egresi, cum respexissent et hostes in nostris castris versari vidissent, praecipites fugae sese mandabant. Simul eorum, qui cum impedimentis veniebant, clamor fremitusque oriebatur, aliique aliam in partem perterriti ferebantur. Quibus omnibus rebus permoti equites Treveri, quorum inter Gallos virtutis opinio est singularis, qui auxilii causa ab civitate ad Caesarem missi venerant, cum multitudine hostium castra compleri nostra, legiones premi et paene circumventas teneri, calones, equites, funditores, Numidas diversos dissipatosque in omnes partes fugere vidissent, desperatis nostris rebus domum contenderunt. Romanos pulsos superatosque, castris impedimentisque eorum hostes potitos civitati renuntiaverunt.

1 **Decumana porta:** la puerta trasera, al extremo del *decumanus,* línea eje del campamento. Llamábase *praetoria* la delantera, frontera al enemigo. Las dos laterales, *porta principalis dextra* y *sinistra.*

Heroica intervención de César

X. Caesar ab decimae legionis cohortatione ad dextrum cornu profectus, ubi suos urgeri signisque in unum locum collatis duodecimae legionis confertos milites sibi ipsos ad pugnam esse impedimento vidit, quartae cohortis omnibus centurionibus occisis signiferoque interfec-

to [1], signo amisso, reliquarum cohortium omnibus fere centurionibus aut vulneratis aut occisis, in his primipilo [2] P. Sextio Baculo, fortissimo viro, multis gravibusque vulneribus confecto, ut iam se sustinere non posset, reliquos esse tardiores et nonnullos ab novissimis deserto proelio excedere ac tela vitare, hostis neque a fronte ex inferiore loco subeuntes intermittere et ab utroque latere instare et rem esse in angusto vidit, neque ullum esse subsidium, quod submitti posset, scuto ab novissimis uni militi detracto, quod ipse eo sine scuto venerat, in primam aciem processit centurionibusque nominatim appellatis reliquos cohortatus milites signa inferre et manipulos laxare iussit, quo facilius gladiis uti possent. Cuius adventu spe illata militibus ac redintegrato animo, cum pro se quisque in conspectu imperatoris etiam in extremis suis rebus operam navare cuperet, paulum hostium impetus tardatus est.

1 **Quartae cohortis...**: constaba la cohorte de tres manípulos, y el manípulo de dos centurias. Por tanto los centuriones caídos eran seis. Llamábase *signifer* el abanderado, o portador del *signum manipuli*, a saber: una pica coronada por la figura de una mano, bajo la cual se abría un pequeño escudo redondo con la imagen de Marte o Minerva. El abanderado de la legión se llamaba *aquilifer*, ya que la insignia era una águila con las alas abiertas.

2 Llamábase *primipilus* o *primipili centurio* el centurión más distinguido de toda la legión. Mandaba la primera cenutria del primer manípulo de *triarii*, o fuerzas de la tercera línea.

Enérgica resistencia de la VII legión. Labieno manda en su ayuda a la X legión

XI. Caesar cum septimam legionem, quae iuxta constiterat, item urgeri ab hoste vidisset, tribunos militum monuit ut paulatim sese legiones coniungerent et conversa signa in hostes inferrent. Quo facto cum alius alii subsidium ferret, neque timerent, ne aversi ab hoste circumvenirentur, audacius resistere ac fortius pugnare coeperunt. Interim milites legionum duarum, quae in novissimo agmine praesidio impedimentis fuerant, proelio nuntiato cursu incitato in summo colle ab hostibus conspiciebantur, et Titus Labienus castris hostium potitus et ex loco superiore quae res in nostris castris gererentur conspicatus, decimam legionem subsidio nostris misit. Qui cum ex equitum et calonum fuga, quo in loco res esset, quantoque versaretur, cognovissent, nihil ad celeritatem sibi reliqui fecerunt [1].

1 **Nihil... reliqui...**: nada les quedó por hacer conducente a una presta intervención, esto es, no perdieron un punto de tiempo.

Cambia la siutación y es rechazado el enemigo. Tributo de admiración al heroísmo de los Belgas

XII. Horum adventu tanta rerum commutatio est facta, ut nostri, etiam qui vulneribus confecti procubuissent, scutis innixi proelium redintegrarent. Tum calones perterritos hostes conspicati etiam inermes armatis occurrerunt, equites vero, ut turpitudinem fugae virtute delerent omnibus in locis pugnarunt, quo se legionariis militibus praeferrent. At hostes etiam in extrema spe salutis tantam virtutem praestiterunt, ut, cum primi eorum cecidissent, proximi iacentibus insisterent atque ex eorum corporibus pugnarent; his deiectis et coacervatis cadaveribus, qui superessent, ut ex tumulo tela in nostros conicerent et pila intercepta remitterent: ut non nequicquam tantae virtutis homines iudicari deberet [1] ausos esse transire latissimum flumen, ascendere altissimas ripas, subire iniquissimum locum, quae facilia ex difficillimis animi magnitudo redegerat [2].

1 Ordénese: *ut deberet iudicari homines tantae virtutis non nequicquam* (no sin razón, no temerariamente) *ausos esse...*

2 **Quae facilia... redegerat:** todo lo cual, de suyo muy difícil, tornábaselo liso y llano su bravura.

Legación de los vencidos. Benignidad de César

XIII. Hoc proelio facto et prope ad internecionem [1] gente ac nomine Nerviorum redacto, maiores natu, quos una cum pueris mulieribusque in aestuaria ac paludes coniectos dixeramus, hac pugna nuntiata, cum victoribus nihil impeditum, victis nihil tutum arbitrarentur, omnium, qui supererant, consensu legatos ad Caesarem miserunt seque ei dediderunt et in commemoranda civitatis calamitate ex sexcentis ad tres senatores, ex hominum milibus LX vix ad quingentos, qui arma ferre possent, sese redactos esse dixerunt. Quos Caesar, ut in miseros ac supplices usus misericordia videretur, diligentissime conservavit suisque finibus atque oppidis uti iussit et finitimis imperavit, ut ab iniuria et maleficio se suosque prohiberent.

1 **Ad internecionem:** *internecio* es un sustantivo verbal de *internecare,* destruir, aniquilar. El desastre sufrido dejaba reducido el pueblo de los Nervios y aun su mismo nombre casi al exterminio. De sus proporciones nos da cuenta la legación que mandan a César.

PROEZA DE DOS CENTURIONES

I. Erant in ea legione fortissimi viri, centuriones, qui primis ordinibus appropinquarent [1], Titus Pulio et Lucius Vorenus. Hi perpetuas inter se controversias habebant, quinam anteferretur, omnibusque annis de locis summis simultatibus contendebant. Ex his Pulio, cum acerrime ad munitiones pugnaretur, *Quid, dubitas,* inquit, *Vorene?* aut *quem locum tuae probandae virtutis exspectas? Hic dies de nostris controversiis iudicabit.*

Haec cum dixisset, procedit extra munitiones, quaeque pars hostium confertissima est visa, irrumpit. Ne Vorenus quidem sese vallo continet, sed omnium veritus existimationem subsequitur. Mediocri spatio relicto, Pulio pilum [2] in hostes inmittit atque unum ex multitudine procurrentem traicit; quo percusso et exanimato, hunc scutis protegunt, in hostem tela universi coniciunt neque dant regrediendi facultatem. Transfigitur scutum Pulioni et verutum in balteo defigitur [3].

Avertit hic casus vaginam et gladium educere conanti dextram moratur manum, impeditumque hostes circumsistunt. Sucurrit inimicus illi Vorenus et laboranti subvenit. Ad hunc se confestim a Pulione omnis multitudo convertit; illum veruto arbitrantur occisum. Gladio comminus rem gerit Vorenus, atque, uno interfecto, reliquos paulum propellit; dum cupidius intat, in locum deiectus inferiorem concidit. Huic rursus circumvento fert subsidium Pulio, atque ambo incolumes, compluribus interfectis, summa cum laude sese intra munitiones recipiunt. Sic fortuna in contentione et certamine utrumque versavit, ut alter alteri inimicus auxilio salutique esset, neque diiudicari posset, uter utri virtute anteferendus videretur.

(V, XLIV)

1 **Qui... appropinquarent:** a punto ya de ser promovidos al primer grado, esto es, al mando de la primera centuria del primer manípulo de *triarii.* Nótese el valor consecutivo de la oración relativa.

2 **Pilum:** consistía el *pilum* en una jabalina larga, de hierro, terminada en punta. El *verutum* era una jabalina corta y ligera, semejante en lo demás a la anterior. El *hasta* o lanza era de madera, de 6 a 7 pies de largo, provista de una punta de hierro de dos caras *(cuspis).*

3 Caía la espada, *gladius,* al costado derecho, ya que el izquierdo era ocupado por el escudo, *scutum,* embrazado con la mano izquierda. Solía colgar de un cinto, *cingulum,* o de una bandolera, *balteus,* como en este caso. Clavóse, pues, en ella la jabalina enemiga; de ahí que impidiera a la mano derecha desenvainar la espada.

REBELION EN LOS ALPES

Asalto al campamento de Galba

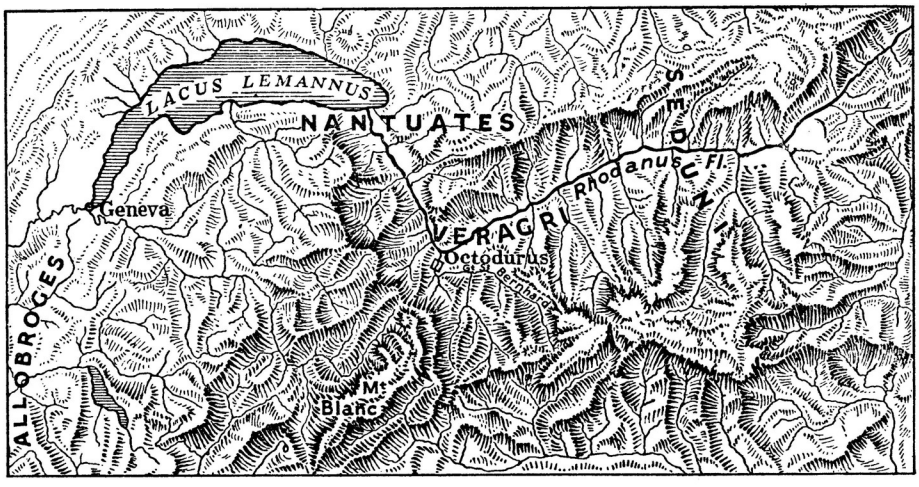
Las triunfales campañas de César contra los Belgas, la del Aisne, del Sambre y de los Aduáticos, deparan a Roma la sumisión total de la Galia y al general victorioso la solemne acción de gracias a lo largo de quince días de júbilo decretada por el senado en su honor.

Acuartela César sus tropas y se encamina a Roma el año 57 a recibir el homenaje del senado y el pueblo romano.

Entre tanto los belicosos pueblos alpinos que habitaban el alto curso del Ródano, los Veragros y Sedunos, acuerdan sacudirse el yugo del legado Servio Galba, encargado por César de asegurar el camino de los Alpes. De improviso desencadenan un feroz ataque contra el campamento romano. La lucha se empeña encarnizada a lo largo de seis horas con gravísimo riesgo para la legión de Galba. Oigamos el relato de Cesar, modelo de precisión y objetividad, de estricta naturalidad admirable.

El legado Servio Galba planta sus cuarteles de invierno en Octoduro

I. Cum in Italiam proficisceretur Caesar, Servium Galbam cum legione XII et parte equitatus in Nantuates [1], Veragros Sedunosque misit, qui a finibus Allobrogum et lacu Lemanno et flumine Rhodano ad summas Alpes pertinent. Causa mittendi fuit, quod iter per Alpes, quo magno cum periculo magnisque cum portoriis [2] mercatores ire consuerant, patefieri volebat. Huis permisit, si opus esse arbitraretur, uti in his locis legionem hiemandi causa collocaret. Galba, secundis aliquot proeliis factis castellisque compluribus eorum expugnatis, missis ad eum undique legatis obsidibusque datis et pace facta, constituit cohortes duas in Nantuatibus collocare et ipse cum reliquis eius legionis cohortibus in vico [3] Veragrorum, qui appellatur Octodurus hiemare, qui vicus positus in valle, non magna adiecta planicie, altissimis



Campo de operaciones de Galba.

montibus undique continetur. Cum hunc in duas partes flumen divideret, alteram partem eius vici Gallis [ad hiemandum] concessit, alteram vacuam ab his relictam cohortibus attribuit. Eum locum vallo fossaque munivit.

1 **Nantuates, Veragros Sedunosque:** pueblos galos de los Alpes, al sur de los Helvecios, vecinos por el oeste de los Alóbroges al linde la provinca romana. (Véase el gráfico.)

2 **Magnis cum portoriis:** el *portorium* era el peaje o impuesto de paso que los alpinos obligaban a pagar a los mercaderes romanos.

3 **In vico... qui vicus... eius vici:** nótese la repetición en que incurre César de intento en su afán de claridad. El pueblo de Octoduro estaba emplazado en el lugar que ocupa la ciudad de Martigny actualmente, a corta distancia del Ródano.

Causas de la rebelión de los Galos

II. Cum dies hibernorum complures transissent, frumentumque eo comportari iussisset, subito per exploratores certior factus est, ex ea parte vici, quam Gallis concesserat, omnes noctu discessisse, montesque qui impenderent, a maxima multitudine Sedunorum et Veragrorum teneri. Id aliquot de causis acciderat, ut subito Galli belli renovandi legionisque opprimendae consilium caperent: primum, quod legionem, neque eam plenissimam detractis cohortibus duabus et compluribus singillatim [1], qui commeatus petendi causa missi erant, absentibus propter paucitatem despiciebant; tum etiam, quod propter iniquitatem

loci, cum ipsi ex montibus in vallem decurrerent et tela conicerent, ne primum quidem posse impetum suum sustineri existimabant. Accedebat, quod suos ab se liberos abstractos [2] obsidum nomine dolebant et Romanos non solum itinerum causa, sed etiam perpetuae possessionis culmina Alpium occupare conari et ea loca finitimae provinciae adiungere sibi persuasum habebant.

1 **Singillatim**: adverbio de modo derivado de *singulus*, de uno en uno. Aquí denota los piquetes de soldados mandados en busca de víveres por diversos lugares.

2 **Suos ab se liberos abstractos...**: ordénese: *Galli dolebant suos liberos abstractos esse ab se.* Acentúa César que lo que más dolía a los Galos era el haber tenido que desprenderse de sus hijos y entregarlos a Galba como rehenes. El orden de la oración compuesta siguiente es: *Galli habebant persuasum sibi... Romanos conari occupare... et adiungere...*

Convocado consejo, inquiere Galba el parecer de los suyos

III. His nuntiis acceptis Galba, cum neque opus [1] hibernorum munitionesque plene essent perfectae neque de frumento reliquoque commeatu satis esset provisum, quod deditione facta obsidibusque acceptis nihil de bello timendum existimaverat, consilio celeriter convocato sententias exquirere coepit. Quo in consilio, cum tantum repentini periculi praeter opinionem accidisset ac iam omnia fere superiora loca multitudine armatorum completa conspicerentur, neque subsidio veniri neque commeatus supportari interclusis itineribus possent, prope iam desperata salute nonnullae huiusmodi sententiae dicebantur, ut impedimentis relictis eruptione facta isdem itineribus, quibus eo pervenissent, ad salutem contenderent. Maiori tamen parti placuit, hoc reservato ad extremum consilio interim rei eventum experiri et castra defendere.

1 **Opus... munitionesque**: *opus* se refiere al conjunto de operaciones necesarias para plantar el campamento, la medida y división del terreno; *munitiones* a las obras de defensa, el foso y la empalizada de que lo rodean.

Desencadenan los Galos su ataque. Razón de la inferioridad romana

IV. Brevi spatio interiecto, vix ut iis rebus, quas constituissent, collocandis atque administrandis tempus daretur, hostes ex omnibus partibus signo dato decurrere [1], lapides gaesaque in vallum conicere. Nostri primo integris viribus fortiter repugnare neque ullum frustra telum ex loco superiores mittere, ut quaeque pars castrorum nudata defensoribus premi videbatur, eo occurrere et auxilium ferre, sed hoc

superari, quod diuturnitate pugnae hostes defessi proelio excedebant, alii integris viribus succedebant; quarum rerum a nostris propter paucitatem fieri nihil poterat, ac non modo defesso ex pugna excedendi, sed ne saucio quidem eius loci, ubi constiterat, relinquendi ac sui recipiendi facultas dabatur.

1 **Decurrere... conicere:** infinitivos históricos de que se sirve César para imprimir celeridad y viveza a la expresión, acentuada aquí por asíndeton o ausencia de partícula de enlace. A continuación sigue utilizando la misma construcción: *repugnare... mittere... occurrere.* El sujeto va en nominativo.

Medida extrema que proponen a Galba el centurión Báculo y el tribuno Voluseno

V. Cum iam amplius horis sex continenter pugnaretur ac non solum vires, sed etiam tela nostros deficerent, atques hostes acrius instarent languidioribusque nostris vallum scindere et fossas complere [1] coepissent, resque esset iam ad extremum perducta casum, Publius Sextius Baculus, primi pili centurio, quem Nervico proelio compluribis confectum vulneribus diximus, et item Gaius Volusenus, tribunus militum, vir et consili magni et virtutis, ad Galbam occurrunt atque unam esse spem salutis docent, si eruptione facta extremum auxilium experirentur. Itaque convocatis centurionibus celeriter milites certiores facit paulisper intermitterent proelium ac tantummodo tela missa exciperent seque ex labore reficerent, post dato signo ex castris erumperent atque omnem spem salutis in virtute ponerent.

1 **Vallum scindere et fossas complere:** dos operaciones previas —abrir brecha en la empalizada y llenar los fosos— que habían de realizar los asaltantes a un campamento romano antes de poner pie en él.

Puesta en práctica, los romanos derrotan a los Galos

VI. Quod iussi sunt, faciunt ac subito omnibus portis eruptione facta neque cognoscendi, quid fieret, neque sui colligendi hostibus facultatem relinquunt. Ita commutata fortuna eos, qui in spem potiundodum castrorum venerant, undique circumventos interficiunt et ex hominum milibus amplius XXX, quem numerum barbarorum ad castra venisse constabat, plus tertia parte [1] interfecta reliquos perterritos in fugam coniciunt ac ne in locis quidem superioribus consistere patiuntur. Sic omnibus hostium copiis fusis armisque exutis se in castra munitionesque suas recipiunt. Quo proelio facto, quod saepius fortunam temptare Galba nolebat atque alio se in hiberna consilio [2] venisse memi-

nerat, aliis occurrisse rebus viderat, maxime frumenti commeatusque inopia permotus postero die omnibus eius vici aedificiis incensis in provinciam reverti contendit, ac nullo hoste prohibente aut iter demorante incolumem legionem in Nantuates, inde in Allobroges perduxit ibique hiemavit.

1 **Plus tertia parte:** *plus (quam) tertia parte interfecta.*

2 **Alio consilio venisse... aliis occurrisse rebus:** sirve en este caso la correlación *alio... aliis*, a César para expresar un marcado contraste, el que mediaba entre la primera intención de Galba y la rebelión a que hubo de hacer frente.

P. OVIDIVS NASO

Acabamos de espigar en la obra maestra de Julio César. Sobre el reinado de su sobrino y preclaro sucesor, Octavio Augusto, proyecta su luz y su sombra la figura de Publio Ovidio Nasón. Su vida, que abarca del 43 a J. C. al 17 de nuestra era, coincide casi exactamente con los años de esplendor octaviano.

Nace en la Italia central, en Sulmona, población enclavada en el actual Abruzo, de familia acomodada. Desde muchacho recibe en Roma acabada formación retórica que deja clara huella en toda su obra. Estaba excepcionalmente dotado para la poesía hasta el punto de que como versificador no tiene igual. El mismo nos revela su facilidad de asombro: «Cuanto trataba de decir —nos confiesa— me salía en verso». Abandona, pues, el arte de la elocuencia y aun su prometedora carrera política para dedicarse de por vida a sus aficiones poéticas. Y al punto, predilecto de la fortuna, llega a convertirse en ídolo de la sociedad juvenil de su época. Tal es el renombre y valimiento que desde mozo alcanza. Mas al cabo de unos años de favor inigualado, de improviso se ve relegado por decisión de Augusto a los confines del mundo entonces conocido, a Tomes, una oscura población de la desembocadura del Danubio. Allí se apaga entre quejumbres su vida, a los diez años de destierro, a los sesenta de edad.

Tres partes se distinguen en su obra: sus poesías amatorias —Amores, Arte de amar, Remedios de amor, Cuidados del rostro, las Heroidas— en que bajo la forma de la poesía alejandrina todo lo penetra una picante agudeza y una frívola ironía. Forman la segunda parte las Metmorfosis y los Fastos. En aquéllas reelabora las fábulas de la mitología griega, en éstos las leyendas romanas con rendida dedicación, con la más viva complacencia. De la tercera parte descuellan sus elegías y cartas escritas desde Tomes, que titula Tristes y Pónticas respectivamente. A vuelta de reiteraciones inacabables sobre el tema del destierro y la acción del tiempo, ensaya en ellas toda clase de súplicas en demanda de la clemencia imperial, que no consigue. No sin razón, a lo que parece, relacionaba Augusto al poeta con el fracaso de la empre-

sa acariciada e impulsada por él con más celo: el retorno de la sociedad de su tiempo a la antigua moderación y austeridad de vida romana.

No obstante su aparente diversidad, enhila su obra una rara unidad de tono: su insuperable maestría en el manejo de los recursos formales, su diáfana claridad, su levedad inimitable, su frívola y graciosa amenidad.

ELEGIA

Quedaría incompleta esta semblanza de la vida de Ovidio si no la acompañáramos de un documento de primer orden, de su más conocida elegía, la III del libro I de sus Tristes. En ella va descubriendo a nuestros ojos la sucesión de reacciones de su alma a lo largo de las horas de angustia de la última noche en la ciudad amada. El secreto atractivo de la elegía estriba en que el poeta nos hace ver y sentir las emociones evocadas merced a la viveza de su sentimiento y a su inimitable maestría narrativa. Y es que acierta a fundir en una su propia sombría tristeza con la desolación de su esposa y la de su misma mansión delicadamente asociada a su duelo y aun la de las divinidades y luminarias del cielo alzadas por obra de su angustia a nivel humano.

Nunca nos parece tan sincero y espontáneo el sentimiento de su alma como en esta dolorosa evocación, leída y compartida por todos los amantes de las letras clásicas a lo largo de casi dos milenios.

EVOCACION

Cum subit illius tristissima noctis imago,
Quae mihi supremum tempus in Urbe fuit,
Cum repeto noctem, qua tot mihi cara reliqui,
Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis.
Iam prope lux aderat, qua me discedere Caesar
Finibus extremae iusserat Ausoniae [1].
Nec spatium nec mens fuerat satis apta parandi;
Torpuerant longa pectora nostra mora.
Non mihi servorum, comitis non cura legendi:
Non aptae profugo vestis opisve fuit.
Non aliter stupui, quam qui lovis ignibus ictus
Vivit, et est vitae nescius ipse suae.
Ut tamen hanc animi nubem dolor ipse removit,
Et tandem sensus convaluere mei,

Alloquor extremum maestos abiturus amicos,
Qui modo de multis unus et alter erant [2].

1 **Ausoniae:** nombre usado en poesía para designar a Italia. Propiamente cumplía el nombre de Ausones a los habitantes de la parte de Italia central independiente de la influencia griega.

2 **Unus et alter:** uno o dos. La partícula copulativa *et* tiene aquí valor disyuntivo.

Afección de su esposa

Uxor amans flentem flens acrius ipsa tenebat;
Imbre per indignas [1] usque cadente genas.
Nata procul Libycis aberat diversa sub oris,
Nec poterat fati certior esse mei.
Quocumque adspiceres, luctus gemitusque sonabant,
Formaque non taciti funeris intus erat.
Femina virque meo, pueri quoque, funere maerent;
Inque domo lacrimas angulus omnis habet.
Si licet exemplis in parvo grandibus uti,
Haec facies Troiae, cum caperetur, erat.

1 **Indignas:** no dignas del llanto.

Todo refleja llanto en su morada

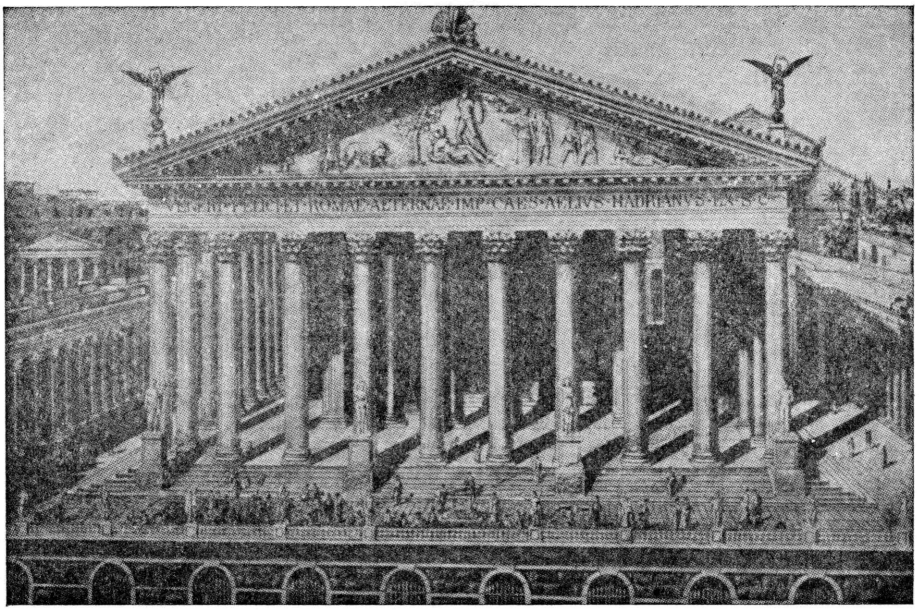
Iamque quiescebant voces hominumque canumque;
Lunaque nocturnos alta regebat equos.
Han ego suspiciens, et ad hanc [1] Capitolia cernens,
Quae nostro frustra [2] iuncta fuere Lari:
«Numina vicinis habitantia sedibus, inquam,
Iamque oculis numquam templa videnda meis,
Dique relinquendi, quos Urbs habet alta Quirini,
Este salutati tempus in omne mihi.
Et quamquam sero clypeum post vulnera sumo,
Attamen hanc odiis exonerate fugam;
Caelestique viro, quis me deceperit error,
Dicite; pro culpa ne scelus esse putet.
Ut, quae sentitis, poenae quoque sentiat auctor [3],
Placato possim non miser esse deo.»
Hac prece adoravi Superos ego: pluribus uxor,
Singultu medios impediente sonos.

Illa etiam ante Lares passis prostrata capillis
Contigit exstinctos ore tremente focos:
Multaque in aversos [4] effudit verba, Penates,
Pro deplorato non valitura viro.

1 **Ad hanc:** al fulgor de la luna.
2 **Frustra:** en vano, ya que la proximidad al Capitolio, santuario supremo de Roma, no le había preservado de la desgracia.
3 **Ut... auctor:** haced que quien dictó el castigo conozca lo mismo que vosotros conocéis. Adviértase la franca divinización de Augusto *caelesti viro, placato deo,* a que llega el poeta en su esperanza de lograr el perdón.
4 **Aversos:** enojados.

Roma relinquenda est

Iamque morae spatium nox praecipitata negabat,
Versaque ab axe suo Parrhasis [1] Arctos erat.
Quid facerem? Blando patriae retinebar amore:
Ultima sed iussae nox erat illa fugae.
Ah! quoties aliquo dixi properante: «Quid urges?
Vel, quo festines ire, vel unde, vide.»
Ah! quoties certam me sum mentitus habere
Horam, propositae quae foret apta viae.
Ter limen tetigi; ter sum revocatus: et ipse
Indulgens animo pes mihi tardus erat.
Saepe vale dicto, rursus sum multa locutus;
Et quasi discedens oscula summa dedi.
Saepe eadem mandata dedi: meque ipse fefelli,
Respiciens oculis pignora cara meis.
Denique: «Quid propero? Scythia est, quo mittimur, inquam:
Roma reliquenda est: utraque iusta mora est.
Uxor in aeternum vivo mihi viva negatur;
Et domus et fidae dulcia membra domus;
Quosque ego dilexi fraterno more sodales,
O mihi Thesea pectora iuncta fide [2],
Dum licet, amplectar; numquam fortasse licebit
Amplius. In lucro est, quae datur hora, mihi.»
Nec mora; sermonis verba imperfecta relinquo,
Complectens animo proxima quaque meo.
Dum loquor et flemus, caelo nitidissimus alto,
Stella gravis nobis, Lucifer ortus erat.
Dividor haud aliter, quam si mea membra relinquam
Et pars abrumpi corpore visa suo est.



Templo de Venus y de Roma. Reconstrucción.

Sic doluit Mettus [3], tunc cum in contraria versos
Ultores habuit proditionis equos.
Tum vero exoritur clamor gemitusque meorum.
Et feriunt maestae pectora nuda manus.

1 **Parrhasis:** de Parrasia, población de la Arcadia, región del sur de Grecia. El epíteto está aquí aplicado a Calisto, hija de Lycaón, transformada en osa para evitar los celos de Hera; de ahí el nombre de Arctos, osa. Convertida en estrella, fue emplazada en la extremidad del eje del Mundo, hacia el Norte, mas al apuntar la aurora gira y se dirige hacia Oriente.

2 **Thesea... fide:** alude a la tierna afección de Teseo, rey de Atenas, hacia su amigo Piritoo, rey de los Lapitas.

3 **Mettus:** dictador albano que, en castigo a su traición a los romanos, fue sometido al suplicio que indica el poeta.

Imprecación de su fiel compañera

Tum vero coniux humeris abeuntis inhaerens
Miscuit haec lacrimis tristia dicta meis:
«Non potes avelli: simul hinc, simul ibimus ambo.
Te sequar; et coniux exsulis exsul ero.

Et mihi facta via est, et me capit ultima tellus.
Accedam profugae sarcina parva rati.
Te iubet a patria discedere Caesaris ira,
Me pietas. Pietas haec mihi Caesar erit.»
Talia tentabat: sicut tentaverat ante,
Vixque dedit victas utilitate manus.

Amor conyugal

Egredior, sive illud erat sine funere ferri,
Squalidus immissis hirta per ora comis.
Illa dolore amens tenebris narratur obortis [1]
Semianimis media procubuisse domo;
Utque resurrexit, foedatis pulvere turpi
Crinibus, et gelida membra levavit humo,
Se modo, desertos modo deplorasse Penates,
Nomen et erepti saepe vocasse viri;
Nec gemuisse minus, quam si nataeve meumve
Vidisset structos corpus habere rogos;
Et voluisse mori, et moriendo ponere sensus,
Respectuque tamen non periisse mei.
Vivat, et absentem, quoniam sic fata tulerunt,
Vivat ut auxilio sublevet usque suo.

(*Tristia, I,* 3.)

1 **Tenebris...obortis:** asomada la oscuridad a sus ojos, es decir, privada del sentido.

LAS METAMORFOSIS

Son las Metamorfosis la obra ovidiana más bella. En sus primores estriba el renombre inmarcesible, la mejor fama literaria de su autor. Cierto que el tema, la aérea sucesión de transformaciones de divinidades y héroes que apacienta la fantasía griega, había sido tratado hasta la saciedad por los poetas griegos de la época alejandrina y aun por los romanos anteriores a Ovidio. Mas faltaba transplantarlo cumplida y definitivamente a Roma y al mundo occidental. Ovidio, que ansiaba recorrer, a par de Virgilio, la dirección helenística y la nacional, cede a la seducción que sobre él ejerce. Ve en el tema el campo propicio donde solazar el libre vuelo de su fantasía.

Carece el poema, a decir verdad, de la altura de concepción de los grandes poemas griegos de Hesíodo, y de los romanos de Lucrecio y Virgilio. Faltaba a su autor grandeza de ánimo, elevación de la mente y hondura de pensamiento. Mas el arte descriptivo ovidiano, su genial maestría narrativa, su ingravidez y elegancia en el manejo del hexámetro, suelta por el haz de cada fábula, fascina en la incesante sucesión maravillosa. Reside su mérito en la hiriente y luminosa visualidad del relato, encauzado y combinado por su radiante fantasía con delicado gusto y grata amenidad, en la riqueza inagotable de invención, en el virtuosismo con que moviliza los efectos todos del lenguaje con la dúctil destreza del más hábil artífice.

Mas no es sólo el arte sin igual del narrador lo que en él nos cautiva. Episodios hay de admirable penetración psicológica como el análisis del alma de Medea, o de imponente vigor y altura épica como la lucha de Perseo y Fineo. En otros, los más tiernos sentimientos humanos, la dedicación y el afecto conyugales, quizá no tengan par en las letras universales, como en la fábula de Ceíce y Alción. De éstos trasciende inefable seducción, tal del paciente aleccionamiento de Dédalo a su hijo Icaro, o de la acogida que los dos ancianos Baucis y Filemón deparan a los dioses viajeros, trasunto de exquisita religiosidad, rebosante de delicadeza y ternura.

Adentrémonos ya por la obra ovidiana que más influencia ha ejercido en las letras y el arte de todos los tiempos.

FABULA DE DEDALO E ICARO

Ingenioso artificio de Dédalo

Daedalus [1] interea Creten longumque perosus
Exsilium tactusque soli natalis amore,
Clausus erat pelago: «Terras licet, inquit, et undas
Obstruat; at caelum certe patet; ibimus illac:
Omnia possideat, non possidet aëra Minos.»
Dixit, et ignotas animum dimittit in artes,

Icaro, acomodadas a sus hombros las alas, contempla el trabajo de su padre Dédalo. (De Bell's illustrated classics.)

Naturamque novat: nam ponit in ordine pennas
A minima coeptas, longam breviore sequenti,
Ut clivo crevisse putes: sic rustica quomdam
Fistula disparibus paulatim surgit avenis.
Tum lino medias, et ceris alligat imas,
Atque ita compositas parvo curvamine flectit,
Ut veras imitentur aves. Puer Icarus una
Stabat; et ignarus sua se tractare pericla,
Ore renidenti, modo, quas vaga moverat aura,
Captabat plumas, flavam modo pollice ceram
Mollibat, lusuque suo mirabile patris
Impediebat opus. Postquam manus ultima coeptis
Imposita est, geminas opifex libravit in alas
Ipse suum corpus, motaque pependit in aura.

1 **Daedalus:** Dédalo, arquitecto y escultor que, temiendo ser aventajado por su sobrino Perdiz, lo precipitó de lo alto de la acrópolis, y huyendo de Atenas, su patria, a impulsos del remordimiento, se amparó en la corte del rey Minos, en la isla de Creta. Allí construyó el Laberinto. Mas deseoso de tornar a su tierra natal y vedándoselo Minos, acudió a la industria de fabricarse unas alas con que lograr su intento. Pasaba en la antigüedad por inventor de la navegación a vela, en pos de su nombre que en griego significa obra fabricada con arte.

Alecciona Dédalo a Icaro e inician padre e hijo el vuelo

Instruit et natum: «Medioque ut limite curras,
Icare, ait, moneo: ne, si demissior ibis,
Unda gravet pennas; si celsior, ignis adurat:
Inter utrumque vola; nec te spectare Booten,
Aut Helicem iubeo, strictumve Orionis ensem [1].
Me duce carpe viam.» Pariter praecepta volandi
Tradit, et ignotas humeris accommodat alas.
Inter opus monitusque, genae maduere seniles,
Et patriae tremuere manus: dedit oscula nato
Non iterum repetenda suo; pennisque levatus
Antevolat, comitique timet, velut ales, ab alto
Quae teneram prolem produxit in aëra nido;
Hortaturque sequi, damnosasque erudit artes;
Et movet ipse suas, et nati respicit alas.
Hos aliquis, tremula dum captat arundine pisces,
Aut pastor baculo, stivave innixus arator,
Vidit, et obstupuit; quique aethera carpere possent,
Credidit esse deos. Et Iunonia laeva

Parte Samos fuerant Delosque Parosque relictae;
Dextra Lebynthos erat, fecundaque melle Calymne [2];

1 **Booten... Helicem... Orionis...:** constelaciones que guiaban a los marinos. Bootes, el Boyero, la estrella menor que según la imaginación popular guiaba el carro de la constelación polar. Hélice, es la misma Osa Mayor. Orión, la brillante constelación que la imaginación popular toma por un gigante, infatigable cazador que recorre el cielo persiguiendo a las estrellas.

2 Islas todas ellas del mar Egeo.

Imprudencia de Icaro que le cuesta la vida. Aflicción de Dédalo

Cum puer audaci coepit gaudere volatu,
Deseruitque ducem, caelique cupidine tractus,
Altius egit iter. Rapidi vicinia solis
Mollit odoratas, pennarum vincula, ceras.
Tabuerant cerae: nudos quatit ille lacertos,
Remigioque carens, non ullas percipit auras;
Oraque caerulea, patrium clamantia nomen,
Excipiuntur aqua, quae nomen traxit ab illo [1].
At pater infelix, nec iam pater: «Icare, dixit,
Icare, dixit, ubi es? qua te regione requiram,
Icare?» dicebat. Pennas conspexit in undis,
Devovitque suas artes, corpusque sepulcro
Condidit; et tellus a nomine dicta sepulti.

(Met. VIII.)

1 **Nomen ab illo:** el mar Icario, nombre del Egeo central, al sur de Samos. Algunos interpretan la fábula como la victoria de las naves de Dédalo, inventor de la navegación a vela, sobre las de Minos, movidas a remo, y atribuyen la muerte de Icaro a su impericia en el manejo de las velas, que le llevó a estrellar su nave contra las rocas.

FABULA DE CEICE Y ALCION

El rey Ceíce, que reinaba en Traquina, ciudad de Tesalia, se veía perseguido por constantes desgracias familiares, entre ellas, por la muerte de su hijo, esperanza la más prometedora de la patria. Por ello forma el propósito de acudir al oráculo de Apolo en Claros, allende la mar, en consulta de su adversa suerte.

I. Propósito de Ceíce. Trata de disuadirle su esposa Alción

Anxia prodigiis turbatus pectora [1] Ceix,
Consulat ut sacras, hominum oblectamina, sortes,
Ad Clarium parat ire deum [2]; nam templa profanus
Invia tum Phlegys faciebat Delphica Phorbas.
Consilii tamen ante sui, fidissima, certam
Te facit, Alcyone. Cui protinus intima frigus
Ossa receperunt, buxoque simillimus ora
Pallor obit, lacrimisque genae maduere profusis.
Ter conata loqui, ter fletibus ora rigavit,
Singultuque pias interrumpente querelas
«Quae mea culpa tuam» dixit «carissime, mentem
Vertit? ubi est, quae cura mei prius esse solebat?
Iam potes Alcyone securus abesse relicta?
Iam via longa placet? iam sum tibi carior absens?
At, puto, per terras iter est, tantumque dolebo,
Non etiam metuam, curaeque timore carebunt.
Aequora me terrent et ponti tristis imago:
Et laceras nuper tabulas in litore vidi,
Et saepe in tumulis sine corpore nomina legi.
Neve tuum fallax animum fiducia tangat,
Quod socer Hippotades [3] tibi sit, qui carcere fortes
Contineat ventos, et, cum velit, aequora placet.
Quo magis hos novi (nam novi, et saepe paterna

Parva domo vidi), magis hos reor esse timendos.
Quod tua si flecti precibus sententia nullis,
Care, potest, coniux, nimiumque es certus eundi,
Me quoque tolle simul. Certe iactabimur una,
Nec, nisi quae patiar, metuam, pariter feremus
Quicquid erit, pariter super aequora lata feremur.»

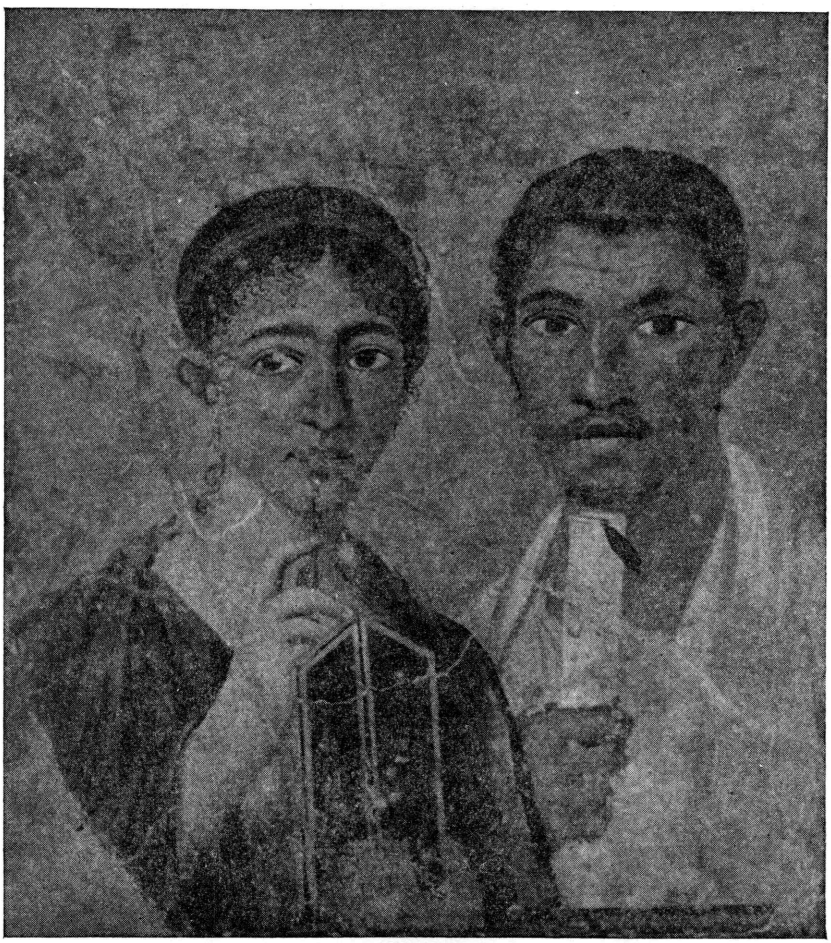
1 **Anxia... turbatus... pectora:** ordénese: *turbatus anxia pectora.* Este complemento es un acusativo de parte.

2 **Ad Clarium... deum:** al Apolo de Claros, ciudad de Jonia, en Asia Menor. No le era dado visitar el cercano templo de Delfos a Ceíce, pues se lo impedía Forbas, Rey de los Flegios, con amenazadoras correrías.

3 **Socer Hippotades:** el suegro de Ceíce era Eolo, rey de los vientos, descendiente de Hípota.

II. Promesa de Ceíce. Su esposa Alción le despide con honda ternura

Talibus Aeolidis dictis lacrimisque movetur
Sidereus coniux [1]; neque enim minor ignis in ipso est
Sed neque propositos pelagi dimittere cursus,
Nec vult Alcyonen in partem adhibere pericli,
Multaque respondit timidum solantia pectus.
Non tamen idcirco causam probat. Addidit illis
Hoc quoque lenimen, quo solo flexit amantem:
«Longa quidem est nobis omnis mora; sed tibi iuro
Per patrios ignes, si me modo fata remittent,
Ante reversurum, quam luna bis impleat orbem.»
His ubi promissis spes est admota recursus [2],
Protinus eductam navalibus aequore tingi
Aptarique suis pinum iubet armamentis.
Qua rursus visa, veluti praesaga futuri,
Horruit Alcyone lacrimasque emisit obortas [3],
Amplexusque dedit, tristique miserrima tamdem
Ore «Vale» dixit, collapsaque corpore toto est.
Ast iuvenes [4] quaerente moras Ceyce, reducunt
Ordinibus geminis ad fortia pectora remos,
Aequalique ictu scindunt freta. Sustulit illa
Humentes oculos, stantemque in puppe recurva
Concussaque manu dantem sibi signa maritum
Prima videt, redditque notas. Ubi terra recessit
Longius, atque oculi nequeunt cognoscere vultus,
Dum licet, insequitur fugientem lumine pinum.



Terentius Neo y su esposa. Pintura mural procedente de Pompeya. Nápoles. Museo Nacional.

Haec quoque ut haud poterat, spatio summota, videri,
Vela temen spectat summo fluitantia malo.
Ut nec vela videt, vacuum petit anxia lectum
Seque toro ponit. Renovat lectusque locusque
Alcyonae lacrymas, et quae pars, admonet, absit [5].
Portibus exierant [6], et moverat aura rudentes:
Obvertit lateri [7] pendentes navita remos,
Cornuaque in summa locat arbore, totaque malo
Carbasa deducit [8], venientesque accipit auras.

1 **Sidereus coniux:** Ceíce era hijo de Lucifer, el lucero de la mañana. Nótese que siete versos después se refiere a sus rayos que invoca en su juramento. *Aeolidis,* del verso anterior, es un genitivo de *Aeolis, -idis, la* hija de Eolo, esto es, Alción.

2 **Spes... admota recursus:** *facta est spes celerioris reditus.*

3 **Lagrimas... obortas:** las lágrimas que le asomaban. *Obortus* es participio de *oborior,* brotar, asomar al encuentro.

4 **Iuvenes:** equivale a *remiges,* los remeros.

5 **Quae pars, admonet, absit:** ordénese: *admonet quae pars absit.*

6 **Portibus exierant:** el uso del plural por el singular se debe a comodidad métrica, lo mismo que la omisión de la preposición *ex.*

7 **Obvertit lateri... remos:** coloca al costado de la nave los remos. Esto es, deja de remar.

8 **Carbasa deducit:** despliega las velas.

III. De repente desencadena su furia una horrenda tempestad

Iamque aberat litus longeque erat utraque tellus,
Cum mare sub noctem tumidis albescere coepit
Fluctibus, et praeceps spirare valentius Eurus [1].
«Ardua iamdudum demittite cornua» [2], rector
Clamat «et antemnis totum subnectite velum.»
Hic iubet: impediunt adversae iussa procellae,
Nec sinit audiri vocem fragor aequoris ullam.
Sponte tamen properant alii subducere remos,
Pars munire latus, pars ventis vela negare.
Egerit hic fluctus [3], aequorque refundit in aequor;
Hic rapit antemnas. Quae dum sine lege geruntur,
Aspera crescit hiems, omnique e parte feroces
Bella gerunt venti, fretaque indignantia [4] miscent.
Ipse pavet, nec se, qui sit status, ipse fatetur
Scire ratis rector, nec quid iubeatve, velitve;
Tanta mali moles, tantoque potentior arte est.
Quippe [5] sonant clamore viri, stridore rudentes,
Undarum incursu gravis unda, tonitribus aether.

Fluctibus erigitur, caelumque aequare videtur
Pontus, et inductas aspergine tangere nubes.
Et modo, cum fulvas ex imo verrit arenas,
Concolor est illis, Stygia modo nigrior unda:
Sternitur interdum, spumisque sonantibus albet.
Ipsa quoque his agitur vicibus Trachinia puppis[6];
Et nunc sublimis, veluti de vertice montis,
Despicere in valles imumque Acheronta videtur,
Nunc, ubi demissam curvum circumstetit aequor,
Suspicere inferno summum de gurgite caelum.
Iamque labant cunei[7] spoliataque tegmine cerae
Rima patet, praebetque viam letalibus undis.
Ecce cadunt largi resolutis nubibus imbres;
Inque fretum credas totum descendere caelum,
Inque plagas caeli tumefactum ascendere pontum.
Vela madent nimbis, et cum caelestibus undis
Aequoreae miscentur aquae. Caret ignibus aether,
Caecaque nox premitur tenebris hiemisque suisque.
Discutiunt tamen has, praebentque micantia lumen
Fulmina: fulmineis ardescunt ignibus undae.

1 **Eurus:** viento del sudeste, contrario por tanto al rumbo de la nave, proa al Asia Menor desde Grecia.

2 **Ardua... cornua:** *arduus* significa aquí elevado; *cornua*, los extremos de las antenas.

3 **Egerit... fluctus:** de *e-gero*, echar fuera.

4 **Fretaque indignantia...:** *fretum -i*, significa propiamente estrecho, brazo de mar, aquí se toma por mar. *Indignan, -antis*, enfurecido, revuelto

5 **Quippe:** en efecto, ciertamente. Adviértase la armonía imitativa de estos dos hexámetros.

6 **Tracchinia puppis:** nave traquinia, esto es, de Traquina, la ciudad de Tesalia donde reinaba Ceíce. Tanto la Estigia como el Aqueronte son ríos del infierno, tomados aquí por el infierno mismo.

7 **Cunei:** las junturas de la nave.

IV. Angustia de Ceíce. Invade su alma el recuerdo de Alción. El naufragio

Deficit ars, animique cadunt, totidemque videntur,
Quot veniant fluctus, ruere atque irrumpere mortes.
Non tenet hic lacrimas: stupet hic, vocat ille beatos,
Funera quos maneant: hic votis numen adorat,
Brachiaque ad caelum, quod non videt, irrita tollens
Poscit opem: subeunt illi fratresque parensque,
Huic cum pignoribus domus, et quod cuique relictum est.

Alcyone Ceyca movet: Ceycis in ore
Nulla nisi Alcyone est, et, cum desideret unam,
Gaudet abesse tamen. Patriae quoque vellet ad oras
Respicere inque domum supremos vertere vultus;
Verum, ubi sit, nescit; tanta vertigine pontus
Fervet, et, inducta piceis e nubibus umbra,
Omne latet caelum, duplicataque noctis imago est.
Frangitur incursu nimbosi turbinis arbor [1],
Frangitur et regimen, spoliisque animosa superstes
Unda, velut victrix, sinuataque despicit undas:
Nec levius, quam si quis Athon Pindumve [2] revulsos
Sede sua totos in apertum everterit aequor,
Praecitata cadit, pariterque et pondere et ictu
Mergit in ima ratem, cum qua pars magna virorum,
Gurgite pressa gravi neque in aëra reddita, fato
Functa suo est. Alii partes et membra carinae
Trunca tenent. Tenet ipsa manu, qua sceptra solebat,
Fragmina navigii [3] Ceyx, socerumque patremque
Invocat heu! frustra. Sed plurima [4] nantis in ore
Alcyone coniux. Illam meminitque refertque.
Illius ante oculos ut agant sua corpora fluctus,
Optat, et exanimis manibus tumuletur amicis.
Dum natat, absentem, quoties sinit hiscere fluctus
Nominat Alcyonen, ipsisque immurmurat undis.
Ecce super medios fluctus niger arcus aquarum
Frangitur, et rupta mersum caput obruit unda.
Lucifer obscurus, nec quem cognoscere posses,
Illa nocte fuit, quoniamque excedere caelo
Non licuit, densis texit sua nubibus ora.

1 **Frangitur... arbor... et regimen:** *arbor* está por *malus*, el mástil, *régimen* por *gubernaculum*, el timón.

2 **Athon, Pindumve:** el monte Ato, de Macedonia; el Pindo es un monte de Tesalia.

3 **Fragmina navigii:** nótese la predilección de Ovilio por los derivados en *-men*, como *oblectamen, -inis, lenimen, -inis, fragmen, -inis*, usado aquí, que tan bien le sirven a su comodidad métrica, pues le proporcionan un dáctilo, así *fragmina* frente al nombre más usado *fragmentum, -i*.

4 **Plurima... Alcyone coniux:** el adjetivo tiene aquí un valor de adverbio, lo que es habitual en latín. El orden es: *coniux Alcyone erat in ore nantis plurima* (muchísimo más, con mucha más frecuencia que su suegro y su padre).

V. Ansiedad de Alción. La Diosa Juno se compadece de ella y manda a la ninfa Iris que le entere de lo sucedido

Aeolis [1] interea tantorum ignara malorum
Dinumerat noctes, et iam, quas induat ille,
Festinat vestes, iam quas, ubi venerit ille,
Ipsa gerat, reditusque sibi promittit inanes.
Omnibus illa quidem superis pia tura ferebat:
Ante tamen cunctos Iunonis templa colebat,
Proque viro, qui nullus erat, veniebat ad aras.
Utque foret sospes coniux suus utque rediret
Optabat, nullamque sibi praeferret. At illi
Hoc de tot votis poterat contingere solum.
At dea non ultra pro functo morte rogari
Sustinet; utque manus funestas [2] arceat aris,
«Iri, meae» dixit «fidissima nuntia vocis,
Vise soporiferam Somni veloci ter aulam,
Exstinctique iube Ceycis imagine mittat
Somnia ad Alcyonen veros narrantia casus.»
Dixerat. Induitur velamina mille colorum
Iris, et arquato caelum curvamine signans
Tecta petit iussi sub nube latentia regis.

1 **Aeolis:** la hija de Eolo, Alción.
2 **Manus funestas:** se consideraba como impura una casa si alguno de sus moradores difuntos no habían recibido el honor de la sepultura.

VI. Describe el poeta la mansión del sueño

Est prope Cimmerios [1] longo spelunca recessu,
Mons cavus, ignavi domus et penetralia Somni,
Quo numquam radiis oriens mediusve cadensve
Phoebus adire potest. Nebulae caligine mixtae
Exhalantur humo dubiaeque crepuscula lucis.
Non vigil ales ibi cristati cantibus oris
Evocat Auroram, nec voce silentia rumpunt
Sollicitive canes, canibusve sagacior anser.
Non fera, non pecudes, non moti flamine rami,
Humanaeve sonum reddunt convicio linguae.
Muta quies habitat. Saxo tamen exit ab imo
Rivus aquae Lethes [2], per quem cum murmure labens

Muchacha cogiendo flores. Pintura mural procedente de *Stabiae,* ciudad cercana a Pompeya. Nápoles. Museo nacional.

Invitat somnos crepitantibus unda lapillis.
Ante fores antri fecunda papavera florent
Innumeraeque herbae, quarum de lacte soporem
Nox legit, et spargit per opacas humida terras.
Ianua, ne verso stridorem cardine reddat,
Nulla domo tota: custos in limine nullus.
At medio torus est, ebeno [3] sublimis in atra,
Plumeus, unicolor, pullo velamine tectus,
Quo cubat ipse deus membris languore solutis.
Hunc circa passim varias imitantia formas
Somnia vana iacent totidem, quot messis aristas [4],
Silva gerit frondes, iectas litus arenas.

1 **Est prope Cimmerios:** eran los Cimerios un pueblo fabuloso de extremo occidente que habitaba una región triste e infecunda, sumida en perpetua sombra.
2 **Rivus aquae Lethes:** el Leteo, río del olvido en su etimología; lo sitúa aquí Ovidio para indicar que los que duermen olvidan todo cuidado.
3 **Ebeno:** de *ebenus, -i,* es un árbol de la India, el ébano.
4 **Totidem quot messis aristas:** fórmula del gusto de los poetas para expresar lo innumerable. Ved cómo la agota Ovidio en las doloridas reiteraciones de sus Tristes: *litora quot conchas, quot amena rosaria flores, quotve soporiferum grana papaver habet, silva feras quot alit, quot piscibus unda notatur, quot tenerum pennis aëra pulsat avis: tot premor adversis.*

VII. Iris transmite al sueño la orden de Juno

Quo simul intravit, manibusque obstantia virgo
Somnia dimovit, vestis fulgore reluxit
Sacra domus, tardaque deus gravitate iacentes
Vix oculos tollens, iterumque iterumque relabens
Summaque percutiens nutanti pectora mento,
Excussit tandem sibi se, cubitoque levatus
Quid veniat (cognovit enim), scitatur. At illa:
«Somne, quies rerum, placidissime Somne deorum,
Pax animi, quem cura fugit, qui corpora duris
Fessa ministeriis mulces, reparasque labori,
Somnia, quae veras aequent imitamine formas,
Herculea Trachine [1] iube sub imagine regis
Alcyonen adeant, simulacraque naufraga fingant.
Imperat hoc Iuno.» Posquam mandata peregit,
Iris abit, neque enim ulterius tolerare vaporis
Vim poterat, labique ut somnum sensit in artus,
Eflugit, et remeat per quos modo venerat arcus.

1 **Herculea Trachine:** aplica a Traquina el epíteto *Herculea* porque en ella murió Hércules.

VIII. Morfeo, ministro del sueño, da cumplimiento a la orden de Juno

At pater e populo natorum mille suorum
Excitat artificem simulatoremque figurae
Morphea. Non illo iussos sollertius alter
Exprimit incessus vultumque sonumque loquendi:
Adicit et vestes et consuetissima cuique
Verba. Volat nullos strepitus facientibus alis
Per tenebras, intraque morae breve tempus in urbem [1]
Pervenit Haemoniam, positisque e corpore pennis
In faciem Ceycis abit, sumptaque figura
Luridus, exanimi similis, sine vestibus ullis,
Coniugis ante torum miserae stetit. Uda videtur
Barba viri, madidisque gravis fluere unda capillis.
Tunc lecto incumbens, fletu super ora refuso,
Haec ait: «Agnoscis Ceyca [2], miserrima coniux?
An mea mutata est facies nece? respice! nosces,
Inveniesque tuo pro coniuge coniugis umbram.
Nil opis, Alcyone, nobis tua vota tulerunt:
Occidimus: falso tibi me promittere noli.
Nubilus [3] Aegaeo deprendit in aequore navim
Auster, et ingenti iactatam flamine solvit;
Oraque nostra tuum frustra clamantia nomen
Implerunt fluctus. Non haec tibi nuntiat auctor
Ambiguus, non ista vagis rumoribus audis:
Ipse ego fata tibi praesens mea naufragus edo.
Surge, age, da lacrimas, lugubriaque indue, nec me
Indeploratum [4] sub inania Tartara [5] mitte.»
Adicit his vocem Morpheus, quam coniugis illa
Crederet esse sui. Fletus quoque fundere veros
Visus erat, gestumque manus Ceycis habebat.

1 **In urbem... Haemoniam:** la Tesalia debe el sobrenombre de Hemonia a su antiguo rey Hemón, padre de Tésalo.

2 **Agnoscis Ceyca:** este acusativo sigue la declinación griega.

3 **Nubilus... Auster:** el viento del Sur, portador de la lluvia. Llámasele también *Notus*, es decir, húmedo.

4 **Indeploratum:** participio formado por la negación *in* y el verbo *deplorare:* no llorado, sin lamentar mi muerte. Este término ampuloso —notad que llena dos espondeos y medio— tan a tono con la idea expresada, es inventado por Ovidio.

5 **Inania Tartara:** el Tártaro poblado no más que de sombras.

IX. Angustia de Alción

Ingemit Alcyone, lacrimas movet atque lacertos
Per somnum, corpusque petens amplectitur auras,
Exclamatque: «Mane! quo te rapis? ibimus una.»
Voce sua specieque viri turbata soporem
Excutit, et primo, si sit, circumspicit, illic,
Qui modo visus erat; nam moti voce ministri
Intulerant lumen. Postquam non invenit usquam,
Percutit ora manu, laniatque a pectore vestes,
Pectoraque ipsa ferit. Nec crines solvere curat;

Figura de mujer del sarcófago de los leones. Siglo III de J.C. Tarragona. Necrópolis paleocristiana.

Scidit, et altrici, quae luctus causa, roganti: [1]
«Nulla est Alcyone, nulla est», ait «occidit una
Cum Ceyce suo. Solantia tollite verba.
Naufragus interiit. Vidi, agnovique, manusque
Ad discedentem, cupiens retinere, tetendi.
Umbra fuit, sed et umbra tamen manifesta virique
Vera mei. Non ille quidem, si quaeris, habebat
Adsuetos vultus, nec, quo prius, ore nitebat:
Pallentem nudumque et adhuc humente capillo
Infelix vidi. Stetit hoc miserabilis ipso
Ecce loco» (et quaerit, vestigia si qua supersint):
«Hoc erat, hoc, animo quod divinante timebam,
Et ne, me fugiens, ventos sequerere, rogabam.
At certe vellem, quoniam periturus abibas,
Me quoque duxisses. Fuit hoc, fuit utile tecum
Ire mihi. Neque enim de vitae tempore quicquam
Non simul egissem, nec mors discreta fuisset.
Nunc absens perii, iactor quoque fluctibus absens,
Et sine me te pontus habet [2]. Crudelior ipso
Sit mihi mens pelago, si vitam ducere nitar
Longius, et tanto pugnem superesse dolori.
Sed neque pugnabo, nec te, miserande, relinquam:
Et tibi nunc saltem veniam comes, inque sepulcro,
Si non urna, tamen iunget nos littera [3]; si non
Ossibus ossa meis, at nomen nomine tangam.»
Plura dolor prohibet, verboque intervenit omni
Plangor, et attonito gemitus e corde trahuntur.

1 **Et altrici... roganti:** a la nodriza. Desempeña ésta en la poesía clásica el papel de confidente y amiga.

2 **Sine me te pontus habet:** adviértase el juego de palabras. Es éste más llamativo todavía en el siguiente epigrama de Ausonio: *Vado sed sine me quia te sine.*

3 **Iunget nos littera:** aquí *littera* está por inscripción, epitafio.

X. Corre Alción a la orilla y divisa el cadáver de Ceíce

Mane erat: egreditur tectis ad litus, et illum
Maesta locum repetit, de quo spectarat euntem.
Dumque «Moratus ibi», dumque «hic retinacula solvit,
Hoc mihi discedens dedit oscula litore» dicit,
Dumque notata oculis reminiscitur acta, fretumque
Proscipit, in liquida [1], spatio distante, tuetur
Nescio quid, quasi corpus, aqua; primoque, quid illud

Esset, erat dubium. Postquam paulum appulit unda,
Et, quamvis aberat, corpus tamen esse liquebat,
Qui foret ignorans, quia naufragus, omine mota est,
Et, tamquam ignoto lacrimam daret, ««Heu! miser», inquit
«Quisquis es, et siqua est coniux tibi!» Fluctibus actum
Fit propius corpus. Quod quo magis illa tuetur,
Hoc minus et minus est mentis. Iam iamque propinquae
Admotum terrae, iam quod cognoscere posset,
Cernit: erat coniux. «Ille est!» exclamat, et una
Ora, comas, vestem lacerat, tendensque trementes
Ad Ceyca manus «Sic, o carissime coniux,
Sic ad me, miserande, redis?» ait. Adiacet undis
Facta manu moles, quae primas aequoris iras
Frangit, et incursus quae praedelassat [2] aquarum.

1 **Prospicit in liquida...:** observad cómo el poeta expresa de mano maestra con la entrecortada sucesión de palabras la perspectiva poética, esto es, la lenta aproximación sobre las olas del cadáver y el gradual apercibimiento de la esposa.

2 **Quae praedelassat...:** ordénese: *moles quae praedelassat incursus aquarum.* El verbo *praedelassat* es de invención ovidiana, quien lo deriva de *lassare,* fatigar.

XI. El amor conyugal opera el prodigio

Insilit huc, mirumque fuit potuisse; volabat,
Percutiensque levem modo natis aëra pennis,
Stringebat summas ales miserabilis undas [1].
Dumque volat, maesto similem plenumque querelae
Ora dedere sonum tenui crepitantia rostro.
Ut vero tetigit mutum et sine sanguine corpus,
Dilectos artus amplexa recentibus alis,
Frigida nequicquam duro dedit oscula rostro.
Senserit hoc Ceyx, an vultum motibus undae
Tollere sit visus, populus dubitabat; at ille
Senserat. Et tandem, superis miserantibus, ambo
Alite mutantur. Fatis obnoxius [2] isdem
Tum quoque mansit amor, nec coniugiale solutum
Foedus in alitibus; coeunt fiuntque parentes;
Perque dies placidos hiberno tempore septem
Incubat Alcyone pendentibus aequore nidis [3].
Tum via tuta maris; ventos custodit, et arcet
Aeolus egressu, praestatque nepotibus aequor [4].

(Met. XI.)

1 **Stringebat summas... undas:** rozaba la superficie de las olas, convertida ya en ave.

2 **Obnoxius... amor:** el adjetivo *obnoxius,* de *ob* y *noxa,* daño, castigo, de *noceo.*

Significa sujeto a un castigo; por tanto, *obnoxius fatis isdem,* ligado a un mismo destino.

3 **Pendentibus aequore nidis:** los alciones anidan no en las olas sino entre las rocas. El hecho de que a veces se ven flotar sus nidos sobre el agua estancada entre las rocas dio origen a esta creencia errónea.

4 **Praestat nepotibus aequor:** *permittit iis aequor ut ibi nidos faciant.*

PARS ALTERA

M. TVLLIVS CICERO

TITVS LIVIVS

P. VIRGILIVS MARO

M. TVLLIVS CICERO

¿Habéis oído alguna vez este nombre? Es el de un célebre escritor romano, tan célebre y excelso que como acaece entre nosotros con el de Cervantes, su nombre se identifica con el idioma que ennobleció, con el latín, llamado en su honor la lengua de Cicerón. Contemporáneo de César, colma el siglo de oro de las letras latinas, el anterior al advenimiento de Cristo.

Había nacido el año 106 antes de nuestra era, en un pueblecito montañoso de la Italia central, al este de Roma, en Arpino. Sus padres eran campesinos, de posición desahogada. Sobre su origen, él, bromeando, solía decir que descendía de uno de los reyes de Roma, de Servio Tulio. Su sobrenombre *Cicero*, que en latín significa garbanzo, denota el origen labriego de su familia dedicada al cultivo de esta legumbre. Otros creen que se debía a una verruga, a modo de garbanzo, que el escritor o alguno de sus antecesores tuvo en el rostro.

Trasladado desde muchacho a Roma, su vida fue agitadísima. Un éxito clamoroso le acompaña primero en sus estudios, luego en su carrera oratoria y política. Esto llama más la atención, pues se trataba de un desconocido, de un *homo novus*, como entonces se decía, sin antecesores ilustres que le allanaran el acceso a los honores.

Contaba cuarenta y tres años cuando escaló el más elevado cargo político de Roma, el de cónsul. Llamábase así a cada uno de los magistrados que cada año dirigían la vida de la nación. Durante su consulado, el año 63 a. J. C., libra a Roma de una audaz conjuración. La capitaneaba Sergio Catilina, figura ambigua y trágica de la política romana, que ambicionaba el poder para acabar con sus enemigos y abolir sus deudas. Cicerón descubre sus planes y reprime con dureza la conjuración. Esto le vale el título excelso de padre de la patria. Mas el rigor de la represión concita contra él la aversión del partido que había contribuido a encumbrarlo. A ello y a los manejos de sus enemigos debe la pena de destierro que se le impone cinco años después y que cumple, ensombrecido su ánimo, en Salónica.

De retorno a Roma, halla al cabo de unos años una efímera compensación en el proconsulado de Cilicia, esto es, en el gobierno de una

lejana provincia de Asia Menor, en calidad de juez supremo, jefe de administración y general en jefe. La designación tenía lugar en difíciles circunstancias. Un feroz pueblo vecino de triste recuerdo para los romanos, los Partos, amenazaba a la sazón sus fronteras. Por fortuna para Cicerón conjuróse el peligro y su gobierno de un año fue modelo de administración y clemencia.

Un más grave riesgo le acechaba a su regreso: decidirse por uno de sus dos amigos, César o Pompeyo, enemistados a muerte. Hacia el primero le impelía la admiración, hacia el segundo la poderosa voz de la conciencia. Y Cicerón da oídos a ésta y se resuelve al cabo por la causa perdida.

Vencido Pompeyo, vuelve a Italia. El más rudo golpe pone entonces a prueba su corazón de padre: la muerte de su hija Tulia a la que amaba tiernamente. Busca alivio a su desolación en la más retirada de sus quintas, en la de Astura, sobre el mar, al sur de Ancio, entregado a escribir sobre temas filosóficos. De entonces data una serie de tratados magistrales, a modo de impulsiones a amar la sabiduría sobre los bienes todos de la tierra, a despreciar la muerte, a sobrellevar el dolor y las contrariedades de la vida. En ellos vuelve sobre los temas de la moral estoica con levedad y delicadeza seductoras.

El asesinato de César sacude su alma. Presta oídos de nuevo a la voz de la conciencia. Un sobrehumano deber se le impone: resistir y atajar la tiranía de Marco Antonio, el torpe y brutal lugarteniente de César, que se había erigido en sucesor de éste. Y Cicerón, anciano de sesenta y tres años, reverdecido el brío de su mocedad, le planta cara con enardecida gallardía en los discursos llamados Filípicas en recuerdo de los que Demóstenes fulminó contra Filipo de Macedonia.

A este afán liberador consagra su postrer esfuerzo y a él rinde ejemplarmente su vida a manos de los sicarios de su feroz rival el año 43 a. de J. C.

Una provechosa lección nos enseña su vida: su abnegada entrega al dictado de los más altos deberes, los deberes para con la patria, y ese su delicado sentido moral que le impulsa al supremo sacrificio alzándose sobre los mezquinos afanes humanos.

LAS CARTAS

El arte de comunicarse por escrito es uno de los más delicados y atractivos. El talento de Cicerón parecía como nacido para él. Expansivo, abierto a todo y a todos, poseía tal vivacidad de carácter que todo impresionaba su alma. Su natural apasionado instábale a cada instante a decidir su simpatía o su aversión. Por otra parte su imaginación le representaba tan al vivo las cosas que al escribir las recreaba y revivía, trasladado mentalmente al lado de los desttnarios. De ahí que pudiera decir a éstos con verdad: «Me parece que me hallo a vuestro lado y que os estoy hablando».

Reside, pues, el encanto de sus cartas en que reflejan el primer impulso, ese choque inicial del sentimiento con personas y cosas, esa viva impresión del momento transmitida con naturalidad y despreocupación. Escribe donde quiera y a cualquier hora, lo mismo durante una sesión del senado que de camino o en el alto de un viaje. Y escribe a vuela pluma, por no hacer esperar a los encargados de llevar la carta a su destino.

Mas no creáis que en la antigüedad era el comunicarse por carta cosa tan llana y hacedera como hoy día. De ordinario había que contar con un propio pagado a expensas del remitente, que llevara en persona la carta, lo que, unido a las dificultades de comunicación obligaba a espaciar la correspondencia y exigía volcar en cada misiva todo el caudal remansado de impresiones y noticias.

A lo que se añade que era mayor la necesidad de comunicación epistolar. Privados de nuestra prensa diaria o reducida ésta a las frías referencias de la vida oficial, insuficientes los relatos de los gacetilleros a sueldo, eran las cartas el único medio de comunicación al alcance de quienes desde la agitación del Foro se trasladaban a la lejanía de Egipto o de Siria, de Britania o de Hispania.

Esta imprescindible información corría en Roma a cargo de amigos, personas de mundo, husmeadores de novedades, tan sagaces como indiscretos. Nadie aventajaba a Cicerón en tal menester.

Las cartas que de él conservamos van dirigidas a sus familiares, a Pomponio Atico, su íntimo corresponsal, a sus amigos, a los persona-

jes políticos de más relieve de su época. Carecemos de cartas de sus años mozos. Casi todas datan de los 15 últimos años de su vida, del 58 al 43 a. de J. C. Notal que coincide este plazo con la revolución que pone fin a la república romana. En sus sombríos acontecimientos toma parte directa Cicerón. De su revuelto curso percibimos claro eco en sus cartas. Constituyen éstas la más espontánea, independiente y sugestiva relación histórica de los años decisivos de la república romana a cargo del primer hombre de letras de la antigua Roma.

I. Indecisión

Tullius S. D.[1] *Terentiae*[2] *suae*

Ad ceteras meas miserias accesit dolor et de Dolabellae[3] valetudine et de Tulliae. Omnino de omnibus rebus, nec quid consilii capiam, nec quid faciam, scio. Tu velim tuam et Tulliae valetudinem cures. Vale. (*Ad. Fam. XIV*, 9.)

1 **S. D.:** *Salutem dicit.*
2 **Terentiae:** Terencia, esposa de Cicerón.
3 **Dolabellae:** Dolabela, yerno de Cicerón, esposo de su hija Tulia.

II. Solicitud

Tullius Terentiae suae S. D.

S. v. b. e. v.[1]. Da operam, ut convalescas, quod opus erit, ut res tempusque postulat, provideas atque administres, et ad me de omnibus rebus quam saepissime litteras mittas. (*Ad Fam. XIV*, 21.)

1 **S. v. b. e. v.:** *Si vales bene est, ego valeo.*

III. Concisión

Cicero Attico[1] *S. D.*

Iucundissimas tuas legi litteras. Ad Plancum scripsi, misi. Habes exemplum. Cum Tirone quid sit locutus cognoscam ex ipso. Cum sorore ages attentius, si te occupatione ista relaxaris. (*Ad Att. XVI*, 15.)

1 **Attico:** Tito Pomponio Atico, el amigo entrañable, el primero de los corresponsales de Cicerón. Su amistad llena toda la vida de nuestro autor.

Comida en familia. Estela funeraria de *Erenius Praesens.* Siglo II de J.C. Aviñón. Museo Calvet.

IV. Un resquicio de esperanza

Cicero Attico suo S. D.

Cum tuis dare possem litteras non praetermisi, etsi quod scriberem non habebam. Tu ad nos et rarius scribis quam solebas et brevius, credo quia nihil habes quod me putes libenter legere aut audire posse.

Verum tamen velim si quid erit, qualecumque erit, scribas. Est autem unum quod mihi sit optandum si quid agi de pace[1] possit; quod nulla equidem habeo in spe; sed quia tu leviter interdum significas, cogis me sperare quod optandum vix est. (*Ad Att. XI,* 19.)

1 **De pace:** alude a la contienda civil entre César y Pompeyo, en la que Cicerón se esfuerza ilusionadamente en servir de mediador.

V. Recomendación

Cicero Servio S. D.

Hagesaretus Larisaeus[1] magnis meis beneficiis ornatus in consulatu meo, memor et gratus fuit, meque postea diligentissime coluit.

Eum tibi magno opere commendo, ut et hospitem meum, et familiarem, et gratum hominem, et virum bonum, et principem civitatis suae, et tua necessitudine dignissimum.

Pergratum mihi feceris, si dederis operam ut is intellegat hanc meam commendationem magnum apud te pondus habuisse. (XIII, 25.)

1 **Larisaeus**: de Larisa, ciudad de Tesalia, a orillas del río Peneo. Existe otra ciudad del mismo nombre sobre el Golfo Maliaco, al sureste de Tesalia.

VI. Afecto de esposo

Tullius Terentiae suae S. D.

Si vales, bene est: ego valeo. Valetudinem tuam velim cures diligentissime. Nam mihi et scriptum et nuntiatum est te in febrim subito incidisse. Quod celeriter me fecisti [1] de Caesaris litteris certiorem fecisti mihi gratum. Item posthac, si quid opus erit, si quid acciderit novi, facies ut sciam. Cura ut valeas. Vale. Datae IV Nonas Iun. (XIV, 8.)

1 **Quod... fecisti...**: obsérvese el valor de completiva explicativa de esta oración con *quod*. Tradúzcase: en cuanto al hecho de que... La misma construcción reaparece al comienzo del párrafo segundo de la carta VIII.

VII. Reconvención

Tullius suis S. dicit

Nec saepe est, cui litteras demus, nec rem habemus ullam quam scribere velimus. Ex tuis litteris, quas proxime accepi, cognovi praedium nullum venire potuisse. Quare videatis velim, quomodo satis fiat ei, cui scitis me satis fieri velle... Cura, ut valeas. Idibus Quintil. (*Ibid*, 6.)

VIII. Culto a la amistad

Cicero Trebatio [1] *S. D.*

Quam sint morosi qui amant, vel ex hoc intellegi potest: moleste ferebam antea te invitum istic [2] esse; pungit me rursus quod scribis esse te istic libenter. Neque enim mea commendatione te non delectari facile patiebar; et nunc angor quidquam tibi sine me esse iucundum. Sed hoc tamen malo, ferre nos desiderium quam te non ea, quae spero, consequi.

Quod vero in C. Matii, suavissimi doctissimique hominis, familiaritatem venisti, non dici potest quam valde gaudeam; qui fac ut te

Arco de Constantino.

quam maxime diligat. Mihi crede, nihil ex ista provincia potes, quod incundius sit, deportare. Cura, ut valeas. (VII, 15.)

1 **Trebatio:** jurisconsulto, amigo de Cicerón, recomendado por éste encarecidamente a César, procónsul de la Galia.
2 **Istic:** en la Galia.

IX. Queja

Cicero Attico suo S. D.

Nimium raro nobis abs te litterae afferuntur; cum et multo tu facilius reperias, qui Romam proficiscantur, quam ego, qui Athenas; et certius tibi sit, me esse Romae, quam mihi, te Athenis. Itaque propter hanc dubitationem meam brevior haec ipsa epistula est: quod, cum incertus essem, ubi esses, nolebam illum nostrum familiarem sermonem in alienas manus devenire... (*Ad. Atti. I,* 9.)

X. Primera gran lección del dolor: el destierro

Cicero Attico S. D.

Terentia tibi et saepe et maximas agit gratias, id est mihi gratissimum. Ego vivo miserrimus et maximo dolore conficior. Ad te quid scribam, nescio. Si enim es Romae, iam me assequi non potes, sin es in via, cum eris me assecutus, coram agemus, quae erunt agenda. Tantum te oro, ut, quoniam me ipsum semper amasti, ut, eodem amore sis. Ego enim idem sum. Inimici mei mea[1] mihi, non me ipsum ademerunt. Cura, ut valeas. Data VIII. Idus April. Thuris. (*Ad Att. III*, 5.)

1 **Inimici mei mea:** el odio de su enemigo mortal, Clodio Pulcro, ha logrado arrancar al cabo el decreto de condena y destierro de Cicerón, que le priva de todo lo amado. La carta está fechada en Turio, ciudad del golfo de Tarento.

XI. Delicadeza de espíritu

Tullius Tironi[1] *S. D.*

Andricus[2] postridie ad me venit, quam exspectaram; itaque habui noctem plenam timoris ac miseriae. Tuis litteris nihilo sum factus certior, quo modo te haberes, sed tamen sum recreatus. Ego omni delectatione litterisque omnibus careo, quas ante, quam te videro, attingere non possum. Medico, mercedis quantum poscet, promitti iubeto: id scripsi ad Ummium.

Audio te animo angi et medicum dicere ex eo te laborare. Si me diligis, excita ex somno tuas litteras humanitatemque, propter quam mihi es carissimus. Nunc opus est te animo valere, ut corpore possis. Id cum tua, tum mea causa facias, a te peto. Acastum retine, quo commodius tibi ministretur. Conserva te mihi. Dies promissorum adest, quem etiam repraesentabo, si adveneris. Etiam atque etiam vale. (*Ad Fam. XVI*, 14.)

1 **Tironi:** Cicerón se dirige a su esclavo Tirón como a un hermano. Cierto que Tirón no era un esclavo cualquiera. Su adhesión a su amo, su bondad, su inteligencia y laboriosidad, le habían alzado al nivel de secretario, amigo y confidente de Cicerón. Su enfermedad le desazona a lo largo de toda su noche. Trata de reanimar al enfermo con la inminencia de la libertad. En efecto, poco después, el mismo año, le fue concedida ésta.

Al cariño de Tirón por su amo, se debe la conservación y publicación de gran parte de sus cartas, así como una biografía de nuestro autor.

2 **Andricus:** el esclavo de Cicerón que le trajo la noticia. Acasto es asimismo otro de sus esclavos.

XII. De regreso

Tullius S. D. Terentiae suae

In Tusculanum[1] nos venturos putamus aut Nonis aut postridie. Ibi ut sint omnia parata (plures enim fortasse nobiscum erunt, et, ut arbitror, diutius ibi commorabimur). Labrum si in balineo[2] non est, ut sit. Item cetera, quae sunt ad victum et ad valetudinem necessaria. Vale. K. Oct. de Venusino. (*Ad Fam. XIV,* 20.)

1 **Tusculanum:** una de las quintas preferidas de Cicerón, a diez millas al S. E. de Roma, cerca de la actual Frascati.
2 **In balineo:** Si no hay bañera en el cuarto de baño.

XIII. Exhortación a la virtud

Cicero S. D. C. Curioni[1]

Epistularum genera multa esse non ignoras; sed unum illud certissimum, cuius causa inventa res ipsa est, ut certiores faceremus absentes, si quid esset quod eos scire, aut nostra, aut ipsorum interesset[2]. Huius generis litteras a me profecto non exspectas. Tuarum enim rerum domesticarum habes et scriptores et nuntios. In meis autem rebus nihil est sane novi.

Reliqua sunt epistularum genera duo, quae me magnopere delectant: unum, familiare et iocosum; alterum, severum et grave. Utro me minus deceat uti, non intellego. Iocerne tecum per litteras? Civem mehercule non puto esse qui temporibus his ridere possit. An gravius aliquid scribam? Quid est quod possit graviter a Cicerone scribi ad Curionem, nisi de republica? Atqui in hoc genere haec mea causa est, ut neque ea quae sentio audeam, neque ea quae non sentio velim scribere.

Quamobrem, quoniam mihi nullum scribendi argumentum relictum est, utar ea clausula qua soleo, teque ad studium summae laudis cohortabor. Est enim tibi gravis adversaria constituta et parata, incredibilis quaedam exspectatio; quam tu una re facillime vinces, si hoc statueris, quarum laudum gloriam adamaris, quibus artibus eae laudes comparantur, in iis esse laborandum[3]. In hanc sententiam scriberem plura, nisi te tua sponte satis incitatum esse confiderem. Et hoc quidquid

attigi, non feci inflammandi tui causa, sed testificandi amoris mei. (*Ad Fam. I,* 4.)

1 Cicerón dirige esta delicada carta a su amigo Gayo Curión. Era éste un joven abogado, espíritu fino y cultivado, pero disoluto e intrigante. Perteneció al partido pompeyano, con cuya influencia logró ser tribuno de la plebe. Mas se dejó ganar por César a cambio de que éste pagara sus cuantiosas deudas. Prestó al comienzo de la guerra civil valiosos servicios a su protector, quien le encargó expulsar a los pompeyanos de Sicilia. Trasladado a Africa, fue derrotado por el rey Juba.

2 **Interesset:** repárese en la doble construcción de *interesset:* ablativo con el pronombre posesivo *nostra,* y genitivo de uersona con el pronombre *ipsorum.* Todavía, tratándose de cosas, se añade la construcción de acusativo con *ad: ad salutem rei publicae interest.*

3 **Laborandum...:** ordénese: *laborandum esse tibi in iis artibus quibus comparantur eae laudes quarum gloriam adamaris.*

LAS NARRACIONES

Conocemos ya algunas cartas de Cicerón. Por ellas podemos apreciar la movilidad y fluidez, la naturalidad de su estilo epistolar.

Mas Cicerón es a la vez un elocuente orador, tan elocuente que para los más sólo como orador es conocido. Quizá la nota distintiva de su elocuencia sea su arte en la variación. Frente al patetismo característico de Demóstenes, el célebre orador griego, Cicerón, dotado de un innato sentido de la variedad, sabe a maravilla pasar de un tono a otro. Muéstrasenos sucesivamente sosegado o vehemente, irónico o festivo, severo o halagüeño.

Precisamente su sentido del humor campea sobre todo en las narraciones de que entrevera y sazona sus discursos y tratados. Nútrense éstas de la amplísima erudición del escritor, de la agudeza de su ingenio, de su curiosidad irrefrenable, de su robusta salud de alma. En ellos se condensan esas dos literaturas y aun esas dos civilizaciones, la griega y la romana, que Cicerón aúna y cifra.

I. Aspiración

M. Lepidus[1], cum ceteris se in campo exercentibus, in herba ipse recubuisset: *Vellem hoc esset,* inquit, *laborare.* (*De Orat. II,* 71.)

[1] **M. Lepidus:** observad que en las dos primeras narraciones lo mismo que en la cuarta, sexta y séptima, el sujeto de la oración principal va en primer lugar como abriendo marcha. Inmediatamente se intercala una subordinada de *cum* histórico o de relativo, a modo de paréntesis. Tras ella, después de las primeras palabras en estilo directo, que van en letra cursiva, viene el verbo principal —*inquit*—, dijo. Se trata de un procedimiento de estilo de Cicerón en las narraciones. Merced a él la frase parece deslizarse graciosamente en un ritmo ondulado.

II. Necedad atajada

C. Laelius, cum ei quidam malo genere natus diceret, indignum esse suis maioribus: *At hercule,* inquit, *tu tuis dignus.* (*Ibid.* 71.)

III. Ocio fecundo

Publium Scipionem eum, qui primus Africanus appellatus est, dicere solitum scripsit Cato numquam se minus otiosum esse quam cum otiosus nec minus solum quam cum solus esset. (*De Officiis, III,* 1.)

IV. Elección fuera de duda

Ille siculus, cui praetor Scipio patronum causae dabat hospitem [1] suum, hominem nobilem, sed admodum stultum: *Quaeso,* inquit, *praetor, adversario meo da istum patronum, deinde mihi neminem dederis.* (*Ibid.* 69.)

1 **Hospitem:** *hospes,* de la misma raíz que *hostis,* extranjero, luego enemigo público y enemigo en general, significa primero el que acoge a otro, luego el acogido por otro. Aquí tiene el primer sentido. Obsérvese el régimen de acusativo doble, directo y predicativo, del verbo *dare.*

V. Morada de grandeza

Quid potest esse tam apertum tamque perspicuum, cum caelum suspeximus caelestiaque contemplati sumus, quam esse aliquod numen [1] praestantissimae mentis quo haec regantur? Quod qui dubitet, haud sane intelligo cur non idem sol sit an nullus sit dubitare possit. (*De natura deorum, II,* 2.)

1 **Numen:** del verbo *nuere,* asentir con un gesto de cabeza, denota *numen,* asentimiento de la divinidad a una consulta o ruego humano. De ahí pasó a significar voluntad divina y, luego, divinidad.

VI. Escipión Nasica y Ennio

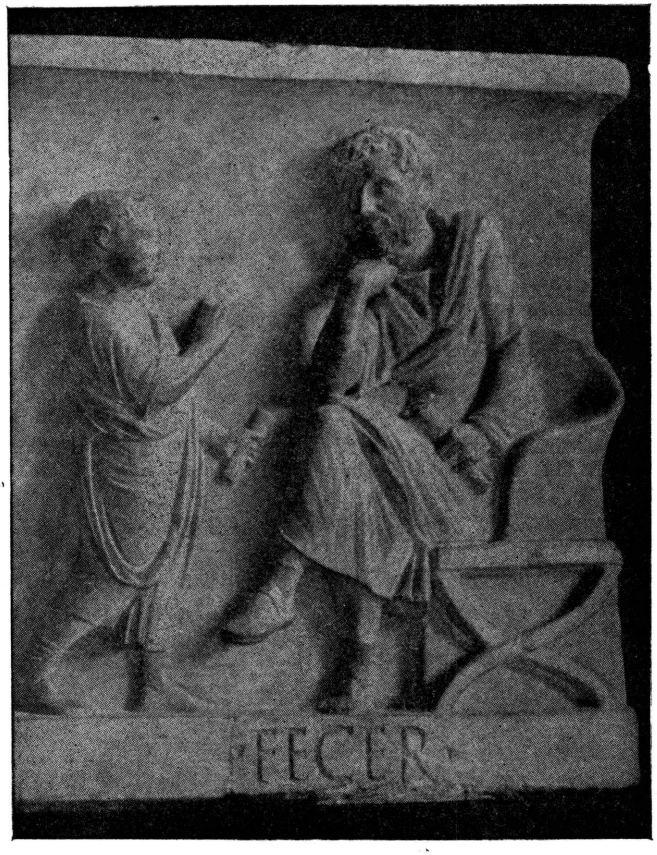
Nasica [1] cum ad poetam Ennium [2] venisset, eique ab ostio quaerenti Ennium ancilla dixisset domi non esse, Nasica sensit illam domini iussu dixisse, et illum intus esse. Paucis post diebus, cum ad Nasicam venisset Ennius et eum ad ianuam quaereret, exclamat Nasica domi non esse. Tum Ennius ei: *Quid? ego non cognosco vocem tuam?* Hic Nasica: *Homo es impudens. Ego cum te quaererem, ancillae tuae credidi, te domi non esse: tu mihi non credis ipsi?* (*Ibid.* 68.)

1 **Nasica:** P. Cornelio Escipión Nasica, célebre jurista, hijo de Cneo Cornelio Escipión, uno de los dos Escipiones que sucumbieron en la desastrosa expedición romana a la *Hispania citerior* el año 211 en lucha con los Cartagineses.

2 **Ennium:** célebre poeta romano de comienzos del siglo II antes de Cristo. Fue el que introdujo el hexámetro o verso heroico en la poesía latina.

VII. **Dialéctica de Sócrates**

Socrates, cum esset ex eo quaesitum, Archelaum [1], Perdiccae filium, qui tum fortunatissimus haberetur, nonne beatum putaret, haud scio, inquit: numquam enim cum eo collocutus sum. — Ain [2] tu? alter id scire non potes? — Nullo modo. — Tu igitur ne de Persarum quidem rege magno potes dicere, beatusne sit? — An ego possim, cum ignorem [3], quam sit doctus, quam vir bonus? — Quid? tu in eo sitam vitam



Adolescente declamando ante su maestro. Sarcófago de M. Cornelio Estacio.

beatam putas? — Ita prorsus existimo: bonos beatos, improbos miseros. Miser ergo Archelaus? — Certe, si iniustus. (*Tusc.* V, 12.)

1 **Archelaum:** opulento rey de Macedonia contemporáneo de Sócrates.
2 **Ain:** forma interrogativa contracta por *aisne,* de *aio,* decir, y *-ne.* ¿Pero eso dices?
3 **Cum ignorem:** obsérvese el valor causal de la conjunción *cum.*

VIII. Tiranía de Dionisio el Viejo

... Duodequadraginta annos tyranus Syracusanorum fuit Dionysius, cum quinque et viginti natus annos dominatum occupavisset. Qua pulchritudine urbem [1], quibus autem opibus praeditam servitute opressam tenuit civitatem! Atqui de hoc homine a bonis auctoribus sic scriptum accepimus, summam fuisse eius in victu [2] temperantiam, in rebusque gerendis virum acrem et industrium, eumdem tamen, maleficum natura et iniustum. Ex quo omnibus bene veritatem intuentibus videri necesse est miserrimum. Ea enim ipsa quae concupierat, ne tum quidem cum omnia se posse censebat, consequebatur.

Qui cum esset bonis parentibus atque honesto loco [3] natus abundaretque et aequalium familiaritatibus et consuetudine propinquorum, credebat eorum nemini; sed iis quos ex familiis locupletium servos [4] delegerat —quibus nomen servitutis ipse detraxerat— et quibusdam convenis et feris barbaris corporis custodiam committebat. Ita propter iniustam dominatus cupiditatem in carcerem quodam modo ipse se incluserat. Quin etiam, ne tonsori collum committeret, tondere filias suas docuit. Ita sordido ancillarique [5] artificio regiae virgines, ut tonstriculae, tondebant barbam et capillum patris. Et tamen ab his ipsis, cum iam essent adultae, ferrum removit instituitque ut candentibus iuglandium putaminibus barbam sibi et capillum adurerent [6].

Idem, cum in communibus suggestis [7] consistere non auderet, contionari ex turri alta solebat. Atque is cum pila ludere vellet (studiose enim id factitabat) tunicamque poneret, adulescentulo tradidisse gladium dicitur. Hic cum quidam familiaris iocans dixisset: «Huic quidem certe vitam tuam committis», arrisissetque adulescens, utrumque iussit interfici: alterum, quia viam demonstravisset interimendi sui, alterum quia dictum id risu approbavisset. Atque eo facto sic doluit, nihil ut tulerit gravius in vita: quem enim vehementer amarat, occiderat.

1 **Urbem:** Cicerón hace aquí resaltar la oposición entre *urbs,* ciudad, tomada en sentido material, como conjunto de edificios, y *civitas,* como institución social ideada para la convivencia y mutua ayuda de sus moradores. Aquí *civitatem* puede traducirse por ciudadanos.
2 **In victu:** de *victus, -us,* sustantivo verbal de *vivo,* vivir, significa propiamente manera de vivir, régimen de vida, luego pasa a significar comida.

3 **Honesto loco:** de familia honorable. Es ablativo de origen lo mismo que *bonis parentibus.* Dionisio el Viejo, hijo de Hermógenes, nació el año 430 a. J. C. Fue en su juventud escribiente en una oficina pública. A impulsos de su ambición y su talento natural consiguió a los 25 años ser general de su ciudad con plenos poderes. Acrecentó su ejército y se construyó para sí una residencia fortificada en la cercana isla de Ortigia. Sometió al resto de las ciudades de Sicilia y se anexionó parte del sur de Italia con la consiguiente humillación de los cartagineses. Fue amante de las letras y las artes, acudió repetidas veces con sus propias obras a los concursos de tragedia de Atenas, protegió a literatos y filósofos, a los que reunió en su corte, entre ellos a Platón. Murió en Siracusa el año 367 en lucha con los cartagineses. Los hechos que nos narra Cicerón parece tuvieron lugar en la última parte de su vida.

4 **Quos... servos delegerat:** ordénese: *sed iis servis quos delegerat ex familiis locupletium.* En cambio a aquellos esclavos que había elegido de entre los criados en casas de personas ricas...

5 **Ancillari artificio:** trabajo de esclavas. *Ancillaris, -e,* deriva de *ancilla.* En su origen *ancilla* no significa esclava, como *servus* tampoco significa esclavo. *Servus* es el guardián del ganado, de *servare,* guardar. *Ancilla* es el nombre que se daba a la mujer que trabaja en la casa, propiamente la que se mueve alrededor de la dueña, de *ambi,* alrededor, y *colo,* moverse, luego habitar y cultivar.

6 **Adurerent:** que le quemasen la barba y el cabello con cáscaras de nueces ardiendo.

7 **Suggestis:** en la tribuna pública

IX. La espada de Dámocles

Quamquam hic quidem tyrannus ipse iudicavit quam esset beatus. Nam cum quidam ex eius assentatoribus [1], Damocles, commemoraret in sermone copias eius, opes, maiestatem dominatus, rerum abundantiam, magnificentiam aedium regiarum, negaretque umquam beatiorem quemquam fuisse, «Visne igitur —inquit—, o Damocle, quoniam haec te vita delectat, ipse eam degustare et fortunam experiri meam?» Cum se [2] ille cupere dixisset, collocari iussit hominem in aureo lecto, strato pulcherrimo textili stragulo [3], magnificis operibus picto, abacosque complures ornavit argento auroque caelato. Tum ad mensam eximia forma pueros delectos iussit consistere, eosque nutum illius intuentes diligenter ministrare. Aderant unguenta, coronae; incendebantur odores: mensae conquisitissimis epulis exstruebantur. Fortunatus sibi Damocles videbatur. In hoc medio apparatu fulgentem gladium e lacunari saeta equina aptum demitti iussit, ut impenderet illius beati cervicibus. Itaque nec pulchros illos ministratores aspiciebat, nec plenum artis argentum; nec manum prorrigebat in mensam: iam ipsae defluebant coronae; denique exoravit tyrannum ut abire liceret, quod iam beatus nollet esse. Satisne videtur declarasse Dionysius nihil esse ei beatum, cui semper aliquis terror impendeat? (*Tusc.* V, XX.)

1 **Assentatoribus:** sustantivo verbal de *assentor, -aris, -ari, -atus sum,* aprobar continuamente por cálculo. De ahí *assentator* o *adsentator,* adulador. Proceden de *ad* y *sentio,* prestar asentimiento.

2 **Se:** obsérvese el uso del reflexivo *se,* sujeto de *cupere,* para referirse al sujeto de su oración principal, *ille dixisset,* esto es, a Dámocles.

3 **Stragulo:** de *stragulum,* tapiz, sustantivo verbal de instrumento, de la misma raíz que *sterno,* tender por tierra y que *(s)tellus, -uris,* superficie extensa, tierra, así como del adjetivo *(s)latus, -a, -um,* extendido, ancho.

X. Sueños que no lo son

Alterum ita traditum clarum admodum somnium: cum duo quidam Arcades [1] familiares iter una facerent et Megaram [2] venissent, alterum ad cauponem [3] divertisse, ad hospitem alterum.

Qui ut cenati quiescerent, concubia nocte [4] visum esse in somniis ei, qui erat in hospitio, illum alterum orare, ut subveniret, quod sibi a caupone interitus pararetur; eum primo perterritum somnio surrexisse; dein cum se collegisset, idque visum pro nihilo habendum esse duxisset, recubuisse: tum ei dormienti eumdem illum visum esse rogare, ut, quoniam sibi vivo non subvenisset, mortem suam ne inultam esse pateretur, se interfectum in plaustrum a caupone esse coniectum [5], et supra stercus iniectum; petere, ut mane ad portam adesset, priusquam plaustrum ex oppido exiret.

Hoc vero eum somnio commotum, mane bobulco praesto ad portam fuisse [6], quaesisse ex eo, quid esset in plaustro: illum perterritum fugisse: mortuum erutum esse; cauponem, re patefacta, poenas dedisse. (*De divin.* I, 27.)

1 **Arcades:** habitantes de la Arcadia, región central del Peloponeso.

2 **Megaram:** ciudad próxima a Atenas.

3 **Ad cauponem:** de *caupo, -onis,* fondista, posadero, a casa del posadero. Sobre *hospes* véase la nota de la pág. 64. Aquí la casa particular, en que iba a aposentarse. La relación de hospitalidad, *hospitium,* era uno de los vínculos recíprocos, sagrados, en la antigüedad clásica. Nótese que el infinitivo *divertisse* depende del verbo introductor de decir, *traditum(est),* así como los infinitivos de la narración: *visum esse, surrexisse, recubuisse, visum esse.* Y los del párrafo final: *fuisse, quaesisse, fugisse, erutum esse, dedisse.* La forma *quaesisse* es sincopada. Está en lugar de *quaesivisse.*

4 **Concubia nocte:** a altas horas de la noche.

5 **Esse coniectum:** este infinitivo y el siguiente *iniectum (esse),* dependen a su vez de un verbo de decir sobreentendido, que, como *rogare* y *petere,* depende de *visum esse.* Se trata de un curioso pasaje en estilo indirecto.

6 **Praesto:** es una forma adverbial del adjetivo *praestus, -a, -um,* al parecer un antiguo dativo. Así, *esse praesto alicui,* significa estar delante de uno, tenerlo al alcance de la mano. Tradúzcase por tanto: se apostó en la puerta delante del boyero.

XI. Inocencia culpada

In itinere quidam proficiscentem ad mercatum quemdam, et secum aliquantum nummorum [1] ferentem, est comitatus. Cum hoc, ut fere fit,

in via sermonem contulit; ex quo factum est ut illud iter familiarius facere vellent. Quare, cum in eamdem tabernam divertissent, simul cenare, et in eodem loco somnum capere voluerunt. Cenati discubuerunt ibidem.

Caupo autem... cum illum alterum, videlicet qui nummos haberet, animadvertisset, noctu, postquam illos artius [2] iam ut fit, ex lassitudine dormire sensit, accessit; et alterius eorum, qui sine nummis erat, gladium propter [3] appositum e vagina eduxit, et illum alterum occidit, nummos abstulit, gladium cruentum in vaginam recondidit, ipse se in suum lectum recepit.

Ille autem, cuius gladio occisio erat facta, multo ante lucem surrexit, comitem illum suum inclamavit semel et saepius. Illum somno impeditum non respondere existimavit: ipse gladium, et cetera quae secum attulerat, sustulit, solus profectus est.

Caupo, non multo post, conclamat hominem esse occisum, et, cum quibusdam diversoribus [4], illum qui ante exierat consequitur in itinere. Hominem comprehendit, gladium eius e vagina educit, reperit cruentum: homo in urbem ab illis deducitur, ac reus fit [5]. (*De Invent. II,* 4.)

1 **Nummorum:** de *nummus, -i,* término genérico de monedas. Luego se aplicó al sestercio, la unidad monetaria romana. Los escritores latinos toman la palabra como un préstamo griego, seguramente de Sicilia.

2 **Artius:** comparativo de *artus, -a, -um,* bien apretado. Aquí determina a *dormire.* Tradúzcase: bastante profundamente.

3 **Propter:** adverbio con valor local: al lado.

4 **Diversoribus:** de *diversor* o *deversor, -oris,* el que se hospeda en la fonda.

5 **Reus fit:** es acusado ante el tribunal. *Reus* significa propiamente el llevado a juicio, el acusado o culpado de un delito, como en este caso. Su defensor es el *patronus,* que al principio significó el que hace de padre, luego el que ampara, el amparado es el *cliens;* de donde pasa a su sentido judicial de defensor.

XII. El anillo de Giges

Gyges [1] cum terra discessisset magnis quibusdam imbribus, descendit in illum hiatum, aenumque equum (ut ferunt fabulae) animadvertit, cuius in lateribus fores essent; quibus apertis, corpus hominis mortui vidit magnitudine inusitata, anulumque aureum in digito: quem ut detraxit, ipse induit (erat autem regius pastor): tum in concilium se pastorum recepit.

Ibi cum palam eius anuli ad palmam converterat, a nullo videbatur, ipse autem omnia videbat: idem rursus videbatur, cum in locum anulum inverterat. Itaque hac opportunitate anuli usus... regem dominum interemit, sustulit quos obstare arbitrabatur; nec in his eum facinoribus quisquam potuit videre. Sic repente anuli beneficio rex exortus est

Lydiae. Hunc igitur ipsum anulum si habeat sapiens, nihilo plus sibi licere putet peccare, quam si non haberet. Honesta enim bonis viris, non occulta quaeruntur. (*De offic. III*, 9.)

1 **Giges:** Cicerón, movido por su afán esencialmente romano de edificar, acude a la fábula y extrae de ella la clave del éxito del pastor Giges para alzarse con el reino. Se trata del legendario rey de Lidia, región de la costa egea del Asia Menor. Vive en el siglo VII a. J. C. y llega a dominar las ciudades de Mileto, Esmirna y Colofón. Ofrece magníficos presentes al tesoro de Delfos. Sus riquezas pasan a ser proverbiales. Reparad en el raudo movimiento a que somete la primera parte del relato, característico del estilo narrativo de Cicerón. De ahí que haya de acoger entre paréntesis, *ut ferunt fabulae, erat autem pastor regius,* lo que se le ha olvidado decirnos de antemano.

XIII. El arte de la memoria

Sed ut ad rem redeam, non sum tanto ego ingenio quanto Themitocles fuit, ut oblivionis artem quam memoriae malim; gratiamque habeo Simonidi illi Cio [1], quem primum ferunt artem memoriae protulisse.

Dicunt enim, cum cenaret Crannone in Thesalia Simonides, apud Scopam, fortunatum hominem, cecinissetque id carmen, quod in eum scripsisset, in quo multa ornandi causa, poetarum more, in Castorem scripta et Pollucem fuissent; nimis illum sordide Simonidi dixisse, se dimidium eius ei, quod pactus esset pro illo carmine, daturum; reliquum a suis Tyndaridis [2], quos aeque laudasset, peteret, si ei videretur.

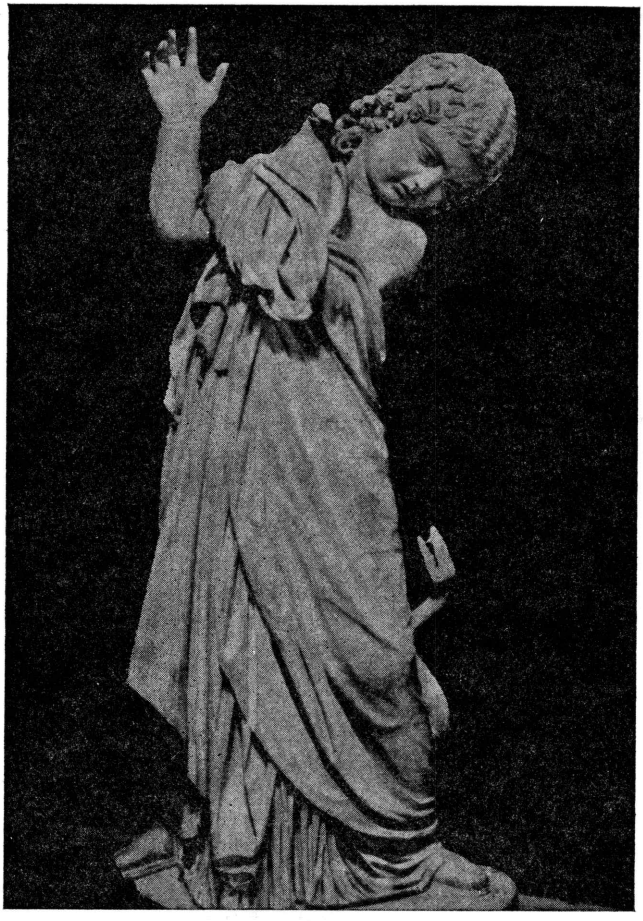
Paulo post esse ferunt nuntiatum Simonidi, ut prodiret: iuvenes stare ad ianuam duos quosdam, qui eum magnopere vocarent: surrexisse illum, prodiisse, vidisse neminem, hoc interim spatio conclave illud. ubi epularetur Scopas, concidisse: ea ruina ipsum cum cognatis oppressum suis interiisse: quos cum humare vellent sui, neque possent obtritos internoscere ullo modo, Simonides dicitur ex eo, quod meminisset, quo eorum loco quisque cubuisset, demonstrator uniuscuiusque sepeliendi fuisse.

Hac tum re admonitus invenisse fertur, ordinem esse maxime, qui memoriae lumen afferret. (*De Orat. II*, 86.)

1 **Simonidi illi Cio:** Simónides de Ceos, poeta griego (556-467 a. J. C.) viajero de corte en corte, que termina sus días en Sicilia. Fue elegido para cantar el heroísmo de los griegos en las dos primeras Guerras Médicas. Son célebres sus versos a los caídos en las Termópilas.

2 **Tyndaridis:** Cástor y Pólux, hijos de Leda. Conviene recordar que el nombre de Tindárida o hijo de Tíndaro, rey de Esparta, sólo a Cástor conviene, ya que el segundo tuvo por padre a Zeus. Se amaban tan tiernamente que habiendo muerto en combate el primero que estaba sujeto a la muerte, conjuró Pólux a su padre Zeus a fin de que devolviera la vida a su hermano o le privara a él de la inmortalidad. Accedió el padre de los dioses en parte a su deseo, concediéndoles que el tiempo que moraba Cástor

sobre la tierra, pudiese Pólux habitar en el reino de los muertos. Al cabo, movido de su tierno amor, colocóles entre los astros, donde bajo el nombre de Gemelos forman dos constelaciones, de las que una desaparece cuando nace la otra.



Niña romana. Escultura. Roma. Museo Capitolio.

XIV. El más noble menester

Pythagoram Phliuntem [1] ferunt venisse, eumque cum Leonte, principe Phliasiorum, docte et copiose disseruisse quaedam. Cuius ingenium

et eloquentiam cum admiratus esset Leon, quaesivisse ex eo, qua maxima arte confideret. At illum [2], artem quidem se scire nullam, sed esse philosophum.

Admiratum Leontem novitatem nominis, quaesivisse, quinam essent philosophi, et quid inter eos et reliquos interesset. Pythagoram autem respondisse: similem sibi videri vitam hominum et mercatum eum, qui haberetur maximo ludorum apparatu totius Graeciae celebritate.

Nam ut illic alii corporibus exercitatis gloriam et nobilitatem coronae peterent; alii emendi, aut vendendi quaestu et lucro ducerentur; esset autem quoddam genus eorum, idque vel maxime ingenuum [3], qui nec plausum nec lucrum quaererent, sed visendi causa venirent, studioseque perspicerent quid ageretur, et quo modo: item nos, quasi in mercatus quamdam celebritatem ex urbe aliqua, sic in hanc vitam ex alia vita et natura profectos, alios gloriae servire, alios pecuniae: raros esse quosdam, qui, ceteris omnibus pro nihilo habitis, rerum naturam studiose intuerentur: hos se appellare sapientiae studiosos, id est enim *philosophos:* et ut illic liberalissimum esset spectare, nihil sibi acquirentem, sic in vita longe omnibus studiis contemplationem rerum cognitionemque praestare. (*Tusc. V*, 3.)

1 **Phliuntem:** ciudad de Acaya, la región de Grecia Meridional al sur del golfo de Corinto. De ella procedían los Fliasios.

2 **At illum:** se sobreentiende: *ferunt illum respondisse.*

3 **Ingenuum:** del adjetivo *ingenuus, -a, -um,* propiamente el colocado sobre las rodillas de su padre al nacer y por tanto reconocido solemnemente por él como parte de la familia. Luego pasa a significar referido a cosas, digno de un hombre libre, noble, distinguido.

EL SUEÑO DE ESCIPION

Forma parte el Sueño de Escipión del diálogo político *De re publica* de Cicerón. Sabemos que con él se cerraba el sexto y último libro de esta obra cardinal de Cicerón, que ha prendido en el alma de cada época a lo largo de dos milenios su generosa resonancia. La escribió del año 54 al 51 a. J. C., época en que Cicerón después de su primera gran lección del dolor, su destierro, vuelve a Roma, y aun presintiendo el fin de su primer valimiento, se abre a la esperanza y busca en su entrega a la filosofía, retirado del vaivén político, el servicio más fecundo que a la sazón le es dado rendir a su patria.

Sabemos por el mismo Cicerón que lo escribe a orillas del mar. Y aun creemos que el pasaje final de la obra, el *Somnium Scipionis*, le brota cara al cielo, presente a sus ojos el maravilloso espectáculo de la noche serena, toda armonía, claridad y grandeza, que le incita a separar la vista de la tierra, de los mezquinos afanes humanos, y aviva en lo hondo de su alma nobilísimas ansias de inmortalidad.

A lo largo del diálogo *De re publica* nos presenta Cicerón a varios personajes políticos conversando en los jardines de Escipión Emiliano, el vencedor de Cartago y Numancia, sobre las formas de Gobierno el año 129 a. J. C. Examina Escipión el nacimiento, el desarrollo y la espléndida madurez del Estado romano a través de su historia, a modo de la realización de la república idead soñada por la mente de Platón. Amante de la acción como buen romano, opone al *otium*, al sosiego de espíritu empleado en la contemplación de las leyes de los astros o al modo de Sócrates en el dictado de normas de conducta humana, opone, digo, la acción política, la entrega al servicio de la comunidad como actividad suprema del hombre. Por incitar a esta acción pasa revista a las recompensas que el ciudadano puede obtener y concluye que sólo después de la muerte halla su esfuerzo plena compensación. Como prueba aduce el Sueño que tuvo en Africa veinte años antes, sueño en que se le apareció su padre adoptivo, Publio Cornelio Escipión el Africano, el vencedor de Aníbal.

Esta visión está inspirada ciertamente en Platón. En el epílogo de la República un soldado, Er el Armenio, muerto en batalla y resuci-

tado por orden de los dioses doce días después, es mandado a la tierra a contar cuanto ha visto después de su muerte. Pero mientras Platón se sirve de un protagonista insignificante y destaca los castigos de los tiranos, Cicerón trae a presencia las más altas figuras de la historia de Roma y encarece los premios, la inmortalidad reservada a una vida política ejemplar.

Contiene el Sueño de Escipión:

1.° Una entrada en escena de los personajes del diálogo.

2.° Una parte central en que expone su doctrina de que la recompensa de los servicios a la patria sólo deben esperarse en el más allá, en una plena vida inmortal.

3.° La demostración de la insignificancia de la gloria terrestre tanto en el espacio como en el tiempo. Se cierra con la exhortación a la vida activa.

Está escrito en diálogo. Su estilo resume el más bello de Cicerón. Cautiva su noble lenguaje avivado de color poético, entrecortado de asombros y ansias ennoblecedoras.

Pero el íntimo encanto del diálogo consiste en la elevación de su doctrina sobre la inmortalidad del alma, en la esperanzadora visión de la bienandanza eterna reservada a quienes consagran su vida al culto de la patria y en la noble y firme impulsión de su alma a esta entrega de sí mismo al servicio de la comunidad.

He seleccionado unos cuantos capítulos —no más de ocho de los veintiuno que integran el diálogo—, los que estimo esenciales para que os forméis una idea cabal de él.

SOMNIUM SCIPIONIS

Escipión Emiliano acaba de llegar a Africa como tribuno militar el año 149 a. J. C. Al punto se dirige a saludar al viejo rey númida Masinisa, amigo del alma de su padre adoptivo Escipión Africano y aliado de los romanos. Acógele el rey alborozado y le agasaja regiamente. La conversación, que trata de Escipión el Africano, se alarga hasta bien entrada la noche. Al cabo, fatigado del viaje y de la velada, se retira a descansar y le invade un profundo sueño.

I. Se le aparece en sueños Escipión Africano

Hic mihi Africanus se ostendit ea forma, qua mihi ex imagine eius quam ex ipso [1] erat notior. Quem ubi agnovi, equidem cohorrui, sed ille: «Ades, inquit, animo et omitte timorem, Scipio, et, quae dicam, trade memoriae.

1 **Ex ipso:** parece que Escipión Africano murió el año 183, cuando el pequeño Emiliano contaba sólo dos años, de ahí que le recordara por la mascarilla suya que se guardaba, como la de todos los antepasados gloriosos, en un armario en el atrio de su casa. En las festividades era coronada de laurel y en los funerales de los descendientes formaba parte de la pompa del acompañamiento.

II

Videsne illam urbem, quae parere populo Romano coacta per me, renovat pristina bella nec potest quiescere (ostendebat autem Karthaginem de excelso et pleno stellarum illustri et claro quodam loco) [1] ad quam tu oppugnandam nunc venis paene miles? [2] Hanc hoc biennio consul evertes [3], eritque cognomen id tibi per te partum, quod habes a nobis hereditarium.

Sed quo sis, Africane, alacrior ad tutanduam rem publicam, sic habeto: omnibus, qui patriam conservaverint, adiuverint, auxerint, certum esse in caelo definitum locum, ubi beati aevo sempiterno fruantur.

Nihil est enim illi principi deo, qui omnen mundum regit, quod quidem in terris fiat, acceptius quam concilia coetusque hominum iure sociati, quae civitates appellantur. Harum rectores et conservatores hinc profecti, huc revertuntur».

1 **Illustri et claro quodam loco:** la Vía Láctea, asiento de las almas de los héroes, donde se encuentra Escipión el Viejo.

2 **Paene miles:** Escipión llevaba en la milicia poco tiempo. Apenas dos años antes, el 151, la había comenzado en España como *tribunus militum*, grado ínfimo en la carrera militar.

3 **Hoc biennio consul evertes:** fue nombrado cónsul, a favor de sus éxitos militares en Africa, el año 147, para dirigir la guerra contra Cartago, que conquisto y aniquiló el año 146.

III

Hic ego, quaesivi tamen, viveretne ipse et Paulus pater et alii, quos nos exstinctos arbitraremur. «Immo vero, inquit, hi vivunt, qui e corporum vinculis tamquam e carcere evolaverunt [1]; vestra vero, quae dicitur vita, mors est. Quin tu aspicis [2] ad te venientem Paulum patrem?» Quem ut vidi, equidem vim lacrimarum profudi; ille autem me complexus osculans fiere prohibebat.

1 **Evolaverunt:** consiguieron huir. Expone Cicerón la teoría de Platón. Las almas humanas son emanaciones de la sustancia misma de Dios si bien menos puras; de esta impureza y corrupción que los sentidos provocan en las almas, los sabios aciertan a triunfar durante su vida, mas es la muerte la que les libera de su cárcel y les devuelve a su verdadera patria, la Vía Láctea, donde combienza su auténtica vida.

2 **Quin tu aspicis:** tiene aquí la partícula *quin* su sentido originario de *qui-ne*, ¿por qué no?, ¿es qué no?

IV

Atque ego ut primum fletu represso loqui posse coepi: «Quaeso, inquam, pater sanctissime atque optime, quoniam haec est vita, ut Africanum audio dicere, quid moror in terris? quin huc ad vos venire propero?» «Non est ita, inquit ille. Nisi enim deus is, cuius hoc templum [1] est omne, quod conspicis, istis te corporis custodiis liberaverit, huc tibi aditus patere non potest [2]. Sed sic, Scipio, ut avus hic tuus, ut ego, qui te genui, iustitiam cole et pietatem, quae, cum magna in parentibus et propinquis, tum in patria maxima est. Ea vita via est in caelum et in hunc coetum eorum, qui iam vixerunt et corpore laxati illum incolunt locum, quem vides.»

Erat autem is splendidissimo candore inter flammas circus elucens, quem vos, ut a Graiis accepistis, orbem lacteum nuncupatis [3]. Ex quo

omnia mihi contemplanti praeclara cetera et mirabilia videbantur. Erant autem eae stellae, quas numquam ex hoc loco vidimus, et eae magnitudines omnium, quas esse numquam suspicati sumus; ex quibus erat ea minima, quae ultima a caelo [4], citima terris, luce lucebat aliena. Stellarum autem globi terrae magnitudinem facile vincebant. Iam ipsa terra ita mihi parva visa est, ut me imperii nostri, quo quasi punctum eius attingimus, paeniteret.

1 **Templum:** aquí tiene el sentido, que le dan también los poetas, de espacio amplio y libre, al que se añade una idea religiosa.
2 **Non potest:** es de observar que el suicidio, que autorizan los estoicos, lo prohíbe Pitágoras y, siguiendo a éste, también Platón.
3 **Nuncupatis:** término arcaico, a modo de exorno de la descripción que aquí inicia: llamar.
4 **Ultima caelo...:** se refiere a la luna, astro el más distante visto desde el cielo y el más próximo a la tierra.

V

Tum Africanus: «Sentio, inquit, te sedem etiam nunc hominum ac domum contemplari. Quae si tibi parva, ut est, ita videtur, haec caelestia semper spectato, illa humana contemnito. Tu enim celebritatem sermonis hominum [1] aut quam expetendam consequi gloriam potes? Vides habitari in terra raris et angustis in locis et in ipsis quasi maculis, ubi habitatur, vastas solitudines interiectas, eosque, qui incolunt terram, non modo interruptos ita esse, ut nihil inter ipsos ab aliis ad alios manare possit, sed partim obliquos [2], partim transversos, partim etiam adversos stare vobis; a quibus exspectare gloriam certe nullam potestis.

1 **Celebritatem sermonis hominum:** el valor de *sermonis* habla, conversaciones, es de genitivo subjetivo. Entiéndase: *sermo hominum quam celebritatem tibi tribuere potest aut quam gloriam dignam quae expetatur?*
2 **Obliquos:** los habitantes del hemisferio austral respecto a los del boreal del mismo meridiano; *transversos:* los que moran en el hemisferio oriental respecto a los que habitan el occidental en el mismo paralelo; *adversos:* los antípodas.

VI

Cernis autem eamdem terram quasi quibusdam redimitam et circumdatam cingulis [1], e quibus duos [2] maxime inter se diversos et caeli verticibus [3] ipsis ex utraque parte subnixos obriguisse pruina uides, medium autem illum et maximum solis ardore torreri. Duo sunt habi-

tabiles, quorum australis ille [4], in quo qui insistunt, adversa vobis urgent vestigia, nihil ad vestrum genus [5]; hic autem alter [6] subiectus aquiloni, quem incolitis, cerne quam tenui vos parte contingat. Omnis enim terra, quae colitur a vobis, angustata verticibus [7], lateribus latior, parva quaedam insula est circumfusa illo mari, quod Atlanticum, quod Magnum, quem Oceanum appellatis [8] in terris: qui tamen tanto nomine quam sit parvus, vides.

1 **Cingulis:** las zonas; nombre que en griego significa ceñidor.
2 **Duos:** se refiere a las zonas glaciales.
3 **Caeli verticibus:** los polos.
4 **Australis ille:** sometido al Austro, viento del Sur, de donde le viene el nombre.
5 **Nihil ad vestrum genus (pertinet):** nada tiene que ver con vosotros.
6 **Hic autem alter (cingulus):** la otra zona templada, la nuestra *(hic)*. El aquilón es el viento del norte.
7 **Verticibus:** de norte a sur, como los meridianos; *lateribus:* de este a oeste, como los paralelos.
8 **Quem Oceanum appellatis:** nótese la atracción que experimenta el relativo.

VII

Ex his ipsis cultis notisque terris num aut tuum aut cuiusquam nostrum nomen uel Caucasum [1] hunc, quem cernis, transcendere potuit uel illum Gangen tranatare? Quis in reliquis orientis aut obeuntis solis [2] ultimis aut aquilonis austrive partibus tuum nomen audiet? Quibus amputatis cernis profecto quantis in angustiis vestra se gloria dilatari velit. Ipsi autem, qui de nobis loquuntur, quam loquentur diu?

1 **Caucasum... Gangen:** son los límites del mundo a los que podía extenderse la gloria romana.
2 **Obeuntis solis:** *occidentis solis.*

VIII

Igitur alte spectare si voles atque hanc sedem et aeternam domum contueri, neque [1] te sermonibus vulgi dedideris nec in praemiis humanis spem posueris rerum tuarum. Suis te oportet illecebris [2] ipsa virtus trahat ad verum decus: quid de te alii loquantur, ipsi videant [3], sed loquentur tamen. Sermo autem omnis ille et angustiis cingitur iis regionum, quas vides, nec umquam de ullo perennis fuit et obruitur hominum interitu et oblivione posteritatis exstinguitur.»

1 **Neque... dedideris, nec posueris...:** Subjuntivos prohibitivos.
2 **Suis... illecebris:** notad la separación de adjetivo y nombre, por destacar mejor el posesivo.
3 **Ipsi videant:** el subjuntivo tiene aquí el matiz de: allá ellos.

IX

Quae cum dixisset, «Ego vero, inquam, Africane, siquidem bene meritis [1] de patria quasi limes ad caeli aditum patet, quamquam a pueritia vestigiis ingressus patris et tuis decori vestro non defui, nunc tamen, tanto praemio exposito, enitar multo vigilantius.»

Et ille: «Tu vero enitere et sic habeto, non esse te mortalem, sed corpus hoc; nec enim tu is es, quem forma ista declarat, sed mens cuiusque is est quisque [2], non ea figura, quae digito demonstrari potest. Deum te igitur scito esse, siquidem est deus, qui viget, qui sentit, qui meminit, qui providet, qui tam regit et moderatur et movet id corpus, cui praepositus est, quam hunc mundum ille princeps deus; et ut mundum ex quadam parte mortalem ipse aeternus, sic fragile corpus animus sempiternus movet.

1 **Meritis...:** dativo masculino, depende de *patet*, su sujeto es *limes*, que tiene aquí el sentido de camino.

2 **Is est quisque:** nótese la atracción de *is* en lugar de *ea (mens)*. Este párrafo y el siguiente están tomados del Fedro de Platón.

X

Cum pateat igitur aeternum id esse, quod a se ipso moveatur, quis est, qui hanc naturam [1] animis esse tributam neget? Inanimum est enim omne, quod pulsu agitatur externo; quod autem est animal [2], id motu cietur interiore et suo: nam haec est propria natura animi atque vis; quae si est una ex omnibus, quae sese moveat, neque nata [3] certe est et aeterna est.

1 **Hanc naturam:** la inmortalidad.

2 **Animal:** equivale a *animatum*, dotado de alma, y está en oposición a *inanimatum*, sin alma.

3 **Neque nata... est:** ni ha tenido comienzo...

XI

Hanc tu exerce [1] optimis in rebus. Sunt autem optimae curae de salute patriae, quibus agitatus et exercitatus animus, velocius in hanc sedem et domum suam pervolabit. Idque ocius faciet, si iam tum, cum erit inclusus in corpore, eminebit foras et ea, quae extra erunt, contemplans, quam maxime se a corpore abstrahet. Namque eorum animi,

Combate entre romanos y gálatas. Sarcófago Ludovisi. Siglo III de J.C. Roma Museo de las Termas.

qui se corporis voluptatibus dediderunt earumque se quasi ministros praebuerunt impulsuque libidinum voluptatibus oboedientium deorum et hominum iura violaverunt, corporibus elapsi circum terram ipsam volutantur nec hunc in locum nisi multis exagitati saeculis revertuntur.»

Ille discessit; ego somno solutus sum.

1 **Hanc tu exerce...:** *hanc,* esto es, *naturam animi.* En esta exhortación final se refiere primero a las almas que se han mantenido puras en los cuerpos imitando la vida de los dioses. Su ocupación fundamental ha sido la entrega a los deberes con la patria *(de salute patriae).* Esa vida para alcanzar mayor perfección ha de ir acompañada de un severo ascetismo, de una separación consciente del cuerpo. Para ello ascenderá a contemplar la naturaleza y las leyes de los astros, lo que le ayudará a comprender la limitación y pequeñez humana *(contemplans ea quae extra erunt abstrahet se a corpore quam maxime).* En la segunda parte se refiere a los que en vida se han entregado a las pasiones, los cuales según Platón sólo alcanzarán su celeste asiento de origen al cabo de una espera de tres mil años y de tres vidas de sabiduría perfecta.

LA HISTORIA ROMANA

La historia es uno de los géneros literarios preferidos de los romanos. En ella sus escritores cosechan sus inmarcesibles lauros. Conocéis ya parte de la obra de uno de sus historiadores, de Julio César. Recordáis el estilo de sus comentarios o memorias, el mismo de un informe militar, su norma de ceñirse a los hechos —cuyo pleno dominio posee como actor y artífice de ellos—, de acentuar el rasgo útil a su objeto, en un relato sobrio, cortado, natural, de admirable claridad, libre de exornos, al servicio de los diáfanos designios de su mente y de su dinámica voluntad de hombre de acción.

LOS ANALISTAS. Esta estricta relación de los hechos refleja la influencia de un primitivo género de historia peculiar romano, el de los analistas. Como su nombre lo indica, los anales fueron en su origen la escueta mención de los sucesos más importantes del año y de las modificaciones del calendario, lo que corría a cargo de los Pontífices. Estos anales pontificios —que fueron publicados con el nombre de *Annales Maximi* el año 123 antes de J. C.— impusieron a la historia romana la forma de distribuir los acontecimientos año por año. Son, pues, los Pontífices los primeros historiadores de Roma. Con la mera reseña de los nombres de los magistrados, de la votación de las leyes, la guerras y tratados de paz y alianza, de las consagraciones de templos y los prodigios operados, constituyen el punto de partida de un género de historiografía, el de los analistas. Son éstos meros narradores de sucesos o episodios, no «exornatores rerum», hermoseadores o acicaladores de relatos. Sólo algún tiempo después, durante la época de Sila, esto es, a comienzos del siglo I antes de J. C., vino a modificarse este escueto estilo de relato adoptando poco a poco el primor y pulimento literario a una con las figuras retóricas que había introducido en la prosa griega el gran orador Isócrates

INFLUENCIA HELENÍSTICA. Una segunda influencia decisiva reciben los historiadores romanos: la de las teorías helenísticas sobre la indagación en la historia. Pueden resumirse éstas en dos: *a)* la preocupación por la verdad; *b)* el afán de establecer la relación de dependencia entre los hechos, la llamada relación de causa a efecto.

El interés por la verdad y el desarrollo del espíritu razonador son en la historia de los pueblos relativamente tardíos. Observad que la infancia tanto del individuo como de los pueblos se siente atraída más que por los hechos reales por los portentosos y extraordinarios. Así los romanos se entusiasmaron en un principio con las bellísimas fábulas de los griegos que no repararon en incorporar a sus propios mitos. De ahí que sus primeros historiadores, Fabio Pictor, Cincio Alimento, el mismo Catón el Viejo, elaboren una tradición heroica e imaginaria sin pararse a discernir lo verdadero de lo falso.

ENSEÑANZA DE POLIBIO Y POSIDONIO. Fueron dos grandes maestros griegos, el historiador Polibio y el filósofo Posidonio, quienes con su ejemplo enseñaron a los romanos a investigar la verdad. Mas no basta con esclarecer la verdad de los hechos —nos dicen—. El historiador debe considerar los hechos en su complejidad, en su conjunto, debe penetrar en ellos, comprenderlos, deducir sus causas remotas y próximas. Sólo así logrará sorprender su conexión, su interdependencia.

Ambos maestros fueron viajeros infatigables. En sus viajes entregáronse a observar las diversas regiones y sus habitantes, los fenómemenos físicos y morales, a escudriñar en las almas, para así dar con las causas mediatas e inmediatas de los hechos.

Ya veremos cómo sus egregios discípulos romanos, ganados por su irrefrenable interés por la acción, por su dinamismo de raza o bien por el torcedor de la pasión política, no acabaron de aprender la lección y se quedaron a mitad de camino sin pasar de la historia política o militar.

EL SENTIDO MORAL. Todavía tendríamos que reconocer un tercer influjo en la conformación del espíritu de los historiadores romanos: el sentido moral, que introduce en la historia Tucídides y que reafirmado por las enseñanzas de Sócrates y Platón concurre a transformar la obra de los historiadores griegos.

«DIGNITAS» Y «GRAVITAS». Por una feliz coincidencia viene a sumarse a éste el fondo racial de «dignitas» y «gravitas», de dignidad y gravedad romanas, que late en el alma de sus mejores historiadores.

TITVS LIVIVS

La obra del escritor que toma de manos de Salustio, el primer gran historiador romano, la antorcha de la primacía en la historia de Roma, la de Tito Livio, va unida a la figura y a la obra de Augusto. Es más, requiere para su cabal inteligencia examinarla en el marco de esplendor, de grandeza y recobro moral de la era octaviana. A una con ella, el año 27 antes de J. C., a los treinta de su edad, inicia el historiador su magna empresa. A par de ella, con la muerte de Augusto, el año 14 después de J. C., planeaba sin duda terminarla, empeño a que no pudo dar cima.

SU VIDA. Escasas noticias poseemos de su vida. Sabemos que nació el año 59 antes de J. C. en Patavium, la actual Padua, y que murió el 17 de la era cristiana, tres años después que Augusto. Parece que su familia disfrutaba de posición acomodada y que su formación iniciada en Padua la completó en Roma y tal vez en Atenas. Fijó en Roma su residencia y en ella y en Padua transcurrió, según se cree, su existencia, favorecido por la amistad de Augusto, si bien ajeno a toda actividad política, entregado asiduamente a su ingente e ilusionada tarea histórica. Se deduce sin esfuerzo de su obra que poseyó una muy cumplida formación retórica. Nos consta que mantenía una actitud resueltamente opuesta a las tendencias que en su tiempo privaban en la lengua de la elocuencia, condenando la oscuridad arcaizante y el prurito innovador o neológico. Así en la carta que dirige a su hijo sobre preceptiva retórica encarece el provecho de la lectura de Demóstenes y de Cicerón y sólo en la medida en que a estos dos modelos se aproximen, recomienda la de los escritores restantes.

SU OBRA. La obra que llena su vida toda y que sólo la muerte interrumpe —más de cuarenta años de asidua labor— es su historia romana, sus *Annales* como en un principio se llamaron, ya que coronan la obra de los analistas anteriores, y también su «Historia desde la fundación de la ciudad de Roma», «*Ab urbe condita libri*». Constaba

de 142 libros que conducían al lector desde la llegada de Eneas a Italia hasta la muerte de Druso, el hermano de Tiberio, el año 9 antes de J. C. De esta ingente obra sólo ha llegado por desgracia hasta nosotros una cuarta parte, a saber: los libros del 1 al X y del XXI al XLV, en total 35 libros. Sabemos el contenido de los libros perdidos por unos resúmenes, *Periochae,* hechos por un autor desconocido del siglo IV de nuestra era, a lo que parece. Obra de tales proporciones hubo de publicarla su autor escalonadamente. Para ello reunió los libros en grupos de cinco y aún de diez, lo que facilitaba a la par su venta en las librerías De ahí que a cada grupo se les diera el nombre de décadas, con el que ha venido conociéndolos la posteridad. Abarcaba la primera década, llegada por fortuna a nuestras manos, desde los orígenes y la época de los reyes hasta el año 293 antes de J. C. La tercera, que conservamos asimismo, comprende toda la segunda guerra púnica. La cuarta y los cinco libros de la quinta que poseemos, esto es, del libro XXI al XLV, inserta la guerra de Macedonia y la de Siria hasta el año 167 antes de J. C.

APORTACIÓN DE LIVIO. De la parte de su historia que podemos juzgar directamente —reducida por cierto en relación con la obra total— deducimos que mantiene Tito Livio una posición original, personalísima. Nos lo revela tanto la elección de los temas en que se hurta a las normas impuestas por la moda helenizante de ceñirse a episodios importantes, como su actitud de historiador. Comienza por aceptar de grado la tarea de completar y coronar la obra de los *Annales Maximi,* antes mencionada, y de los analistas de la época de Sila, fiel a una larga tradición nacional. Ellos constituyen su fuente de información a una con la generosa contribución de Polibio y Posidonio, de César y aun del mismo Augusto en sus memorias. Dada su desazón por dar cima a la magna tarea idealizadora y moralizadora a par de la del mismo Augusto, no le es dado detenerse en acendrar la verdad de los hechos ni en esclarecer las causas que los determinan. Faltóle tal vez conocimiento cumplido de las instituciones romanas, experiencia acabada del arte militar, de las condiciones de vida en la primitiva Roma o del mundo oriental, en que se desarrolla la expansión romana.

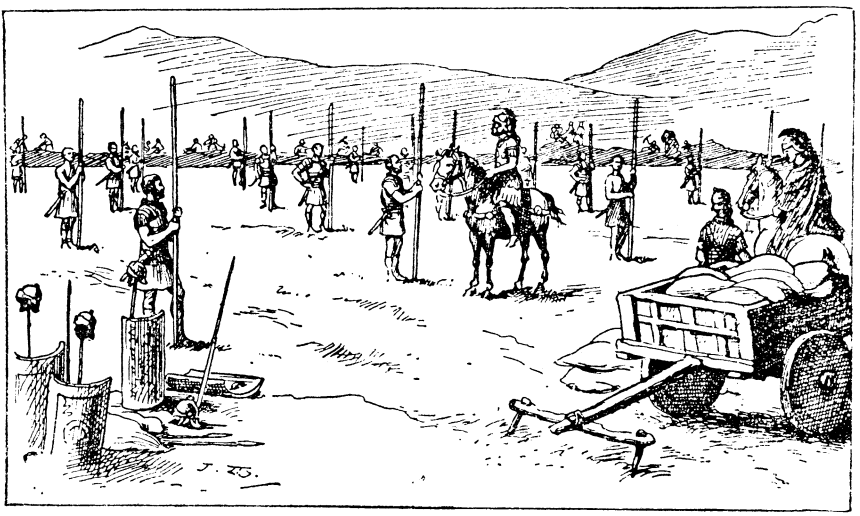
OBJETIVO DE LIVIO. Mas tengamos presente que no era su propósito analizar el proceso de la historia a la luz de las instituciones o costumbres de los pueblos. Pretende dotar a Roma de una historia que en su concepción y estilo fuera digna del nuevo rango, esplendor y grandeza imperial y que contribuyera a la ingente tarea de reconstrucción moral emprendida por Augusto. Siguiendo este acucio constructivo, esencialmente romano, a favor de su enardecido patriotismo y su

señera dignidad racial, sobre el fondo de su animada pintura de la antigua vida romana, acentúa el temple moral de su primitiva sociedad, su entereza e inconmovible presencia republicana, en contraste con el absolutismo de las monarquías en que se fracciona el imperio de Alejandro, las consecuencias del lujo y la avaricia en la decadencia de Roma.

Estriba su genio en su poder de reconstrucción, de animación y vivificación de personas y cosas, en su arte de corporeizar, de visualizar escenas y gentes y de grabarlas de por vida en nuestra mente con sus vívidas descripciones e interpretaciones. Y es que sus dotes naturales de animación del pasado, su espontáneo sentimiento patriótico, su pasión histórica habían hallado los factores más propicios para su desarrollo merced al adiestramiento en la ciencia de penetrar en las almas y a las nuevas normas de historiografía recibidas de los grandes maestros griegos ya citados, y al acabado cultivo de su talento literario en el arte de las escuelas retóricas. A ello se añade todavía un doble fecundo apremio: la influencia de Cicerón que le define la tarea histórica como *opus maxime oratorium*, cuyo objeto es enardecer a los lectores, y la patriótica inspiración de Augusto.

SU ESTILO. Amóldase el estilo de Livio en el detalle a las normas de brevedad, de concisión y verosimilitud naturalizadas en la prosa artística por Isócrates. Mas a la par concurre en él la elaboración literaria característica de su lenguaje y la técnica dramática prescrita por Aristóteles a que somete su composición. Adopta en la elocución una vívida y variada coloración y una cuidada disposición de las palabras conforme al dictado ciceroniano. Su narración fluye suave y apacible, mas sin seguir estrictamente el ritmo periódico, ya que varía de un pasaje a otro conforme a la naturaleza y complejidad de las ideas, narraciones, descripciones, discursos o retratos. Cierta irregularidad estilística y el uso de algunas palabras ajenas a la lengua de la urbe, así como la radiante claridad de sus narraciones, su *clarissimus candor*, y su abundancia cremosa, su *lactea ubertas* y quizá más bien el tono moral y romántico de su obra, sugirieron a su contemporáneo Polión el dictado de paduanismo, *patavinitas*, de que tachó su estilo. No obstante, por el armonioso equilibrio de éste, por su dominio del tema y de la expresión, por su amor a la verdad y su inconfundible imparcialidad, por su medida sin exceso de sobriedad, su gusto por una elocuencia sin énfasis, su tendencia moralizadora sin afectación, por su honda gravedad y su amplio sentido humano, por la fuerza de su simpatía presente donde quiera bajo las trazas de patriotismo, llena a par de Cicerón y Virgilio el siglo de oro de las letras latinas.

En suma, su historia une al volumen y magnificencia de la epopeya clásica, la enjundia moral de la didáctica y el hálito purificador de la tragedia. Representante el más cumplido del nacionalismo histórico romano, nos anticipa en varios siglos la forma humana y universal de la historia.



Plantando el campamento.

MANLIO SACRIFICA A SU PROPIO HIJO

Provocó la guerra entre romanos y latinos (año 340 antes de J. C.), la negativa de los primeros a conceder los derechos políticos a los latinos. Uno de los más conocidos episodios de esta contienda es el sacrificio de su propio hijo, que ordena el cónsul Manlio en aras de la disciplina militar en presencia de todo su ejército.

Visión de los cónsules

I. Consensit et senatus bellum; consulesque duobus scriptis exercitibus per Marsos Paelignosque [1] profecti adiuncto Samnitium exercitu ad Capuam, quo iam Latini sociique convenerant, castra locant. Ibi in quiete utrique consuli eadem dicitur visa species viri maioris quam pro humano habitu augustiorisque, dicentis «ex una acie imperatorem, ex altera exercitum dis Mānibus matrique Terrae deberi; [2] utrius exercitus imperator legiones hostium superque eas se devovisset, eius populi partisque victoriam fore». Hos ubi nocturnos visus inter se consules contulerunt, placuit averruncandae deum irae [3] victimas caedi, simul ut, si extis eadem, quae in somnio visa fuerant, portenderentur alteruter consulum fata impleret. Ubi responsa haruspicum insidenti iam animo tacitae religioni congruerunt [4], tum adhibitis legatis tribunisque et imperiis deum propalam expositis, ne mors voluntaria consulis exercitum in acie terreret, comparant inter se, ut, ab utra parte cedere Romanus exercitus coepisset, inde se consul devoveret pro populo Romano Quiritibusque.

1 **Per Marsos Paelignosque:** tanto los Marsos como los Pelignos eran pueblos de la Italia central, lindantes con los Samnitas. Capua era la capital de la Campania, región situada al sur del Samnium.

2 **Dis Manibus... deberi:** «que se debían, que procedía fueran ofrendados»... Los manes eran los espíritus de los muertos considerados como favorables, a los que se divinizaba.

3 **Averruncandae deum irae:** pertenece el verbo *averrunco, -as,* desviar, alejar, a la antigua lengua de la religión romana. Nótese la construcción de gerundivo con matiz final.

4 **Ubi responsa haruspicum... congruerunt:** el verbo *congruo, -is, -ere,* estar de acuerdo, tiene por complemento *religioni tacitae iam insidenti animo (consulum):* «Concordaban con los escrúpulos religiosos que en silencio ya llenaban el alma de los cónsules».

Riesgo de la guerra con los latinos. Previsión para evitar sus celadas

II. Agitatum etiam in consilio est, ut, si quando umquam severo ullum imperio bellum administratum esset, tunc utĭque disciplina militaris ad priscos redigeretur mores. Curam acuebat, quod adversus Latinos bellandum erat, lingua, moribus, armorum genere, institutis ante omnia militaribus congruentes: milites militibus, centurionibus centuriones, tribuni tribunis compăres collegaeque in isdem praesidiis, saepe isdem manipulis permixti fuerunt. Per haec ne quo errore [1] milites caperentur, edicunt consules, ne quis extra ordinem [2] in hostem pugnaret.

1 **Quo errore:** el sentido de *error* es aquí el primitivo de «extravío, desorientación».
2 **Extra ordinem:** «fuera de formación, de las líneas de batalla». Quedaba, por tanto, prohibido todo desafío o combate particular.

Es provocado a combate el hijo de Manlio

III. Forte inter ceteros turmarum praefectos, qui exploratum in omnes partes dimissi erant, T. Manlius, consulis filius, super castra hostium cum suis turmalibus evasit, ita ut vix teli iactu ab statione proxima abesset. Ibi Tusculani [1] erant equites, praeerat Geminus Maecius, vir cum genere inter suos tum factis clarus. Is ubi Romanos equites insignemque inter eos praecedentem consulis filium —nam omnes inter se, utique illustres viri, noti erant— cognovit: «unāne» ait «turmā,[2] Romani, cum Latinis sociisque bellum gesturis estis? Quid interea consules, quid duo exercitus consulares agent?» «Aderunt in tempore» Manlius inquit, «et cum illis aderit Iuppiter ipse, foederum a vobis violatorum testis, qui plus potest polletque. Si ad Regillum lacum [3] ad satietatem vestram pugnavimus, hic quoque efficiemus profecto, ne nimis acies vobis et collata signa nobiscum cordi sint».[4] Ad ea Geminus paulum ab suis equo provectus: «visne igitur, dum dies ista venit, qua magno conatu exercitus moveatis, interea tu ipse congredi mecum, ut nostro duorum iam hinc eventu cernatur, quantum eques Latinus Romano praestet?»

1 **Tusculani:** *de Túsculo*: población al este de Roma, próxima a la capital, que luego inmortalizará Cicerón con sus diálogos Tusculanos.

2 **Unane, ait, turma...:** «con un solo escuadrón de caballería»...
3 **Ad Regillum lacum:** pequeño lago del Lacio, famoso por la victoria que los romanos obtuvieron sobre los latinos.
4 **Ne nimis... cordi sint:** «que no os satisfagan por entero», mientras en el combate a orillas del lago Regilo luchamos a vuestra entera satisfacción.

Proeza del hijo del cónsul

IV. Movet ferocem animum iuvenis seu ira seu detractactandi certaminis pudor seu inexsuperabilis vis fati. Oblitus itaque imperii patrii consulumque edicti praeceps ad id certamen agitur, quo vinceret an vinceretur haud multum interesset. Equitibus ceteris velut ad spectaculum summotis spatio, quod vacui interiacebat campi, adversos concitant equos, et, cum infestis cuspidibus concurrissent, Manlii cuspis super galeam hostis, Maecii trans cervicem equi elapsa est. Circumactis deinde equis [1] cum prior ad iterandum ictum Manlius consurrexisset, spiculum inter aures equi fixit. Ad cuius vulneris sensum cum equus prioribus pedibus erectis magna vi caput quateret, excussit equitem, quem cuspide parmaque innixum [2] attollentem se ab gravi casu Manlius ab iugulo, ita ut per costas ferrum emineret, terrae affixit; spoliisque lectis ad suos revectus cum ovante gaudio turma in castra atque inde ad praetorium ad patrem tendit, ignarus fati futurique, laus an poema merita esset. «Ut me ommes» inquit, «pater, tuo sanguine ortum vere ferrent, provocatus equestria haec spolia capta ex hoste caeso porto».

1 **Circumactis deinde equis:** «girando de nuevo sus caballos».
2 **Quem... innixum:** ordénese: *Manlius affixit terrae ab iugulo, ita ut ferrum emineret per costas, quem innixum cuspide parmaque attollentem se ab gravi casu. Innixum:* «Apoyado». *Attollentem se:* «Al ir a levantarse, cuando se incorporaba».

Manlio ordena su muerte

V. Quod ubi audivit consul, extemplo filium aversatus contiones classico advocari iussit. Quae ubi frequens convenit: «quandoque» inquit «tu, T. Manli, neque imperium consulare neque maiestatem patriam veritus adversus edictum nostrum extra ordinem in hostem pugnasti [1] et, quantum in te fuit [2], disciplinam militarem, qua stetit ad hanc diem Romana res, solvisti meque in eam necessitatem adduxisti, ut aut rei publicae mihi aut mei meorumque obliviscendum sit, nos potius nostro delicto plectemur, quam res publica tanto suo damno nostra peccata luat. Triste exemplum, sed in posterum salubre iuven-

tuti erimus. Me quidem cum ingenita caritas liberum tum specimen istud virtutis deceptum vana imagine decoris in te movet[3]: sed cum aut morte tua sancienda sint consulum imperia aut impunitate in perpetuum abroganda, ne te quidem, si quid in te nostri sanguinis est, recusare censeam, quin disciplinam militarem culpa tua prolapsam poena restituas, I, lictor, deliga ad palum».

1 **Quandoque... pugnasti:** la partícula «quando» tiene valor causal.
2 **Quantum in te fuit:** «en cuanto dependió de ti».
3 **Me... in te movet:** el sujeto es doble: *cum* (de un lado) *ingenita caritas liberum* (el natural amor a los hijos), *tum* (de otro) *specimen istud virtutis deceptum vana imagine decoris* (ese tu ejemplo de valor seducido por una vana apariencia de gloria). *In te.* En favor tuyo.

Es ejecutado el mozo en presencia del ejército consternado

VI. Exanimati omnes tam atroci imperio nec aliter quam in se quisque destrictam cernentes securem metu magis quam modestia quievere. Itaque velut merso ab admiratione animo cum silentio defixi stetissent, repente, postquam cervice caesa fusus est cruor, tam libero conquestu coortae voces sunt, ut neque lamentis neque exsecrationibus parceretur, spoliisque contectum iuvenis corpus, quantum militaribus studiis[1] funus ullum concelebrari potest, structo extra vallum rogo cremaretur, Manlianaque imperia non in praesentia modo horrenda, sed exempli etiam tristis in posterum essent.

(VIII, 6, 7-8, 22)

1 **Quantum militaribus studiis...:** «con todo el esplendor que pueden dar los soldados a entierro alguno».

LAS HORCAS CAUDINAS

La guerra con los Samnitas acarrea a Roma el más negro baldón de toda su historia militar, la ignominia de las Horcas Caudinas del año 321 antes de J. C. Eran los Samnitas un belicoso y feroz pueblo montañés de la Italia central al norte de Campania, asentado ya antes de la fundación de Roma entre los riscos y fragosidades del Apenino. Celoso como ninguno de su libertad, había logrado dominar gran parte de la Campania. La guerra que comenzó el año 343 prolongóse a lo largo de medio siglo. Enfrenta a los dos pueblos la demanda de auxilio que dirige a Roma la capital de Campania, Capua, Rechazada por los romanos la embajada de paz de los Samnitas, reanudaron éstos la guerra guiados por su gran caudillo Poncio.

Refiérenos Tito Livio el episodio de modo insuperable. Quizá nunca a lo largo de su historia sea tan perfecta como en esta ocasión la armonía entre el tema —el trance de angustia— y el cauce a que somete el relato. A ello se debe que entre la fluidez de la narración y el encanto de su estilo incomparable percibamos como girada dramáticamente la acción reglada y encauzada con demorada maestría. Advertiremos a la par la cabal exposición de los encontrados estados de ánimo sucesivos, con qué admirable penetración nos sume en el trasfondo de las almas de burlados y burladores, cómo nos revela la reacción de la *dignitas romana,* de su inconfundible privativo sentido de dignidad moral, acrisolado en la prueba atenazante.

Constituye, en suma, el episodio uno de los cuadros más vivos de esa augusta galería del pasado romano inmortalizado por uno de los más grandes historiadores de todos los tiempos.

Al conocer la negativa romana de paz, convoca a su pueblo su caudillo Poncio y denuesta la actitud de Roma. Sus palabras de indignación se cierran con este apóstrofe:

Las Horcas Caudinas

I. «Iustum est bellum, Samnites, quibus necessarium, et pia arma, quibus nulla nisi armis relinquitur spes. Proinde, cum rerum humana-

rum maximum momentum [1] sit quam propitiis rem, quam adversis agant dis, pro certo habete priora bella adversus deos magis quam homines gessisse, hoc, quod instat, ducibus ipsis dis gesturos.»

1 **Maximum momentum:** el sentido de «momentum» en este caso es el que corresponde a su etimología, de «movere», impulso, influencia; de donde procede el de «peso» que determina el movimiento e inclinación de la balanza. «Siendo de influencia decisiva en las humanas empresas...» Observad que hace de sujeto de la oración: *cum sit maximum momentum,* la interrogativa indirecta siguiente: *quam rem (homines) agant propitiis dis.*

Ardid del caudillo samnita

II. Haec non laeta magis quam vera vaticinatus, exercitu educto, circa Caudium castra quam potest occultissime locat; inde ad Calatiam [1], ubi iam consules Romanos castraque esse audiebat, milites decem pastorum habitu mittit, pecoraque diversos, alium alibi, haud procul Romanis pascere iubet [2] praesidiis; ubi inciderint in praedatores [3], ut idem omnibus sermo constet: legiones Samnitium in Apulia esse, Luceriam omnibus copiis circumsedere, nec procul abesse, quin vi capiant.

1 **Caudium... Calatiam:** poblaciones Samnitas cercanas a Beneventum, la capital, situada sobre la Vía Appia.

2 **Pascere iubet:** nótese que Livio construye el verbo «iubere» doblemente: con infinitivo y con «ut»: *ut idem sermo constet omnibus.*

3 **Ubi inciderint in praedatores:** «cuando cayeran en manos de los romanos como botín».

Configuración del lugar

III. Iam is rumor, et ante de industria vulgatus, venerat ad Romanos, sed fidem auxere captivi, eo maxime quod sermo inter omnes congruebat. Haud erat dubium quin Lucerinis opem Romanus ferret, bonis ac fidelibus sociis, ne Apulia omnis ad praesentem terrorem deficeret; ea modo, qua irent, consultatio fuit. Duae ad Luceriam ferebant viae: altera praeter oram superi maris [1], patens apertaque, sed quanto tutior, tanto fere longior; altera per furculas Caudinas, brevior; sed ita natus locus est: saltus duo alti, angusti silvosique sunt, montibus circa perpetuis inter se iuncti; iacet inter eos satis patens, clausus in medio, campus herbidus aquosusque, per quem medium iter est; sed antequam venias ad eum, intrandae primae angustiae sunt, et aut eadem, qua te insinuaverit, retro via petenda, aut si ire porro pergas, per illum saltum, artiorem impeditioremque, evadendum.

1 **Praeter oram superi maris:** el camino a Luceria, población de Apulia casi en el linde con el Samnium, podía hacerse bien rodeando al hilo de la ribera del Adriático (Mare Superum), bien atajando a través de las Horcas Caudinas.

Reacción de los burlados

IV. In eum campum via alia [1] per cavam rupem Romani demisso agmine cum ad alias angustias protinus pergerent, saeptas deiectu arborum saxorumque ingentium obiacente mole invenere. Cum fraus hostilis apparuisset, praesidium etiam in summo saltu conspicitur. Citati [2] inde retro, qua venerant, pergunt repetere viam; eam quoque clausam sua obice armisque inveniunt. Sistunt inde gradum sine ullius imperio, stuporque omnium animos ac velut torpor quidam insolitus membra tenet. Intuentesque alii alios, cum alterum quisque [3] compotem magis mentis ac consilii ducerent, diu immobiles silent; deinde, ubi praetoria consulum erigi videre et expedire quosdam utilia operi, quanquam ludibrio fore munientes, perditis rebus ac spe omni adempta, cernebant, tamen, ne culpam malis adderent, pro se quisque, nec hortante ullo nec imperante, ad muniendum versi, castra propter aquam vallo circumdant, sua ipsi opera laboremque irritum, praeterquam quod hostes superbe increpabant, cum miserabili confessione eludentes.

Ad consules maestos, ne advocantes quidem in consilium, quando nec consilio, nec auxilio locus esset, sua sponte legati ac tribuni conveniunt, militesque, ad praetorium versi, opem, quam vix di immortales ferre poterant, a ducibus exposcunt.

1 **Via alia:** «por uno de estos pasos». Nótese la oposición que establece respecto a *ad alias angustias:* «y encaminándose en seguida hacia el desfiladero de salida».

2 **Citati:** conserva en la lengua de Livio el participio de *cito, -are,* su sentido originario de «poner en movimiento», que había perdido en la lengua de la época republicana, al tomar el valor de «convocar», «citar a juicio», normal en la lengua jurídica y política.

3 **Cum alterum quisque...:** ordénese: *cum quisque ducerent alterum magis compotem mentis ac consilii.* El adjetivo *compos, -otis,* dueño de, capaz de, proviene de *con* y de *pots,* forma abreviada de *potis,* señor, poseedor de. «Cada cual creía a su vecino más capaz de aportar ideas o soluciones».

La noche acrecienta su opresión

V. Querentes magis quam consultantes nox oppressit, cum pro ingenio quisque fremerent, alius: «Per obices viarum», alius «Per adversa montium, per silvas, qua ferri arma poterunt, eamus, modo ad hostem pervenire liceat, quem per annos iam prope triginta vincimus; omnia aequa et plana erunt Romano in perfidum Samnitem pugnanti;

alius: «Quo aut qua eamus? Num montes moliri sede sua paramus? Dum haec imminebunt iuga, qua tu ad hostem venias? Armati, inermes, fortes, ignavi, pariter omnes capti atque victi sumus; ne ferrum quidem ad bene moriendum oblaturus est hostis; sedens bellum conficiet». His in vicem sermonibus qua cibi, qua quietis immemor [1], nox traducta est.

1 **Qua cibi, qua quietis immemor:** la partícula «qua» tiene aquí valor correlativo: «Pasóse la noche sin cuidado ya de la comida, ya del descanso».

Entretanto, los Samnitas piden parecer al viejo Poncio, padre de su caudillo. Este les responde que deben dejarlos libres al punto sin causarles daño alguno. Rechazado este consejo, vuelven a acudir a él. Entonces les propone exterminarlos a todos allí mismo. La solución intermedia que propone el hijo de dejarles libres después de inferirles una dura humillación, es rechazada de plano por el padre. «Vuestra medida —les dice— ni procura amigos ni os libra de enemigos.»

Embajada de los sitiados. Dureza de las condiciones impuestas por los samnitas

VI. Neutra sententia acepta, Herennius domum e castris est avectus; et in castris Romanis, cum frustra multi conatus ad erumpendum capti essent, et iam omnium rerum inopia esset, victi necessitate legatos mittunt, qui primum pacem aequam peterent; si pacem non impetrarent, uti provocarent ad pugnam. Tum Pontius debellatum esse respondit, et, quoniam ne victi quidem ac capti fortunam fateri scirent, inermes cum singulis vestimentis sub iugum missurum [1]; alias condiciones pacis aequas victis ac victoribus fore: si agro Samnitium decederetur, coloniae abducerentur, suis inde legibus Romanum ac Samnitem aequo foedere victurum; his condicionibus paratum se esse foedus cum consulibus ferire; si quid eorum displiceat, legatos redire ad se vetuit.

1 **Sub iugum missurum:** «les haría pasar bajo el yugo». *Iugum* está aquí usado en sentido figurado, esto es, como símbolo de sumisión y servidumbre bajo el cual se hacía pasar a los vencidos. Estaba formado por dos lanzas clavadas en tierra y unidas por otra tercera transversal.

Parecer de Léntulo

VII. Haec cum legatio renuntiaretur, tantus gemitus omnium subito exortus est tantaque maestitia incessit, ut non gravius accepturi viderentur, si nuntiaretur omnibus eo loco mortem oppetendam esse. Cum diu silentium fuisset, nec consules aut pro foedere tam turpi, aut

contra foedus tam necessarium hiscere possent, tum L. Lentulus, qui princeps legatorum virtute atque honoribus erat:

«Patrem meum», inquit, «consules, saepe audivi memorantem se in Capitolio unum non fuisse auctorem[1] senatui redimendae auro a Gallis civitatis, quando nec fossa valloque ad ignavissimo ad opera ac muniendum hoste[2] clausi essent, et erumpere si non sine magno periculo, tamen sine certa pernicie possent. Quod si, ut illis decurrere ex Capitolio armatis in hostem licuit, quo saepe modo obsessi in obsidentes eruperunt, ita nobis, aequo aut iniquo loco, dimicandi tantumodo cum hoste copia esset, non mihi paterni animi indoles in consilio dando deesset. Equidem mortem pro patria praeclaram esse fateor, et me vel devovere pro populo Romano legionibusque, vel in medios [me] immittere hostes paratus sum; sed hic patriam video, hic quidquid Romanarum legionum est, quae, nisi pro se ipsis ad mortem ruere volunt, quid habent quod morte sua servent? «Tecta urbis», dicat aliquis, «et moenia, et eam turbam, a qua urbs incolitur». Immo, hercule, produntur ea omnia deleto hoc exercitu, non servantur. Quis enim ea tuebitur? Imbellis videlicet atque inermis multitudo, tam, hercule, quam a Gallorum impetu defendit. An a Veis exercitum Camillumque ducem implorabunt? Hic omnes spes opesque sunt, quas servando patriam servamus, dedendo ad necem patriam deserimus ac prodimus. «At foeda atque ignominiosa deditio est.» Sed ea caritas patriae est, ut tam ignominia eam quam morte nostra, si opus sit, servemus. Subeatur ergo ista quantacumque est, indignitas, et pareatur necessitati, quam ne di quidem superant[3]. Ite, consules, redimite armis civitatem quam auro maiores vestri redemerunt.»

1 **Auctorem:** *auctor,* de *augere,* el que hace crecer, el que impulsa, tiene aquí el sentido de instigador, consejero.

2 **Ab ignavissimo ad opera ac muniendum hoste:** «por un enemigo perezoso en extremo para los trabajos de fortificación».

3 **Quam ne di quidem superant:** el destino a que aquí se alude con el sustantivo *neccessitas* era superior a los mismos dioses, quienes no tenían poder sobre él, como nos lo atestiguan los autores griegos y latinos en otros muchos pasajes.

Angustia de los romanos ante la ignominia inminente

VIII. Consules profecti ad Pontium in colloquium, cum de foedere victor agitaret, negarunt iniussu populi foedus fieri posse, nec sine fetialibus caerimoniaque alia sollemni. Tempus inde statutum tradentis obsidibus exercituque inermi mittendo. Redintegravit luctum in castris consulum adventus, ut vix ab iis abstinerent manus, quorum temeritate in eum locum deducti essent, quorum ignavia foedius inde, quam venissent, abituri: illis non ducem locorum, non exploratorem fuisse[1]; beluarum modo caecos in foveam lapsos. Alii alios intueri,

contemplari arma mox tradenda et inermes futuras dextras obnoxiaque corpora hosti; proponere sibimet ipsi ante oculos iugum hostile et ludibria victoris et vultus superbos et per armatos inermium iter, inde foedi agminis miserabilem viam per sociorum urbes, reditum in patriam ad parentes, quo saepe ipsi maioresque eorum triumphantes venissent: se solos sine vulnere, sine ferro, sine acie victos; sibi non stringere licuisse gladios, non manum cum hoste conferre; sibi nequiquam animos datos [2].

1 **Illis non ducem... fuisse:** obsérvese que se trata de un infinitivo subordinado a un verbo de decir sobreentendido. En cambio, los infinitivos siguieentes: *intueri, contemplari, proponere,* son infinitivos históricos que concurren al patente designio del autor de sugerir una rauda y desazonada sucesión de efectos.

2 **Sibi nequiquam animos datos:** «animus» designa el espíritu y se aplica a la disposición de espíritu o de ánimo como decimos en castellano, al corazón como sede de las pasiones. A una de ellas, al coraje o brío, se refiere aquí Livio. «En vano se les habían dado los bríos (si no tenían en qué emplearlos)».

Son despojados los cónsules de las insignias de su cargo

IX. Haec frementibus hora fatalis ignominiae advenit, omnia tristiora experiundo factura, quam quae praeceperant animis. Iam primum cum singulis vestimentis, inermes, extra vallum exire iussi, et primi traditi obsides atque in custodiam abducti. Tum a consulibus abire lictores iussi paludamentaque detracta: id tantam inter ipsos, qui paulo ante eos execrantes dedendos lacerandosque censuerant, miserationem fecit, ut suae quisque condicionis oblitus ab illa deformatione tantae maiestatis velut a nefando spectaculo averteret oculos.

Consumación de la ignominia

X. Primi consules prope seminudi sub iugum missi, tum, ut quisque gradu proximus erat [1], ita ignominiae obiectus, tum deinceps singulae legiones. Circumstabant armati hostes, exprobrantes eludentesque; gladii etiam plerisque intentati, et vulnerati quidam necatique, si vultus eorum indignitate rerum acrior victorem offendisset. Ita traducti sub iugum, et, quod paene gravius erat, per hostium oculos, cum e saltu evassissent, etsi velut ab inferis extracti tum primum lucem adspicere visi sunt, tamen ipsa lux ita deforme intuentibus agmen omni morte tristior fuit.

1 **Tum, ut quisque gradu proximus erat, ita...:** «después los demás, en la medida en que se acercaban a la dignidad de aquéllos, así también...»

(IX, 2-6)

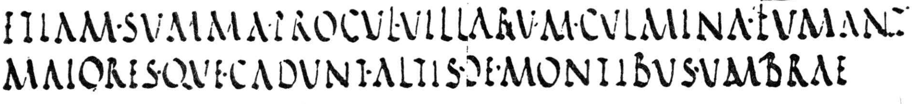
PVBLIVS VIRGILVS MARO

Aspiremos ya la poesía de más delicada fragancia de toda la literatura antigua, la del príncipe de los poetas latinos, P. Virgilo Marón. Cautiva como ninguna nuestro ánimo por la sutil y delicada modernidad de su sentimiento y la religiosa gravedad de su alma.

Nace en Andes, aldea cercana a Mantua, al pie de los Alpes, el año 70 antes de Cristo. Poseía su padre, alfarero, una granja a orillas del Mincio, afluente del Po. Allí crece Virgilio entre campesinos y allí aprende ese amor a la naturaleza, a la tierra, a los animales y plantas que sella su poesía. Sus padres, testigos de su delicada salud y precoz inteligencia, mándanle primero a Cremona, donde inicia sus estudios de gramática, después a Milán donde se forma en los de retórica que continúa en Roma. Dos influjos recibe a su llegado a ésta, mozo de apenas 17 años: el del poeta Catulo, de la Galia Cisalpina como él, que le inicia en el arte de la versificación y le seduce con su apasionado lirismo y el primor preciosista de la novedosa escuela poética entonces en boga, y el de Lucrecio, en cuya obra aprende la impetuosa elevación filosófica y el arte del lenguaje lucreciano de radiante expresividad.

Mas acaba por desazonarle el medio de afectación retórica de la capital y hurtándose a él se encamina a Nápoles hacia el año 48, a los 22 de edad, ávido de consagrarse al estudio de la filosofía. En el retiro napolitano se entrega durante varios años a la ciencia, lo que le confiere esa estricta fidelidad de observación que caracteriza su arte.

Al cabo de esta fecunda dedicación torna al regalo de las musas y se entrega a bosquejar unos cuadros de la pastoril, sus Bucólicas o Eglogas, a modo de los idilios de Teócrito. En esta tarea le sorprende una medida al parecer intrascendente, que contribuye a conformar su privativo sentimiento de tierna solicitud hacia el dolor de los humildes, el reparto de tierras decretado por Octavio a raíz de la victoria de Filipos. Entran en la confiscación los campos de su padre. El poeta acude a Roma y consigue conservarlos. Mas parece que el despojo se consuma al cabo, si bien Octavio le indemniza con otra propiedad en Campania. Sus Bucólicas le deparan inmensa nombradía y enardecida admiración


ETIAM·SVMMA·PROCVL·VILLARVM·CVLMINA·FVMANT
MAIORESQVE·CADVNT·ALTIS·DE·MONTIBVS·VMBRAE

Virgilio. Manuscrito del siglo v. Roma. Biblioteca Vaticana.

y son parte a granjearle la amistad de Mecenas, el personaje de más viso y delicado espíritu de aquel tiempo.

A ruegos de éste emprende el año 37 la composición de las Geórgicas, su poema campesino, que al cabo de siete años corona en su retiro de Nápoles. Allí compone asimismo la postrera de sus obras, la Eneida, el poema de la predestinación de Roma, a lo que consagra los diez últimos años de su vida. Deseoso de darle el toque de perfección, decide trasladarse a Grecia y Asia. El año 19 emprende el viaje del que regresa a poco enfermo. Se siente morir y demanda el borrador del poema para entregarlo por su mano a las llamas. Por fortuna se desatiende su petición. Expira en Brindis el 21 de septiembre del año 19 antes de Cristo, a los 52 años de edad. Sus restos fueron trasladados a Nápoles, su residencia predilecta, donde en el camino de Puzol recibieron sepultura, según era su deseo y donde durante siglos fueron venerados con creciente fervor.

Su aspecto delataba su origen campesino. Era alto, de tez morena,

el cabello negro, de salud delicada, que la vida del campo preservó avara. De natural afable, cautivaba el candor de su alma.

Prendóse de él la antigüedad y el medievo de suerte que deformó su figura y le confirió la condición de sabio y de mago. De él se guía Dante en su descenso a la ciudad doliente y de él toma su inconfundible estilo poético, que presta a su vez a los poetas que le suceden.

Ningún poeta fue amado con mayor enardecimiento por los más insignes renacentistas, ningún otro ejerce más hondo influjo en las letras universales, singularmente en nuestros poetas del Siglo de Oro. Ninguno sigue cautivando tan entrañablemente la sensibilidad moderna.

LAS EGLOGAS

Son las Bucólicas, o cantos de boyeros —llamadas también Eglogas o cantos seleccionados— a modo de preludio de su obra poética. En ellas, siguiendo una norma artística a la sazón impuesta por el gusto del público que prefiere a lo original lo ya conocido, vuelve sobre la tradición poética. Mas notemos que dentro de ésta, toma por modelo en el género elegido al más emotivo y humano de los poetas alejandrinos, el siracusano Teócrito. No obstante la poesía de uno y otro difieren esencialmente. En lugar de la ligereza aérea y regocijada del bucólico siracusano, en vez de su admirable equilibrio, hay en Virgilio un vértigo de pasión y una seriedad radicalmente contraria al espíritu de aquél.

La más delicada gracia regula la sucesión de temas y la variedad de forma de los diez poemas de que consta, a manera de la escala dispar de las notas de la zampoña pastoril; el más armónico primor preside la relación entre las ideas y sentimientos precursores y el cauce por el que los hace llegar a nosotros. Artífice sin par del lenguaje pesa y sopesa los efectos de cada medio de expresión en pos de un ideal de impecable suavidad y delicadeza. De ahí que con las canciones pastoriles que compone en su mocedad, a modo de juego, acierte a crear una variante dentro del género, de tan oculta seducción y suave idealismo, tan del gusto de la posteridad, que ha venido a convertirse en dechado del género y hacia él deriva resueltamente la simpatía del mundo moderno hasta el punto de relegar a su modelo poco menos que al olvido.

Damos preferencia, forzados por lo reducido de esta selección, a la Egloga IV. Pertenece a las llamadas virgilianas, cifra de un ideal civil y patriótico, moral y religioso, frente a las de directa influencia alejandrina.

EGLOGA IV

La Egloga IV, la más conocida entre todas, se diría inspirada de aliento divino. Nace al oreo de paz que suscita en Roma el pacto de Brindis el Otoño del año 40, entre Octavio y Antonio, al cabo de casi un siglo de incesante tortura civil. Presta en esta conferencia un valioso servicio a la causa de la paz Asinio Polión, cónsul a la sazón, relevante personalidad de la época en la política, las armas y las letras, a quien dedica Virgilio la Egloga. Mas cabe preguntar: —¿Quién es el niño maravilloso cantado por el poeta?— Veinte siglos lleva el mundo inquiriéndolo sin hallar respuesta satisfactoria. Limitémonos a notar que entre el augurio de una edad de oro nimbado de un halo de religiosa maravilla, plasma Virgilio los más íntimos ensueños de bienandanza de las almas de su siglo y enciende en ellas una aurora de esperanza en el salvador deseado. No sin razón tomó la Egloga el mundo cristiano unánimemente por un vaticinio de la inminente venida de Cristo. Consideremos, pues, a Virgilio como un precursor del cristianismo, pues era de aquellos que le prepararon el camino y, sin saberlo quizá, le ayudaron a adueñarse del mundo.

Estructura de la Egloga

Es la Egloga IV una trama de elementos diversos: un discurso encomiástico, al uso entonces en los cumpleaños de los gobernantes, un poema de nacimiento, una canción de bodas y un oráculo profético o sibilino. Y a la par, la expresión del designio virgiliano de hacer corresponder los hechos venideros con las etapas del pasado que su imaginación actualiza. Y a una con ello, nos revela la esencial anticipación de la mente precursora del poeta, disparada hacia el futuro, que compone con hilos de presentimientos y esperanzas el mensaje de venturas de un infante que no ha nacido todavía.

Comienza por una invocación de tres versos a las musas sicilianas, valedoras de la poesía pastoril. Siguen cuatro versos de vaticinio, proféticos. En los tres siguientes demanda para el niño privilegiado, que

ha de iniciar la renovación del mundo, y que está a punto de nacer, el valimiento de *Lucina,* la divinidad protectora de los nacimientos. En los siete inmediatos, 10-7, anticipa que esta transformación sobrevendrá durante el consulado de Asinio Polión, prestigioso hombre de armas y de letras, amigo de Virgilio. A ello añade la ascendencia divina del infante en unos versos introductores de la vida del niño, cuyas fases va a deslindar a nuestra vista. A partir del hexámetro 18 anuncia las maravillas que se operarán en la naturaleza durante la infancia, versos 19-25, la niñez, versos 26-36, y la edad madura del pequeño, versos 37-45. Estos versos centrales, divididos, como decimos, en tres partes, constituyen el núcleo de la Egloga. En el hexámetro 46 se inicia el epílogo, de exquisita desazón. El poeta apremia a las Parcas, hilanderas de los designios de los hados, a que apresuren el giro de sus husos, versos 46-7. E instiga al infante, vástago divino, a que inicie su triunfal carrera de honores, contagiándole del estremecimiento precursor de la naturaleza, versos 48-52. A continuación el poeta nos revela su ansiedad por alcanzar una larga vida a fin de poder cantar sus glorias, canto en que no tendría rival ni siquiera si compitieran con él Orfeo y Lino, versos 53-59. Y se cierra la Egloga con un íntimo apunte hogareño de cuatro versos, 59-63, la instigación al infante, que, notémoslo, todavía no ha nacido, a que corresponda con su sonrisa a la sonrisa de su madre. E insiste en la virtud de esta correspondencia, prenda cierta de la recompensa reservada por los dioses al amor filial.

I. Invocación a las musas

Sicelides Musae, paulo maiora canamus!
Non omnes arbusta iuvant humilesque myricae[1];
si canimus silvas, silvae sint consule dignae.

1 **Myricae:** es el tamariz un arbusto que crece a la orilla del agua, de corteza amarga, blandas ramas y pequeñas hojas.

II. Vaticinio

Ultima Cumaei[1] venit iam carminis aetas;
magnus ab integro saeclorum nascitor ordo.
Iam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna;
iam nova progenies caelo demittitur alto.

1 **Cumaei:** la sibila de Cumas, sacerdotisa de Apolo, venerada en dicha población cercana a Nápoles, había predicho que, transcurrida la décima edad del gran año del mundo, que correspondía al reinado de Apolo, al comenzar de nuevo su giro, tornaría la Edad de oro, presidida por Saturno.

La Sibila de Cumas. Catedral de Siena.

III. Plegaria a Lucina

Tu modo nascenti puero, quo ferrea primum
desinet ac toto surget gens aurea mundo,
casta fave Lucina [1]; tuus iam regnat Apollo. 10

1 **Lucina:** el epíteto conviene tanto a Diana como a Juno. Mas aquí se refiere Virgilio a la primera divinidad celeste, diosa de la luna, que presidía los nacimientos.

IV. Presencia de Polión

Teque adeo decus hoc aevi, te consule, inibit,
Pollio [1], et incipient magni procedere menses:

te duce, siqua manent sceleris vestigia nostri,
inrita perpetua solvent formidine terras.

1 **Pollio:** Polión, el personaje romano a quien va dedicada la Egloga.

V. Ascendencia divina del niño

Ille deum vitam accipiet, divisque videbit
permixtos heroas, et ipse videbitur illis,
pacatumque reget partriis virtutibus [1] orbem.

1 **Pacatumque... patriis virtutibus:** tanto el corte después de *reget*, impuesto por la censusa, como la aliteración *pacatum: patriis*, como la predilección de Virgilio por la construcción de pareo abrazado: *pacatum: patriis virtutibus: orbem*, aonsejan entender *pacatum patriis virtutibus*. Con ello realza la obra pacificadora de su amigo Polión.

VI. Prodigios que se operarán en su infancia

At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu
errantes hederas passim cum baccare [1] tellus
mixtaque ridenti colocasia [2] fundet acantho.
Ipsae lacte domum referent distenta capellae
ubera, nec magnos metuent armenta leones.
Ipsa tibi blandos fundent cunabula flores.
Occidet et serpens, et fallax herba veneni
occidet; Asyrium vulgo nascetur amomum.

1 **Baccare:** de *baccar, -aris*, nardo silvestre.
2 **Colocasia:** de *colocasium, -i*, planta de las riberas del Nilo, nenúfar. El poeta utiliza estos elementos orientales por avivar la atmósfera de maravilla de que quiere rodear la aparición del infante renovador del mundo.

VII. Maravillas de la naturaleza en su niñez

At simul heroum laudes et facta parentis
iam legere et quae sit poteris cognoscere virtus,
molli paulatim flavescet campus arista,
incultisque rubens pendebit sentibus uva,
et durae quercus sudabunt roscida mella.
Pauca tamen suberunt priscae vestigia fraudis,
quae temptare Thetim [1] ratibus, quae cingere muris
oppida, quae iubeant telluri infindere sulcos.

Alter erit tum Tiphys [2], et altera quae vehat Argo
delectos heroas; erunt etiam altera bella,
atque iterum ad Troiam magnus mittetur Achilles.

1 **Thetim:** Tetis, la más bella de las Nereidas o hijas de Nereo y Doris, divinidades marítimas. Se desposa con Peleo, rey de los Mirmídones, en Tesalia, y de sus amores nace Aquiles, el héroe de la Ilíada. Está aquí tomada como sinónimo de mar.

2 **Tiphys:** nombre del piloto de la expedición de los argonautas. Argo era el nombre de la nave que los transportó a la Cólquide en busca del vellocino de oro.

VIII. Transformación del mundo en su edad madura

Hinc, ubi iam firmata virum te fecerit aetas,
cedet et ipse mari vector, nec nautica pinus
mutabit merces; omnis feret omnia tellus.
Nos rastros patietur humus, non vinea falcem;
robustus quoque iam tauris iuga solvet arator;
nec varios discet mentiri lana colores,
ipse sed in pratis aries iam suave rubenti
murice [1], iam croceo mutabit vellera luto;
sponte sua sandyx [2] pascentes vestiet agnos.

1 **Murice:** de *murex, -icis,* concha de la que se extrae la púrpura, luego púrpura. *Lutum, -i,* la gualda, yerba de las resedáceas, que se emplea para teñir de amarillo dorado. Ordénese: *sed ipse aries mutabit vellera in pratis iam murice rubenti suave, iam croceo luto. Suave* es un acusativo neutro con valor adverbial, suavemente. Tradúzcase: Por sí solo el carnero teñirá sus vellones en el prado unas veces del color de la púrpura suavemente encendido, otras del azafranado de la gualda. El prodigio hace referencia a un presagio tomado de los libros sagrados de los etruscos, que es augurio de plena felicidad para el príncipe en cuyo gobierno tenga lugar.

2 **Sandyx:** mineral del que se obtiene la escarlata. Aquí está tomado por escarlata.

IX. Epílogo. Apremio a las Parcas

«Talia saecla» suis dixerunt «currite» [1] fusis
concordes stabili fatorum numine Parcae.
Adgredere o magnos —aderit iam tempus— honores,
cara deum suboles, magnum lovis incrementum!

1 **Currite:** construido en llamativa condensación con acusativo interno: *talia saecla.* Tradúzcase: Hilad presto esos siglos.

X. Instigación al infante

Aspice convexo [1] nutantem pondere mundum,
terrasque tractusque maris caelumque profundum;
aspice venturo laetantur ut omnia saeclo!

1 **Convexo:** abovedado. Aquí *mundum pondere convexo,* la masa de la bóveda del cielo.

XI. Ansiedad y ufanía del poeta

O mihi tum longae maneat pars ultima vitae,
spiritus et quantum sat erit tua dicere facta:
non me carminibus vincent nec Thracius Orpheus [1]
nec Linus, huic mater quamvis atque huic pater adsit,
Orphei Calliopea, Lino formosus Apollo.
Pan etiam Arcadia mecum si iudice certet,
Pan etiam Arcadia dicat se iudice victum.

1 **Orpheus:** Orfeo y Lino figuran entre los principales y más antiguos poetas de Grecia. El primero era oriundo de Tracia e hijo de Apolo (según otros, de Eagro) y de la musa Calíope. Lino, su hermano, procedía de Beocia.

XII. Incipe, parve puer!

Incipe, parve puer, risu [1] cognoscere matrem:
matri longa decem tulerunt fastidia menses.
Incipe, parve puer: cui non risere parentes,
nec deus hunc mensa, dea nec dignata cubili est.

1 **Risu:** por su sonrisa. Alude a la sonrisa del pequeñuelo, que acecha ansiosa la madre y que era norma esperar a los cuarenta días del nacimiento. Entiéndase la expresión *decem menses* del verso siguiente como meses lunares (=280 días), cómputo usual durante toda la antigüedad.

LAS GEORGICAS

Son las Geórgicas el poema de exaltación de la vida campesina, y aun mejor, de la vida campesina de Italia. Un siglo de incesantes contiendas civiles habían forzado a los labriegos a abandonar el cultivo de la tierra y habían congregado en Roma embotados en el riesgo de un ocio degradante a los activos y austeros moradores de los campos. Fuerza era, pues, no menos por razones económicas que políticas, estimular el retorno al cultivo del campo. Nadie para ello más indicado que Virgilio. Sobraba la instigación de Mecenas, ya que le impelía a ello el secreto impulso de su alma. Afición y preparación le capacitan a maravilla para la empresa. Acabado conocedor y rendido amante de la vida campesina, había cuidado de antemano de adquirir el ingente caudal de conocimientos que hacen de él un práctico de la agricultura.

De cuatro partes consta el poema: La primera está dedicada al laboreo del suelo, la segunda al cultivo de los árboles, la tercera a la cría de ganado, la última al cuidado de las abejas. Todo lo aviva la honda religiosidad que nos acucia al culto reverente de la divinidad manifiesta doquier en el misterio de los campos, el amor a la tierra patria que suscita en el alma un gozoso sentimiento nacional, la unión afectiva con la naturaleza animada e inanimada. A lo que se une la moderación y dignidad de la mente romana y una suerte de gracia meditativa y melancólica esencialmente virgiliana.

Elogio de la vida del campo

Es el elogio de la vida del campo uno de los más conocidos episodios del poema. De él se sirve su autor para anudar la atención del lector desvaída en la enumeración de normas agrícolas e imantarla hacia el objeto esencial del poema, la idealización de la vida de la clase labradora, describiendo en la lengua poética más pura el giro anual de las faenas campesinas, a más de sugerir el encanto de los varios aspectos de la naturaleza y enfrentar la sencillez y austeridad de la vida del campo con la ambición y desenfreno de la vida de la ciudad.

Revélanos el episodio plenamente el ideal virgiliano. Estriba éste en la paz del alma que gusta de las creencias religiosas comunes, en una amable convivencia campesina, partícipe de los mismos gustos de los seres sencillos. Y no se limita a procurarse su propio bienestar, sino que se impone el bienestar de su patria, el de su familia, cuyos goces hogareños capta y ensalza como ninguno y aun el de sus animales domésticos, asociados a sus faenas campesinas.

I. El poeta contrapone a la ostentación y artificio de la vida de la urbe los libres goces naturales y la austeridad de la vida campesina

O fortunatos[1] nimium, sua si bona norint,
agricolas! quibus ipsa[2] procul discordibus armis
fundit humo[3] facilem victum iustissima tellus.
Si non ingentem foribus domus alta superbis
mane salutantum[4] totis vomit aedibus undam,
nec varios inhiat[6] pulchra testudine postes,
illusasque[5] auro vestes Ephyreiaque[7] aera
alba neque Assyrio fucatur lana veneno[8],
nec casia liquidi corrumpitur usus olivi:
at secura quies et nescia fallere vita,
dives opum variarum, at latis otia fundis,
speluncae vivique lacus, at frigida Tempe[9]
mugitusque boum mollesque sub arbore somni
non absunt; illic saltus ac lustra ferarum,
et patiens operum exiguoque assueta iuventus,
sacra deum sanctique patres; extrema per illos
Iustitia excedens terris vestigia fecit.

1 **O fortunatos nimium... agricolas:** *nimium* equivale a *maxime*. Da por tanto a *fortunatos* el sentido de un superlativo.

2 **Ipsa:** por sí misma, espontáneamente.

3 **Humo:** *ex humo, ex solo.*

4 **Salutantum... undam:** la oleada de clientes que de mañana comparecen ante el patrono para saludarlo y recibir de él la *sportula* o cestillo lleno de provisiones. El genitivo *salutantum* está por *saluntantium*, forma no permitida en el hexámetro.

5 **Nec... inhiant:** literalmente *inhiare* significa estar con la boca abierta, con lo que expresa Virgilio el ardor de su ansiedad. El complemento directo es *postes* determinado por *varios* o *variatos testudine pulchra.* Solían las personas de posición romanas ornar sus puertas, paredes y muebles de incrustaciones de tortuga que se importaban de la India y de Etiopía.

6 **Illusasque auro vestes:** el poeta se refiere a los tapetes, cobertores o alfombras, *vestes stragulas, «in quibus artifex auro ludens aliqua depinxerat».*

7 **Ephyreia:** de Corinto, cuyo antiguo nombre era Ephyre.

8 **Assyrio... veneno:** la púrpura fenicia. Los poetas confundían con frecuencia la Asiria con Siria, provincia romana a que pertenecía la Fenicia. Acostumbrábase a des-

figurar, *fucare,* la lana con tintes de púrpura, así como también se corrompía el aceite puro mezclándole canela, *casia,* traída de la India.

9 **Tempe:** nombre que aplicaban los poetas a todo valle fresco. Era el Tempe un célebre valle de Tesalia entre el Osa y el Olimpo, regado por el río Peneo.

II. Demanda el favor de las musas para penetrar en el conocimiento de la naturaleza

Me vero primum dulces ante omnia Musae,
quarum sacra fero ingenti percussus amore,
accipiant, caelique vias et sidera monstrent,
defectus solis varios lunaeque labores;
unde tremor terris, qua vi maria alta tumescant
obicibus ruptis rursusque in se ipsa residant,
quid tantum Oceano properent se tinguere soles
hiberni, vel quae tardis mora noctibus obstet.

III. Aspiración del poeta, si ello le es negado

Sin has ne possim naturae accedere partes
frigidus obstiterit circum praecordia sanguis [1],
rura mihi et rigui placeant in vallibus amnes,
flumina amem silvasque inglorius. O ubi campi
Spercheusque [2] et virginibus bacchata Lacaenis

Bacantes danzando. (De Bell's Illustrated classics.)

Taygeta [3], o qui me gelidis convallibus Haemi [4]
sistat, et ingenti ramorum protegat umbra!

1 **Frigidus... sanguis:** esto es, la tardanza de ingenio. Parece referirse a la teoría de Empédocles, que situaba la inteligencia en la sangre en torno al corazón, y atribuía a su frialdad la tardanza de ingenio.

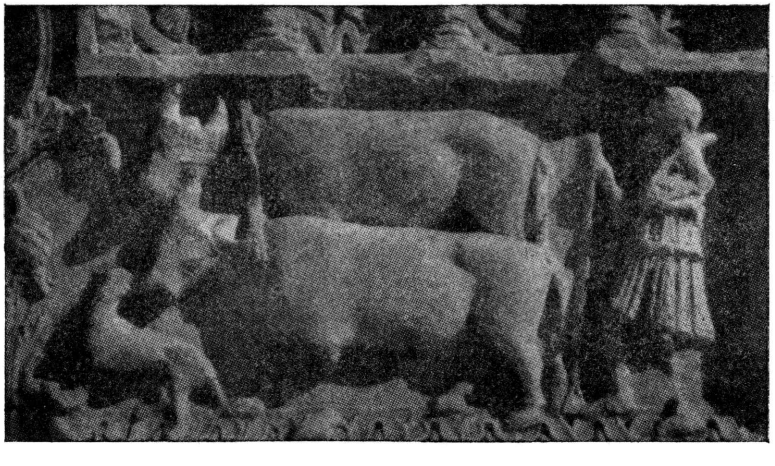
2 **Spercheus:** río de Tesalia, que abriéndose paso entre montañas, desemboca en el golfo Maliaco.

3 **Taygeta:** cadena montañosa que desde la Arcadia llega al cabo Ténaro a través de la Laconia. En sus estribaciones se hallaba un templo de Dioniso, al que sólo tenían acceso las mujeres. A ello alude el poeta. *Bacchata* es un participio concertado con *Taygeta.* Su complemento es *virginibus Lacaenis.* Aquí está usado con valor pasivo. *Bacchor, -ari,* verbo deponente, significa hallarse en estado de furia, como poseído por Baco, luego correr enfurecido. Tradúzcase: Y el Taigeto recorrido por vírgenes bacantes de Laconia.

4 **Haemi:** los Balcanes.

IV. Encarece a par de la felicidad del sabio la de las gentes del campo, conocedora de las divinidades campesinas. Ansias y angustias a que se hurtan sus almas

Felix, qui potuit rerum cognoscere causas,
atque metus omnes et inexorabile fatum
subiecit pedibus strepitumque Acherontis [1] avari.
Fortunatus et ille, deos qui novit agrestres,
Panaque [2] Silvanumque senem Nymphasque sorores.
Illum non populi fasces, non purpura regum



Hinc armenta boum meritosque iuvencos! Spoleto.

flexit et infidos agitans discordia fratres,
aut coniurato descendens Dacus [3] ab Histro,
non res Romanae perituraque regna: neque ille
aut doluit miserans inopem aut invidit habenti.
Quos rami fructus, quos ipsa volentia rura
sponte tulere sua, carpsit, nec ferrea iura
insanumque forum aut populi tabularia vidit.
Sollicitant allii remis freta caeca, ruuntque
in ferrum, penetrant aulas et limina regum;
hic petit excidiis urbem miserosque penates,
ut gemma bibat et Sarrano dormiat ostro [4];
condit opes alius defossoque incubat auro;
hic stupet attonitus rostris; hunc plausus hiantem
per cuneos geminatus enim plebisque patrumque
corripuit; gaudent perfusi sanguine fratrum,
exsilioque domos et dulcia limina mutant
atque alio patriam quaerunt sub sole iacentem.

1 **Acherontis:** el Aqueronte, uno de los tres ríos de las regiones Infernales. Los otros dos son el Cocyto y la Estigia.

2 **Panaque:** y el dios Pan. Es un acusativo griego de *Pan, panos.* Era Pan una antigua divididad pastoril de la Arcadia, representado con cuernos y pies de macho cabrío. Con unos tallos de la caña en que transformaron los dioses a la ninfa Siringa, de la que estaba enamorado, acertó a construir una flauta de siete tubos, de tamaño desigual, el caramillo pastoril, con que producía sonidos de exquisita armonía. Silvano era una primitiva divinidad romana valedora de los bosques y campiñas.

3 **Dacus:** los Dacios, a la sazón en guerra con Roma, acostumbraban a cruzar el helado Danubio para penetrar en territorio romano. Según otros, se refiere a los pueblos de su ribera, aliados con ellos en su lucha con Roma.

4 **Sarrano... ostro:** es una llamativa condensación virgiliana lo mismo que la anterior *ut gemma bibat. Ostrum* significa propiamente sangre de caracol marino, que se empleó para teñir de rojo, luego púrpura. *Sarranus, -a, -um,* proviene de *Sarra,* antiguo nombre de Tiro, hoy Sor, ciudad fenicia que monopolizó el comercio de la púrpura. Tradúzcase: Para dormir en púrpura de Tiro. *Gemma,* de la frase anterior, significa brote, yema de árbol o arbusto, luego, por su parecido, pasó a significar piedra preciosa, perla. De ahí que *ut bibat gemma* signifique: para beber (en copa tallada) en perlas.

V. Proyección de los afanes del labriego. Intima compensación hogareña. Ejemplaridad de sus ocios

Agricola incurvo terram dimovit aratro:
hinc anni labor, hinc patriam parvosque nepotes
sustinet, hinc armenta boum meritosque iuvencos.
Nec requies, quin aut pomis exuberet annus
aut fetu pecorum aut Cerealis mergite culmi,
proventuque oneret sulcos atque horrea vincat.
Venit hiems: teritur Sicyonia bacca [1] trapetis,

glande sues laeti redeunt, dant arbuta silvae:
et varios ponit fetus autumnus, et alte
mitis in apricis coquitur vindemia saxis.
Interea dulces pendent circum oscula nati [2],
casta pudicitiam servat domus, urbera vaccae
lactea demittunt, pinguesque in gramine laeto
inter se adversis lunctantur cornibus haedi.
Ipse dies agitat festos fususque per herbam,
ignis ubi in medio et socii cratera coronant,
te libans, Lenaee [3], vocat, pecorisque magistris
velocis iaculi certamina ponit in ulmo
corporaque agresti nudant praedura palestrae.

1 **Sicyonia baca:** de Sición, en el Peloponeso, renombrado por sus olivares.
2 **Interea... natis:** en tanto, de sus labios se cuelga el corro de sus dulces hijos.
3 **Lenaee:** de *Lenaeus*, sobrenombre de Dioniso o Baco, tomado del griego *lenos*, cuba de lagar.

VI. Esa vida forjó la grandeza de Roma

Hanc olim veteres vitam coluere Sabini,
hanc Remus et frater, sic fortis Etruria crevit
scilicet et rerum facta est pulcherrima Roma,
septemque una sibi muro circumdedit arces.
Ante etiam sceptrum Dictaei regis [1] et ante
impia quam caesis gens est epulata iuvencis,
aureus hanc vitam in terris Saturnus agebat;
necdum etiam audierant inflari classica [2], necdum
impositos duris crepitare incudibus enses.

II, 458-540

1 **Dictaei regis:** epíteto de Júpiter derivado del monte Dicte de Creta, donde es fama transcurrió la infancia del padre de los dioses.
2 **Classica:** de *classicum, -i,* clarín, trompeta. Deriva de *classis,* que primero significó llamada del pueblo por clases o convocatoria, y en seguida convocatoria para el ejército, luego ejército. Más tarde pasó a significar ejército de mar, la escuadra. El adjetivo *classicus* se aplicó a los ciudadanos. *Classici cives,* ciudadanos de primer orden, los que poseían por lo menos 100.000 ases. De ahí *scriptores classici,* escritores de primer orden.

INSTITUCIONES ROMANAS

LA RELIGION. I

Carácter de la religión romana

El pueblo romano desde sus orígenes une las prácticas religiosas a cada acontecimiento de su vida familiar, política o militar. Mas tiende con ello —notémoslo— no a honrar a los dioses sino a ganárselos para conseguir su favor y plegarlos a sus deseos.

Pueblo campesino y patriarcal, eminentemente práctico, no se interesa en disquisiciones filosóficas sobre la creación del mundo, el sentido del universo ni el destino del hombre. Carece de imaginación para crear en torno a sus divinidades una rica trama de mitos. Y a la par su profundo respeto de lo sobrenatural le impide rebajar a los dioses al rasero de imperfecciones y debilidades humanas. No tiene, pues, una cosmogonía ni una mitología propias. Venera las fuerzas misteriosas de la naturaleza, cuyos efectos le llenan de admiración y pavor. Considera estas fuerzas como voluntad divina, *numina,* y las designa con los nombres de *dii,* los luminosos, y de *genii,* los generadores de vida. Al principio no se los representa de modo concreto. De ahí que no tenga imágenes de ellos.

Primeras divinidades

Para satisfacer las exigencias del culto recurre a símbolos. Así adora a Marte bajo la forma de una lanza y a Júpiter bajo la de una roca. De estos *numina* uno preside la siembra, tal *Saturnus;* otro la luz, *Ianus;* otro la vegetación, *Mars;* otro el cielo y los fenómenos atmosféricos, *Iuppiter.* La primera tríada o grupo de tres dioses, agrupa a Júpiter, Marte y Jano como protectores de la nación. Luego Jano fue suplantado por Quirino, al que más tarde se identificó con Rómulo. De su culto estaban encargados los sacerdotes más antiguos romanos, el *flamen Dialis,* sacerdote de Júpiter; el *flamen Martialis,* de Marte, y el *flamen Quirinalis,* de Quirino.

Más tarde en la época etrusca, siglo VI, se instala en Roma una nueva tríada, Júpiter, Juno y Minerva, adorados en el Capitolio, donde los etruscos construyen el primer gran templo de Roma.

El número de estas primeras divinidades romanas era ilimitado.

Cada cosa, cada individuo, cada función natural, cada relación social tenía su numen tutelar. Las plegarias que se les dirigían estaban contenidas en un rimero de invocaciones llamadas *indigitamenta*. Así cada parte de la casa estaba protegida por una divinidad especial: *Forculus* guardaba las puertas, *Cardea* los goznes, *Limentinus* la piedra del umbral. Había divinidades que velaban por el ganado. *Bubona* cuidaba de los bueyes, *Epona* de los caballos, *Pales* de los carneros. Otras tenían a su cuidado las cosechas. *Flora* hacía florecer las espigas del trigo. *Matuta* las maduraba. *Robigo* las preservaba del tizón que ataca al grano. Las había que asistían al hombre en todos sus actos desde que nacía. Así *Vaticanus* le ayudaba a proferir el primer vagido, *Rumina* le habituaba a tomar el pecho, *Statinus* le valía a tenerse en pie, *Educa* y *Potina* le enseñaba a comer y beber, *Abeona* y *Adeona* a dar los primeros pasos yendo y viniendo, *Fabulinus* a hablar.

«Dii indigetes» Al lado de estas divinidades menores había otras mayores que constituían los principales dioses nacionales, *indigites*, propiamente romanos, en oposición a los importados después, *novensides*, de *novus insides*, de reciente asiento. Los principales eran:

Carmenta, diosa de las fuentes
Ceres, diosa de los frutos de la tierra
Faunus, dios del ganado
Ianus, dios de la luz
Iuno, diosa de la mujer
Iuppiter, dios del cielo
Liber, dios de la vid
Mars, dios de la vegetación, luego de la guerra
Minerva diosa de la inteligencia
Pomona, diosa de las frutas y los árboles
Saturnus, dios de las siembras y cultivos
Tellus, diosa de la tierra y las mieses
Vertumnus, dios del cambio de las estaciones
Vesta, diosa del hogar
Volcanus, dios del fuego

Influjo griego Los romanos acogieron al punto las divinidades de los pueblos de Grecia, con que entraron en contacto por medio de las ciudades griegas de Italia meridional. Las hallaban parecidas a las suyas. Y era natural, ya que romanos y griegos tenían un pasado indoeuropeo común. Coincide el nombre de su dios fundamental:

Iuppiter	*Zeus pater*	*Dyaus Pitar*
romano	griego	hindú

Así entre el siglo VI y el III se crea el Olimpo romano-griego. En él figuran doce dioses principales, llamados *consentes,* de *consentire,* estar acordes, esto es, que presidían acordes el consejo que gobierna la suerte del mundo. A estos dioses les dotan los romanos de figura y voluntad humana y les erigen estatuas. Con ello transforman el espíritu de la religión romana primitiva. Son los doce siguientes:

Dioses romanos	*Fuerzas e ideas que representan*	*Atributos*
Júpiter	El cielo y todo poder	El águila, el cetro, el rayo
Juno	El matrimonio	El pavo, la granada
Minerva	La inteligencia	La lechuza, el olivo
Apolo	El sol y las artes	La lira, el arco
Diana	La luna, la caza, la castidad	La media luna, la cierva, el arco
Mercurio	El comercio, la elocuencia	Las alas, el caduceo
Vulcano	El fuego	El yunque, el martillo
Vesta	El hogar	La llama
Marte	La guerra	El casco, las armas
Venus	El amor y la belleza	La paloma
Ceres	La tierra y la fecundidad	La hoz y la gavilla
Neptuno	El mar	El tridente, el caballo

Influjo oriental Al extender su dominio por Oriente los romanos se sintieron atraídos por los cultos y creencias orientales. Sus miterios, sus éxtasis, sus promesas de felicidad eterna a sus fieles, se ganan por entero al pueblo romano. Así el año 204 a. J. C. se introduce el culto de la diosa frigia Cibeles. El rey de Pérgamo manda a Roma la piedra negra de la diosa a petición del senado. Y el año 186 a. J. C. reprime éste violentamente los misterios de Baco o Bacanales, a causa de los escándalos a que sus reuniones nocturnas dan lugar. Y penetran en Roma también los cultos de Isis, Osiris, Serapis, Adonis, Astarté y Mitra. Y los astrólogos caldeos sustituyen en sus vaticinios a los pontífices y augures romanos.

LA RELIGION. II

I. El culto doméstico

El fundamento de la religión romana lo constituía el culto doméstico. Se basaba en la creencia en la inmortalidad del alma. Al principio solamente practicaban el culto doméstico los patricios, lo que prueba la desigualdad social romana.

Consistía en el culto:

a) al fundador de la *gens* o parentela;
b) al hogar;
c) a los muertos;
d) al genio.

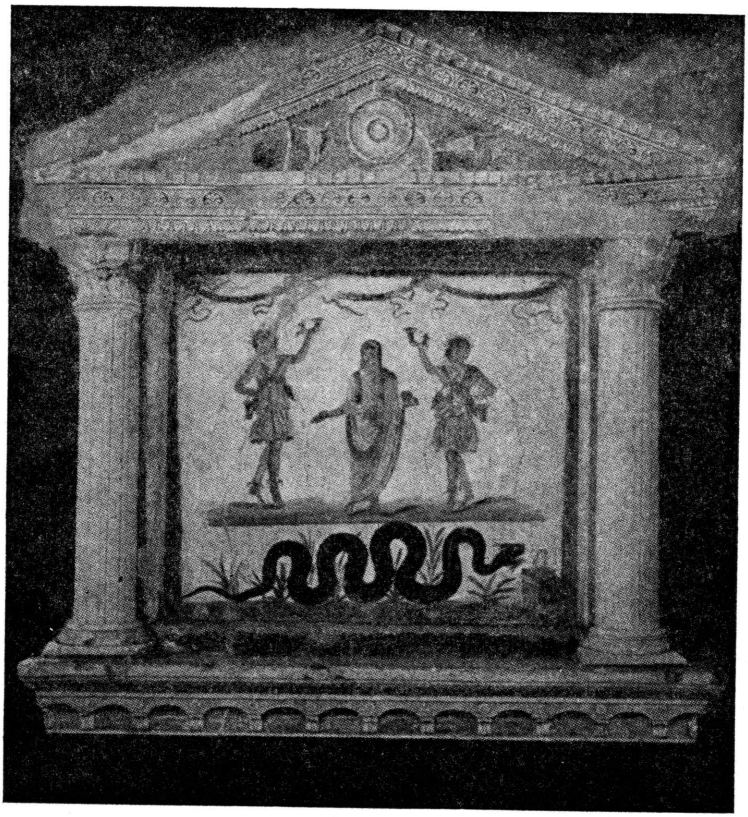
A. Culto al fundador de la «gens»

Era objeto de culto en toda familia romana el fundador de la *gens* o primer antepasado. Este era generalmente un hombre, *Lar*. Por excepción la *gens Iulia* tenía como fundadora a una mujer, la diosa Venus, madre de Eneas.

B. El culto del hogar

Cada familia romana tenía en el *atrium*, primera habitación de la casa, una capilla doméstica, *Lararium*. Consistía en un altar, *ara*, sobre el cual había un hogar cavado en la pared en forma de templete, *focus patrius*, donde ardía de continuo el fuego sagrado. Había además otro nicho que contenía pequeñas figuras de cera, entre otras, el *Lar familiaris*, fundador de la *gens*, convertido en divinidad familiar, y los dioses *Penates*, de *penus*, despensa, divinidades despenseras de la casa, a las que se ofrecían flores y sacrificios.

El padre era el ministro del culto doméstico. El era el que ante el *Lararium* reunía cada mañana a la familia y dirigía sus plegarias, así como antes de sentarse a la mesa, él quien enseñaba a su hijo las preces y prácticas del culto doméstico. Estas prácticas no estaban sometidas a un ritual común. Al morir el padre le reemplazaba el hijo en este menester. Era, en fin, el padre quien presidía la fiesta en honor



Lararium.

de los familiares muertos, a que asociaba toda la familia, *Parentalia,* del 13 al 21 de febrero. Se terminaba con un banquete, que afianzaba los vínculos de afecto familiares, de ahí su nombre: *Caristia.*

C. El culto a los muertos

Las familias romanas por influencia etrusca rendían culto a las almas de los muertos. Se les honraba en el nogar bajo el nombre de *Manes,* buenos o benévolos para la familia y en sus aniversarios se les ofrecía flores y alimentos. Y también con el nombre de *Larvae* o *Lemures,* hostiles a la familia, bien por no haber sus descendientes cumplido sus deberes para con ellos, o por tratarse de almas de criminales o

de sus víctimas. Sus maleficios se conjuraban con importantes ceremonias fúnebres.

D. El culto al genio

En cada hogar romano se honraba al *genius*, esto es, al generador. En su origen era la fuerza vital de una familia o clan, que a la muerte del *pater familias* pasaba a su sucesor. Luego pasó a ser el espíritu protector, a manera de ángel custodio de cada romano, al que asistía desde el nacimiento hasta la muerte y que tendía a proporcionarle la satisfacción de sus aspiraciones. De ahí la expresión: *genio indulgere*, satisfacer sus deseos. Tomaba parte en sus alegrías y tristezas y llegó a identificarse con cada persona. Se le honraba especialmente al fundar un hogar y en los días festivos se le ofrecían sacrificios. El genio del hombre se representaba por una gran serpiente barbada. El de la mujer, por una serpiente sin barba, su Juno, que se convirtió en divinidad femenina y asociada al culto de Júpiter llegó a tomarse por su esposa.

II. Los cultos populares

El culto doméstico en tiempo de los reyes estaba reservado a las familias patricias, si bien luego se extendió a los plebeyos. Estos al principio sólo participaban en los cultos populares, que eran de carácter campesino. La principal divinidad de este culto es *Ceres*, que preside toda la historia de Roma. En su honor tienen lugar los *Ludi Ceriales*, juegos de júbilo popular, de origen antiquísimo. Se celebraban del 2 al 19 de abril. Consistían en juegos de circo y en una solemne procesión a la que asistían vestidos de blanco. Otra de las más antiguas divinidades romanas honrada en estos cultos es *Pales*, diosa de los pastores, protectora del Palatino. Su fiesta, *Palilia*, se celebraba el 21 de abril, aniversario de la fundación de Roma, con banquetes y hogueras. Los *Lares* de las encrucijadas eran honrados a primeros de enero por los niños y los esclavos en la fiesta *Compitalia*, establecida por el rey Servio Tulio, que proporcionaba expansión y diversión a los humildes.

III. El culto público

Las prácticas ordinarias del culto público consistían en plegarias, votos y sacrificios. Los romanos, «más religiosos que los mismos dioses» en frase del historiador Polibio, concedían extraordinaria importancia a observar meticulosamente sus ritos. Una omisión o negligencia en ellos obligaba a comenzar de nuevo la ceremonia.

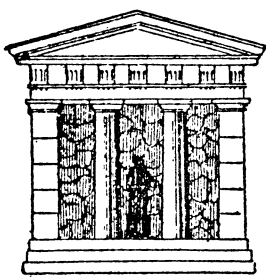
Lugares de culto: I. El *templum*. En su origen no significa, como entre nosotros, edificio destinado a honrar a la divinidad. *Templum*, de *temno* dividir, cortar, indica el espacio abierto y acotado, trazado por el augur con su bastón corvo, *lituus*, espacio dividido por dos líneas

perpendiculares, *decumanus,* de oriente a occidente, y *cardo,* de norte a sur, en cuya intersección el augur examina e interpreta los presagios vuelto al norte. Las señales que aparecen a su derecha son de buen agüero, las de la izquierda desfavorables. Después se aplica esta palabra a la parte del cielo que domina el recinto sagrado de Roma, *pomerium,* en cuyo centro los augures consultaban los auspicios. Sólo más tarde pasó a significar lugar murado, en que tenía su morada una divinidad, de ordinario rectangular y de reducidas dimensiones, ya que los fieles no penetran en él. Al principio se construyen a semejanza de los templos etruscos, luego se imitan los templos griegos. Su fachada, *frons,* miraba a occidente a fin de que el que se dirigía a la divinidad mirase a oriente.

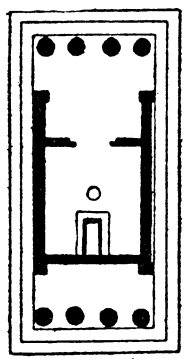
Constaba el *templum* de las siguientes partes:

1.ª Base o *suggestus,* rodeada de escalones, siempre en número impar a fin de que el primero y el último se hollaran con el pie derecho, lo que era señal de buen agüero.

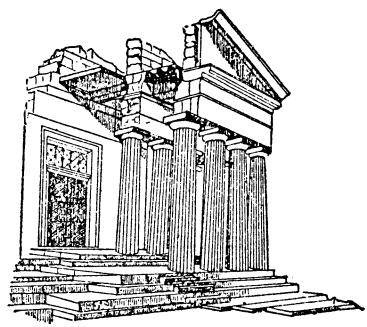
2.ª Una columnata o *alae.* Si tiene dos columnas en su fachada se llama *templum in antis;* si tiene cuatro, *prostylos;* si está rodeado de columnas, *peripteros.*



Templo *in antis*



Planta de un templo *amphiprostylos.*



Templo *dipteros.*

3.ª Un pórtico, *anticum.*

4.ª Un frontón, *fastigium,* de forma triangular, coronado de tres pináculos, *acroteria,* El interior del frontón forma el *tympanum.*

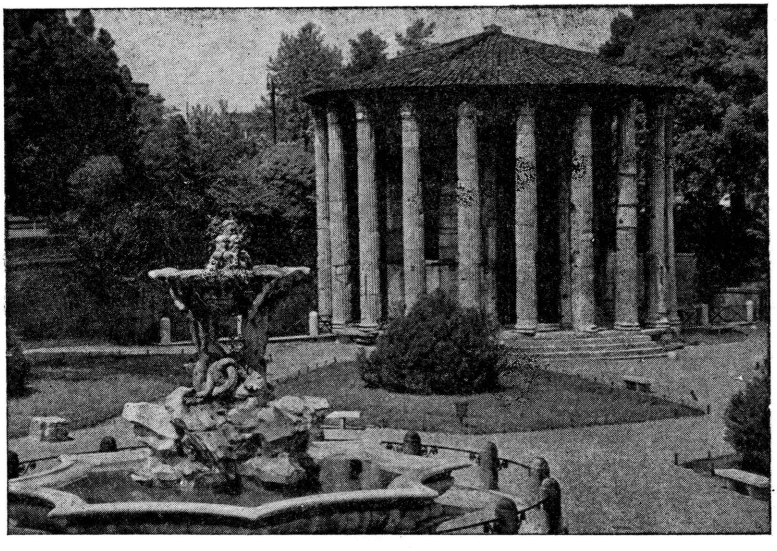
5.ª Un pórtico posterior, *posticum.*

6.ª Una morada de la divinidad, *cella.* Sobre un pedestal o en un nicho se coloca la estatua. Delante se halla el altar, *altare,* para los sacrificios a los dioses superiores, o el *ara,* para las divinidades menores y para las ofrendas. Los instrumentos de culto se guardaban en

la *cella,* o en otra habitación adicional llamada *sacrarium.* Eran éstos los braseros, *foci,* los candelabros, *candelabra,* la bandeja, *patella,* y la *patera,* vaso para los líquidos, el *simpulum,* vaso para las libaciones, y el hacha para los sacrificios, *dolabra.*

Otros lugares de culto:

1. *Sacella.* Capillas descubiertas, que constaban de un nicho con la estatua de un dios y un ara para las libaciones.
2. *Delubra.* Eran lugares de purificación.
3. *Luci sacri.* Bosques consagrados a una divinidad.
4. *Mundus.* Era un boquete, abierto en el centro de la ciudad, que comunicaba con la morada de los muertos. Se cubría con una piedra, *lapis manalis,* la cual se descubría determinados días para que las almas de los muertos pudieran tener acceso al exterior.



El templo de Vesta

LA RELIGION. III

Ceremonias y prácticas religiosas

1. La *salutatio* o saludo a la divinidad con na eran:

Las principales prácticas de la religión roma-las palabras: *salve, salvete.*

2. La *adoratio.* El fiel se coloca a corta distancia del altar, cubierta la cabeza con la toga. Con el índice y el pulgar de la mano derecha forma un círculo que besa y que ofrece a la divinidad alzando hacia ella la mano.

3. La *precatio,* plegaria que dirige a la divinidad el fiel puesto en pie, mirando hacia oriente, con la cabeza cubierta, las manos extendidas hacia adelante, pronunciando exactamente las palabras de la fórmula contenida en los *indigitamenta,* o formulario religioso.

4. La *supplicatio,* ceremonia pública encaminada a aplacar a la divinidad. La presidían las autoridades civiles y religiosas. Los fieles postrados en tierra besaban las estatuas de los dioses.

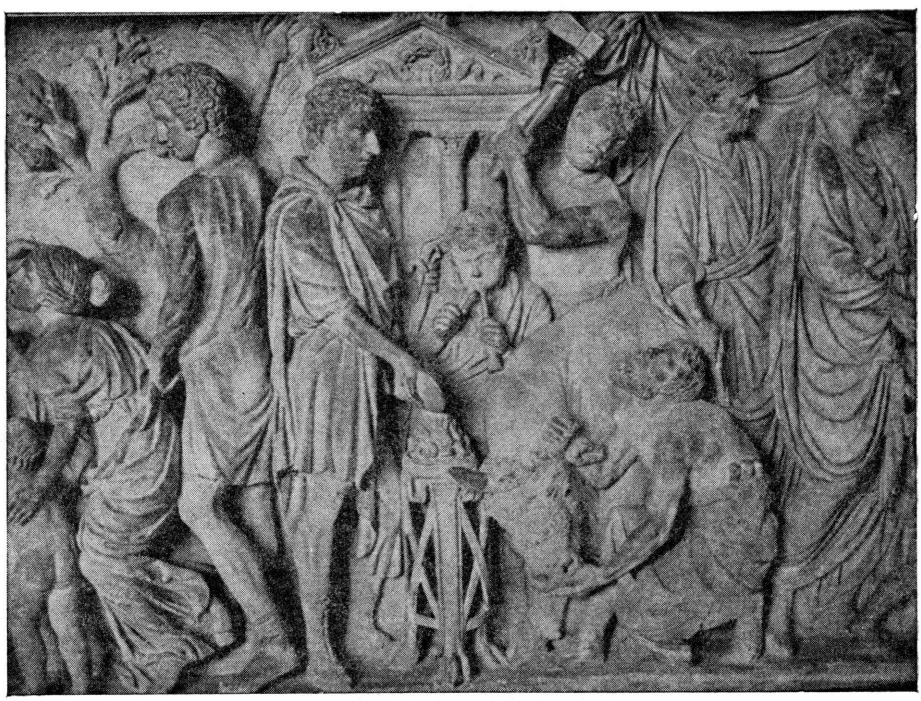
5. El *votum* o promesa a la divinidad de ofrecer sacrificios, juegos, dones, primicias de cosechas. El *ver sacrum* consistía en la promesa de sacrificar a la divinidad cuanto naciera la primavera inmediata. La *devotio,* en consagrar voluntariamente la vida a los dioses infernales para alejar un peligro que amenazaba a la patria.

6. L *lustratio* o *piamen* era la purificación de todo el pueblo. Se hacía por medio de una procesión, *pompa,* que daba tres vueltas en torno al objeto que se quería purificar. Terminaba con el sacrificio de un puerco, *sus,* una oveja,, *ovis,* y un toro, *taurus,* llamado por ello *suovetaurilia.* La purificación del pueblo hecha por el censor cada cinco años se llama *lustrum.* Los particulares se purificaban para volver al estado de gracia con la *ablutio,* baño en agua corriente, con la *aspersio,* rociándose con agua lustral, o bien con el *suffimen,* quemando azufre o incienso.

7. El *sacrificium.* Era la consagración seguida de la destrucción del objeto o animal consagrado, en un principio aun de seres humanos. Los sacrificios podían ser: *a*) Incruentos, esto es, *libationes,* en que se

consagraba y destruía por medio del fuego frutos del campo, vino, flores. *b*) Cruentos, que eran los propiamente tales.

El que ofrecía el sacrificio se purificaba antes y se vestía de blanco. El animal elegido, *víctima* si era bovino, si era animal menor *hostia*, no debía tener defecto alguno. Era conducido al altar con la cabeza ornada de flores y ceñida de un collar, *infula*, del que pendían flecos blancos y rojos, anudados por cintas, *vittae*. Los servidores llevaban la víctima sujeta por un cordel no tirante para que pareciera iba por su voluntad al sacrificio. Llegados al altar, el sacerdote procedía a la *inmolatio*, esto es, a espolvorear la cabeza de la víctima con *mola salsa*, harina mezclada con sal, o bien se colocaba sobre la cabeza de la víctima una torta de harina, *mola salsa*, elaborada por las Vestales, que se rociaba con vino y que probaba el sacerdote y los asistentes, lo que era propiamente la *libatio* o libación. Entonces el *victimarius*, que sujeta al animal, preguntaba al sacerdote: *agone?* ¿Lo sacrifico? A lo que



Sacrificio ofrecido por un general. Siglo II de J.C. Florencia. Galeria degli Uffizi.

éste, cubierta la cabeza con la toga, contesta: *age*. Descarga aquél el golpe de maza, *malleus*, sobre la cabeza de la víctima, y el *cultrarius* o matarife, con un cuchillo, *cultrum*, divide el cuerpo en dos partes para que el *haruspex* proceda al examen de las vísceras, *exta*, en especial, del hígado, *extispicium*. Si este examen es favorable, se queman las vísceras en el altar y se reparte la carne entre los asistentes y el sacerdote. Si el examen no es favorable, se procede a un nuevo sacrificio. Luego el pregonero, que al frente de la comitiva ha ido imponiendo silencio con las palabras rituales: *favete linguis*, despide a los presentes con la fórmula: *actum est*, ha terminado, o bien: *illicet*, podéis iros.

8. El *auspicium*. Era la consulta de la voluntad divina bien mediante señales del cielo, *ex caelo*, bien por el vuelo de las aves, *ex avibus*, bien por el modo de picar el grano los pollos sagrados, *ex tripudiis*. La ejercían oficialmente los augures en el *auguraculum*, o puesto de observación del Capitolio, y anunciaban después el resultado, *nuntiatio*. Esta consulta era obligada en todo asunto importante.

9. La *procuratio prodigiorum*. Consistía en determinar el medio de aplacar la cólera divina manifiesta por los *prodigia* o hechos extraordinarios, tales como piedras caídas del cielo, ríos que fluían sangre o que remontaban su curso, estatuas que se cubrían de sudor, lluvia de sangre, ruido misterioso de armas abandonadas, rayos que caían en los templos, niños que nacían con tres piernas o seis dedos en cada mano. Correspondía hacerlo a los Pontífices.

Entre las prácticas excepcionales debemos citar el festín ofrecido a la estatua de un dios, sobre todo a Júpiter, acostado en un lecho, *lectisternium*, o sentado en una silla, *sellisternium*. Corría asimismo a cargo de los Pontífices.

LA RELIGION. IV

Los sacerdotes

En la época de los reyes el jefe y cabeza de la religión nacional es el rey. Le asisten dos sacerdotes reclutados entre los patricios. Los sacerdotes se agrupan en colegios. El rey Numa Pompilio organiza los colegios sacerdotales. El cargo de sacerdote es vitalicio. Requiere llevar vida ejemplar, carecer de defectos físicos y disponer de medios materiales con que atender a los gastos que el cargo lleva consigo. No se les exige el celibato. Visten toga blanca orlada de púrpura, *toga praetexta*. Gozan de numerosos privilegios y honores: lugar reservado en los espectáculos, escolta de lictores, casa reservada a ellos. Son miembros del senado. Atienden, pues, a un tiempo al cuidado de la religión y al gobierno de la república.

Sacerdotes de los dioses de la ciudad

a) Los *flamines*. Son los sacerdotes propiamente tales del pueblo romano. Su nombre está relacionado con el sánscrito *brahman*, sacerdote. Son quince, encargados cada uno del culto de una divinidad. El de Júpiter, *flamen dialis*, el de Marte, *flamen Martialis*, y el de Quirino, *flamen Quirinalis*, son los flámines mayores. Los doce restantes, *flamines minores*, están consagrados a los dioses secundarios. El *flamen dialis* asumía las tareas propias del rey en ausensia de éste. Se le exigía no realizar trabajo alguno, ni siquiera montar a caballo, no llevar anillos ni nudos, no mirar cosas impuras, como muertos, ejércitos en armas, no pasar una sola noche fuera de su casa. Su esposa, *flaminica*, era la sacerdotisa de Juno.

b) Los pontífices. Deben su nombre a la construcción y cuidado del primer puente de Roma, el *pons sublicius*, o puente de madera. Eran primero tres, luego cuatro, más tarde cinco. Sila eleva su número a quince. El colegio de pontífices cuida de las prácticas de la religión romana tanto públicas como privadas y dicta disposiciones, *decreta*, sobre todo cuanto se refiere a la religión. Cúmplele ordenar el calendario fijando las fiestas movibles, señalando los días fastos o laborables, y los nefastos o feriados. Registra los acontecimientos principales de

Augur, Vestal y Flaminica.

cada año en reseñas anuales, *annales pontificum*, una de las primeras formas de historia romana. Lo preside el *Pontifex Maximus*, cabeza de toda la religión romana. A él le cumple designar a los demás sacerdotes y velar por la disciplina de las Vestales. Organiza cada año las ceremonias en honor de la tríada capitolia, principales actos de culto nacional.

c) Las Vestales. Son las sacerdatisas de Vesta, encargadas de cuidar el hogar de la ciudad. En su origen cumplen este menester las hijas del rey. Fundadas ya antes de Rómulo —su madre era Vestal—, eran al principio cuatro, luego seis. Son elegidas por el *Pontifex Maximus* entre veinte niñas, de seis a diez años de edad, pertenecientes a las familias patricias. Y pasan a vivir en el *atrium Vestae*, a modo de convento, presididas por la Vestal mayor. Ejercían el cargo, al que se ligaban con voto de castidad, durante treinta años, diez de instrucción, diez de práctica y diez de aleccionamiento a sus sucesoras. Al cabo de este tiempo quedan libres y pueden contraer matrimonio. Debían mantener vivo el fuego sagrado. Si éste se apagaba por su culpa, eran flageladas. Si quebrantaban el voto de castidad, se las enterraba

vivas. Gozaban de honores especiales: todos los ciudadanos, aun los cónsules, debían cederles el paso en la calle. El condenado a muerte que al ser conducido al suplicio se encontrase con ellas, quedaba absuelto. Cada año el primero de marzo renovaban el fuego sagrado que volvían a encender frotando trozos de madera.

d) Los salios. Son los encargados del culto de Marte. Forman una cofradía de doce miembros. Su nombre, de *salio,* saltar, lo deben a la danza guerrera que al son de cantos sagrados, *axamenta,* ejecutan el uno de marzo de cada año en honor de Marte, embrazando cada uno su escudo. El rey Numa les había confiado la custodia de un escudo, *ancile,* caído del cielo, según se creía, del que pendía el destino de Roma. El mismo rey había mandado forjar, para evitar su pérdida, otros once idénticos, que custodiaban en el Palatino.

e) Los feciales. Forman los veinte feciales el colegio de diplomáticos de Roma. Cuidan de que se observen los pactos con los demás pueblos, de que la guerra que se declare sea justa y se respeten los tratados de paz. En los conflictos entre Roma y otro país, cumplía a ellos entregar a dicho país el ciudadano romano culpable de la ofensa, *deditio.* Si la ofensa era del pueblo enemigo, una delegación de feciales presidida por su jefe, *pater patratus,* se dirigía a territorio enemigo para pedir reparación. Si se les negaba, procedían a declarar la guerra arrojando al territorio enemigo una lanza ensangrentada, *hasta sanguinea.* Si el país enemigo no confinaba con Roma, se arrojaba contra una columna erigida ante el templo de *Bellona,* diosa de la guerra. Son los feciales los creadores del derecho internacional, *ius fetiale.*

Culto a los dioses de la naturaleza

a) Los lupercos. Eran doce cofrades encargados de proteger con ritos mágicos a los rebaños contra los lobos. Celebraban todos los años el 15 de febrero su fiesta, *Lupercalia,* en que honraban al dios *Lupercus* o *Faunus,* que luego se confundió con el dios Pan de los griegos. Cubiertos con pieles de macho cabrío corrían en torno al antiguo recinto del monte Palatino, luego por las calles de Roma, azotando con correas de la misma piel a cuantos querían tener buenas cosechas, aumentar sus rebaños, o a las mujeres que deseaban hijos.

b) Las arvales. Era una cofradía de doce miembros, constituída en su origen, según la tradición, por los doce hijos del pastor *Faustulus* y su esposa *Acca Laurentia,* quienes recogieron y criaron a Rómulo y Remo. Celebraban durante el mes de mayo la fiesta de la *Dea Dia,* o *Ceres,* personificación de la tierra nutricia, en un *lucus* o bosque de los alrededores de Roma.

La predicción del porvenir

Los augures. Eran los expertos oficiales en adivinar el porvenir consultando la voluntad de los dioses. Como para ello examinaban las señales del cielo y sobre todo el vuelo de las aves, se llamó a esta consulta *auspicium,* de *aves specere,* observar a las aves. Ejercían su adivinación observando así mismo el apetito de los pollos sagrados, que guardan en jaulas con tal objeto. Esto último se llamaba *auspicium ex tripudiis,* de *tripudium,* en su origen danza guerra en tres tiempos, luego saltos de los pollos al picar el grano. Si éstos se negaban a comer, el presagio era desfavorable. Si se lanzaban con avidez sobre el grano dando saltos, era señal de buen agüero. Si su apetito era tal que dejaban caer parte de la comida de su pico, era excelente señal, *tripudium solistimum,* esto es, completo.

Los harúspices. Tenían a su cargo examinar las entrañas de los animales sacrificados, a lo que deban su nombre, de *haru* entraña y *specere,* observar. Examinaban sobre todo el hígado, los lóbulos y las fibras de las extremidades. Catón se asombraba —nos lo cuenta Cicerón— de que un harúspice pudiera observar la tarea de su compañero sin soltar la risa. Pronto cayeron en desprestigio.

Los intérpretes de los libros sibilinos. Eran los encargados de la custodia y consulta de los siete libros sibilinos, ofrecidos al rey Tarquinio el Soberbio por la sibila de Cumas y depositados en el templo de Júpiter Capitolino. Eran dos al principio, luego diez y a partir de Sila *quindecim viri sacris faciundis.* Cuidaban así mismo del culto de los dioses forasteros.

LA SOCIEDAD ROMANA

Su origen Roma procedía de la unión de tres grupos étnicos: los latinos, *Rammes,* los sabinos, *Titienses,* y un tercer pueblo de origen no conocido, los *Luceres.* Cada uno de estos tres grupos se llamó *tribu,* esto es, un tercio. Para mejor repartir las cargas y provechos, cada tribu se dividió en diez curias, *curiae,* en total treinta curias. Como entidad religiosa cada curia tiene su capilla propia, *sacellum,* y su sacerdote, *curio.* Así mismo cada curia daba diez padres de familia, *patres,* al senado, cien soldados de a pie al ejército, *centuria,* y diez de a caballo, *decuria.*

I. Los patricios. — En su origen eran los que formaban las cien primeras familias que se establecieron en Roma. Cada una de ellas se creía descendiente de un antepasado, *pater,* más o menos divinizado. Todos los que procedían de un mismo antecesor, *pater,* son de la misma *gens,* llevan el mismo nombre, *gentilicium,* y celebran el mismo culto, *sacra gentilicia.*

La *gens* se divide en ramas, *familiae.* Cada una de éstas reconoce la autoridad de un *pater familias.* El jefe de toda la *gens* es el *pater familias* de más edad. El es quien distribuye entre las familias la propiedad común a la *gens,* en la que pasta el rebaño de la comunidad. Esta propiedad común es el *ager publicus,* formado por una de las tres partes en que Rómulo divide el territorio romano. Las otras dos son la del rey, *ager regius,* y la distribuida en lotes individuales, de cincuenta áreas cada uno, a los patricios, *ager privatus.*

II. Los clientes. — Son parásitos ociosos, al parecer extranjeros, que por propio interés se unen a los patricios con vínculos jurídicos. Asociados al culto gentilicio, llevan el nombre de la *gens.* Dependen de un miembro de la *gens, patronus,* al que están ligados por el *ius patronatus,* el derecho que regula su relación con el patrono. Este les depara su protección, los defiiende ante los tribunales, y en ocasiones les concede tierras. La clientela adquiere pronto derechos. Por su parte testimonian su respeto y adhesión a la persona de su patrono, al que defienden contra la plebe.

III. Los plebeyos. — En su origen, son vencidos que arriban a la

urbe procedentes de las ciudades conquistadas por Roma, se instalan en sus campos y se dedican a cultivarlos. Esta turba cada vez más numerosa, no tiene acceso a las asambleas del pueblo ni a las ceremonias de culto, ni tiene familia legal ni posee derecho alguno. El rey Servio Tulio resolvió esta desigualdad. Mantuvo la antigua división del pueblo romano, pero limitándola a fines religiosos. Y creó una nueva clasificación administrativa y militar. Así en vez de las tres tribus primitivas, compuestas por patricios, Servio Tulio divide al pueblo por el lugar en que reside.

División administrativa de Servio Tulio

POPULUS
- Ciudadanos: cuatro tribus urbanas- *Palatina, Collina, Suburana, Esquilina*— divididas a su vez en *vici,* barrios urbanos.
- Campesinos: diecisiete tribus rurales, divididas en *pagi,* distritos rústicos.

En cada tribu había un encargado del registro civil, *curator,* que inscribía en ella a cada uno de los que formaban la tribu. Estos se reunían por tribus para votar, *comitia tributa.*

División militar El conjunto de ciudadanos, que en la guerra debían equiparse a sus expendas, los divide en cinco clases, atendiendo a sus medios de fortuna.

1.ª	Los	que	poseían	100.000	ases.
2.ª	»	»	»	75.000	»
3.ª	»	»	»	50.000	»
4.ª	»	»	»	25.000	»
5.ª	»	»	»	10.000	»

Cada clase se dividía en tantas centurias cuantas debía aportar al ejército.

El «ordo equester» Los ciudadanos más ricos de la 1.ª clase debían hacer el servicio militar a caballo, *equites.* Se les agrupa en 18 centurias. Llevan el anillo de oro y la túnica listada de púrpura, *angusticlavus.* Pronto fueron insuficientes y se les reemplaza por otros soldados que no pertenecen a los centurias de *equites.* Entonces pasan éstos a formar la rica burguesía romana, el *ordo equester,* la clase de los caballeros, que desdeñando los cargos públicos —aceptan

sólo los judiciales—, prefieren dedicarse a los negocios, Llegan a acaparar toda la actividad económica y desempeñan en la vida de Roma un papel de primer orden.

El «ordo senatorius»

Frente al *ordo equester,* la clase de los caballeros, se destaca a partir del siglo IV el grupo de ciudadanos que cuentan con algún antepasado que ha ejercido una magistratura curul, esto es, el consulado, la censura, la pretura y el edilato curul. Forman éstos la nobleza, *nobilitas,* los conocidos por el renombre de un antepasado, quienes vienen a confundirse con el senado, de ahí su nombre: *ordo senatorius.*

Unos y otros, ya al final de la república se ven rodeados de una nueva turba cada vez más numerosa, que proviene de la clase media arruinada por las guerras o las deudas, o de los procedentes de territorios conquistados. Son los nuevos clientes. No les une con sus patronos vínculo alguno jurídico, como sucedía a los clientes de los primeros patricios. Perdido todo espíritu cívico, se convierten en parásitos ociosos que dan su voto al que mejor se lo paga.

Esclavos y libertos

El esclavo puede serlo: *a*) Por nacimiento. Se le llama entonces *verna. b*) O bien proceder del botín de guerra, prisionero vendido en provecho del vencedor, *iure gentium. c*) Por pérdida del derecho de ciudadanía, *capitis deminutio maxima.*

Aunque reducido a la condición de mera cosa, *res,* varía de un dueño a otro el trato que recibe. En todo caso, le es permitido al esclavo ahorrar una cantidad de dinero con que comprar su libertad, *manumissio.* Puede conseguir ésta: 1.° Por testamento de su dueño. 2.° Por decisión judicial. 3.° Por inscripción en el censo como persona libre, *sui iuris.*

Al adquirir la libertad recibe el nombre de *libertus,* y tiene por *patronus* a su antiguo dueño. De él toma el *praenomen* y el *nomen,* pero conserva como *cognomen* su nombre de esclavo. La ley no reconoce el matrimonio del liberto, a que da el nombre de *contubernium.* Mas su hijo pasa a ser libre.

Los ciudadanos y el derecho de ciudadanía

La afluencia cada vez mayor de forasteros a Roma obligó a regular el derecho de ciudadanía, *ius civitatis.* Así el romano libre, patricio o plebeyo, es ciudadano con plenos derechos, *civis optimo iure.* En cambio, el italiano que recibe el derecho de ciudadanía

por etapas, tiene los derechos de ciudadanía limitados, *civis minuto iure*. Los derechos de ciudadano pleno son los siguientes:

Derechos civiles *iura publica*
- a) *ius connubii,* derecho a matrimonio legítimo.
- b) *ius commercii,* derecho de propiedad.
- c) *ius legis actionis,* derecho a la acción civil.

Derechos políticos *iura publica*
- a) *ius suffragii,* derecho al voto.
- b) *ius honoris,* derecho a ser elegido magistrado.
- c) *ius provocationis,* derecho a apelar al pueblo en un proceso criminal.

Los forasteros establecidos en Roma no tenían ninguno de estos derechos, si bien estaban amparados por el *ius gentium.*

Las cargas del ciudadano pleno son: *a*) Obligación de inscribirse en el censo. *b*) Obligación de servir en el ejército. *c*) Obligación de pagar el tributo. Esta obligación queda sin efecto a partir del año 167 a. J. C.

Adquisición del derecho de ciudadanía

Los hijos de libertos y los extranjeros libres, *peregrini,* establecidos en Roma, podían beneficiarse de la concesión de ciudadanía, *civitatis donatio.*

Pérdida del derecho de ciudadanía

Podía perderse dicho derecho: 1.° Por renuncia, *civitatis reiectio.* 2.° Por condena infamante, tal como negarse a inscribirse en el censo o a hacer el servicio militar. 3.° Por violación del derecho de gentes. El ciudadano pierde entonces su plena personalidad civil. Es la *capitis deminutio maxima,* que reduce su libertad hasta el punto de que puede ser vendido como esclavo. No obstante siempre le es posible rehabilitarse.

ORGANIZACION POLITICA

Los órganos de gobierno

I. Epoca de los reyes

La monarquía en Roma, 753-509 a. J. C., fue de hecho una república aristocrática presidida por el rey. El senado propone la elección de éste después de consultar a la divinidad. Lo elige la asamblea de las treinta curias, *curia,* de *co-viria,* asamblea de varones, reunidas ante la mansión del rey, y le confiere el poder supremo, *imperium.* Es el rey el jefe vitalicio de la religión, del ejército, de la justicia y del senado. Las insignias del rey en el siglo VI son las mismas de los dioses: toga de púrpura, corona de oro, cetro, silla curul, fajos de varas, *fasces,* llevados por doce lictores. Elige el rey por sí su consejo, el senado, una reunión de ancianos, formada por jefes de grandes familias, *patres conscripti.* Al principio lo integran cien miembros, luego a partir de Tarquinio el Antiguo, trescientos, cien por tribu.

La misión del senado es: *a*) Aconsejar al rey. *b*) Cuidar de que se mantengan las costumbres de los antepasados, *mos maiorum. c*) Tutelar la asamblea de las curias ratificando sus acuerdos, *patrum auctoritas,* de *auctor,* el que completa el valor de un acto. *d*) Asegurar el interregno, *interregnum,* el espacio ante la muerte del rey y la elección de su sucesor. Pasa a manos del senado el derecho a consultar los auspicios, que hasta entonces detenta el rey: *auspicia ad patres redeunt.*

Son atribuciones de la asamblea de las curias, *comitia curiata*: *a*) Elegir el rey a propuesta del senado y conferirle el poder supremo, *imperium. b*) Aprobar las leyes y decidir sobre la paz o la guerra. *c*) Participar en el poder judicial. *d*) Ocuparse del derecho civil y religioso, bajo la presidencia del *Pontifex Maximus.* Para ello se reúnen en el Capitolio en asamblea religiosa, *comitia calata,* de *calare,* convocar.

II. Epoca de la república

A la caída de los reyes, los legisladores cuidan sobre todo de evitar que vuelva a instaurarse el poder personal. Para ello tienden a establecer el equilibrio y mutuo control de los órganos políticos, que son los magistrados, el senado y las asambleas del pueblo.

El senado y los comicios o asambleas del pueblo, *senatus populusque romanus,* toman la dirección efectiva del Estado. El poder del rey presidente se divide entre dos magistrados supremos, los dos cónsules, elegidos por los comicios cada año, lo mimo que los demás magistrados. Los cónsules ejercen su mandato de un año asistidos por los otros magistrados bajo la tutela del senado. Los senadores desempeñan el cargo toda su vida.

Los magistrados Poseen poderes políticos y religiosos. Los primeros consisten en la *potestas,* poder administrativo propio de todos los magistrados. Pero los magistrados superiores gozan a la par del *imperium,* poder supremo, que lleva consigo el derecho de vida y muerte sobre los ciudadanos. El poder religioso consiste en el derecho a consultar los auspicios. Los magistrados superiores gozan del *ius auspiciorum maiorum,* que les permite consultar los auspicios en todo lugar. En cambio los inferiores sólo poseen el *ius auspiciorum minorum,* limitado a Roma.

Durante algún tiempo unas magistraturas estaban reservadas a los patricios y otras a los plebeyos. Mas a partir del año 336 a. J. C. los plebeyos logran el acceso a todas. Hay, no obstante, una magistratura, la de tribuno de la plebe, el valedor de los derechos de ésta, vedada implacablemente a los patricios. Cada magistrado posee un poder igual al de su colega y puede por tanto declarar no válidas las decisiones del otro, *intercessio.* Este derecho pueden así mismo ejercerlo los magistrados superiores sobre los de grado inferior. El cargo de magistrado es en teoría gratuito, pero el Estado les procura indemnizaciones. Para obtener una magistratura el aspirante debe manifetarlo públicamente, *professio.* Si llena las condiciones exigidas, esto es, ser ciudadano romano, no haber sufrido pérdida de sus derechos y tener la edad requerida, se presenta ante el pueblo vestido de una toga blanca brillante, *candida,* de ahí *candidatus,* e inicia su campaña electoral con una hábil propaganda, *ambitus,* auxiliado por sus clientes. Proclamada su elección por el presidente de los comicios, pasa a ser *magistratus designatus* hasta su toma de posesión. Al iniciar el ejercicio de su cargo viste la *toga praetexta,* tiene lugar reservado en los espectáculos, puede usar coche en la ciudad. Si desempeña una magistratura superior va escoltado de lictores y usa de una silla honorífica, plegable, *sella curulis.*

El «cursus honorum» La carrera de honores o magistraturas romanas, reglamentada a comienzos del siglo II a. J. C. comprende, siguiendo el orden obligado de desempeño: 1.° La cuestura. 2.° El edilato. 3.° La pretura. 4.° El consulado.

Edad mínima exigida

	Antes de los Gracos 133 a. J. C.	Después de los Gracos
Cuestura	28 años	31 años
Edilato	31 »	37 »
Pretura	34 »	40 »
Consulado	37 »	43 »

1. Los custores, *quaestores*. Se encargan de las finanzas y del tesoro público, guardado en el templo de Saturno, pagan al ejército y a los empleados públicos y cuidan de los fondos de cada provincia. Al principio son dos, en tiempo de Sila veinte, en el de César cuarenta. En su origen son meros secretarios de los cónsules, nombrados por éstos.

2. Los ediles, *aediles*, de *aedes*, edificio, tienen a su cargo la conservación y vigilancia de la ciudad, los mercados, calles y calzadas, los juegos públicos. Hay dos curules patricios y dos plebeyos.

3. Los pretores, *praetores*. Son los encargados de administrar justicia. En ausencia de los cónsules desempeñan sus funciones. En 367 a. J. C. se nombra el *praetor urbanus*, en 241 se añade el *praetor peregrinus*, que entiende en las querellas y pleitos de los forasteros. En tiempo de Sila son ocho, César los aumenta a dieciséis.

4. Los cónsules, *consules*. Son los primeros magistrados de la república romana. Los nombra el pueblo y ratifica el senado su nombramiento. Al principio se llaman *praetores* y a mediados del siglo v reciben el nombre de cónsules. Convocan y presiden el senado, los comicios curiados y centuriados, reclutan y mandan el ejército y dan su nombre al año de su consulado.

Los censores, *censores*, son dos, elegidos cada cinco años entre los cónsules más antiguos. Confeccionan el censo, previa declaración prestada bajo juramento por cada ciudadano de los datos de su familia y de sus propiedades. Velan por las costumbres de los ciudadanos castigándolos con la *nota censoria*, reprobación que añadían a su nombre en la lista y que impedía el ejercicio del voto por cinco años. Reclutan el senado y adjudican en arriendo el cobro de impuestos y obras públicas. Su función se cierra con una ceremonia de purificación, *lustrum*, al cabo de los cinco años.

Los tribunos de la plebe, *tribuni plebis*, son los defensores de los derechos de la plebe frente a las extralimitaciones de los patricios. Pueden convocar por sí las asambleas de la plebe, *concilia plebis*, y los comicios por tribus, *comitia tributa*. Poseen el derecho de veto, *ius inter-*

cessionis, contra los magistrados *cum imperio.* Su persona es sagrada e inviolable. En 493 a J.C., fecha en que se crean, son, al parecer, dos, unos años después, en 471, son diez.

Magistrados extraordinarios. El dictador. En casos de extrema gravedad, durante los primeros siglos de la república, el senado proclama la necesidad de nombrar un dictador, *dictator,* y designa a uno de los cónsules de entre los cónsules más antiguos. Se le confieren plenos poderes pero sólo por seis meses. Durante este plazo quedan en suspenso los poderes de los demás magistrados, a excepción de los tribunos de la plebe. Para auxiliarse en sus funciones el dictador designa como jefe del ejército un *magister equitum.* A partir del año 202 a J.C. cesa la elección de dictador y en su lugar se refuerzan temporalmente los poderes de los cónsules.

En caso de abdicación o muerte de uno de los cónsules el senado nombra un suplente, *interrex,* que ejerce su cargo durante cinco días y que elige por sí su sucesor hasta la elección de los magistrados ordinarios.

Al cesar los magistrados en el cargo, se acostumbra a partir del siglo III a mandarlos al gobierno de una provincia con el título de procónsules o propretores. La *lex Pampeia,* año 52 a. J. C. dispone transcurra el plazo de cinco años para este nombramiento.

III. Epoca imperial

Durante el imperio subsisten los magistrados de nombre pero sus poderes son mera apariencia. Octavio Augusto pasa a concentrar en sus manos todos los poderes. Designa la lista de senadores y nombra por sí a los magistrados. Asume la suprema jurisdicción civil y criminal, manda el ejército, preside el gobierno de las provincias, se abroga el poder tribunicio y la máxima autoridad religiosa. Y llega a crear nuevos órganos de la administración. Es, pues, el imperio la restauración del poder monárquico, si bien conserva en lo posible las formas republicanas.

LAS ASAMBLEAS

A. El Senado

En la época de los reyes el senado es, según el poeta Propercio, la reunión de un centenar de hombres de alma rústica, vestidos de pieles, que deliberan en una pradera asuntos de Estado. En la Roma republicana es la más alta autoridad de la república. La majestad y dignidad senatorial impresiona a los extranjeros hasta el punto de parecerles una asamblea de reyes. Representa la autoridad permanente en oposición a los magistrados, que se renuevan cada año.

En su origen, *senatus*, de *senex*, significa reunión de ancianos. Lo forman primero cien senadores. Luego, hasta el siglo I a. J. C. trescientos. Sila los eleva a seiscientos y César a novecientos. Se requiere para el cargo la edad de 46 años, que a partir de Sila se fija en 30, y haber desempeñado una magistratura. De ahí que los senadores se dividan, según el cargo desempeñado, en *dictatorii, censorii, consulares, praetorii, aedilicii, tribunicii* y *quaestorii*.

Inscripción de los senadores Corre a cargo de los pretores al principio, luego de los cónsules, a partir del año 318 de los censores. Figuran en cabeza de la lista senatorial el dictador o censor patricio más antiguo, *princeps senatus*, luego los dictadores, censores, cónsules, por orden de antigüedad. Los patricios son inscritos antes que los plebeyos, y los de más edad, *seniores*, antes que los de menos, *iuniores*. Los plebeyos entran a formar parte del senados a comienzos del siglo IV. Los ediles plebeyos y los tribunos de la plebe entran en el senado el año 120, los cuestores el año 80 a. J. C.

Atribuciones del senado Constituye el senado el consejo permanente de la república, *publicum consilium populi romani*. Sus atribuciones son:

1.ª Velar por la religión del Estado y decidir sobre la entrada de nuevos cultos extranjeros.

2.ª Administrar las finanzas públicas auxiliado por los cuestores, quienes son los responsables ante él.

3.ª Dirigir la política exterior, nombrar los embajadores, recibir en audiencia a los representantes de otros países, firmar los tratados de paz.

4.ª Decidir en circunstancias extremas el nombramiento de dictador, conferir a los cónsules poderes extraordinarios, *senutus consultum ultimum,* acordar el alistamiento en masa, *tumultus.*

5.ª Ocuparse de los efectivos y mandos del ejército y de la organización y gobierno de las provincias.

Las sesiones del Senado Tienen lugar en un recinto consagrado oficialmente, de ordinario en la *Curia Hostilia,* en el templo de la *Concordia* o en el de Júpiter Capitolino. Las puertas permanecen abiertas pero las sesiones no son públicas. Los senadores se sientan en los bancos a derecha e izquierda del presidente, que ocupa el centro de la sala. La sesión no puede celebrarse en día de comicios. Puede durar desde la salida a la puesta del sol. El presidente consulta los auspicios y lee la orden del día, *relatio.* Luego va nombrando a los senadores uno por uno por orden de lista, quienes dan su parecer, *interrogatio.* No pueden ser interrumpidos aunque se salgan del tema. Luego se vota. Para ello cada uno se levanta y va a unirse al grupo a cuyo parecer se adhiere, *pedibus ire in sententiam alicuius.* Al cabo se proclama el resultado de la votación y se redacta el acuerdo tomado, *Senatus consultum.* Las actas de las sesiones se publican a partir del consulado de César, año 59 a. J. C.

Distintivos de los senadores Son los siguientes: la túnica de ancha franja vertical de púrpura, *tunica laticlavia,* sujeta con una fíbula y ceñidor, el anillo de oro, el calzado de cuero rojo los que han desempeñado una magistratura curul, *calcei patricii,* y de cuero negro los demás, *calcei senatorii.* Ocupan un lugar de honor en los espectáculos.

Les está prohibido tanto a los senadores como a sus hijos el ejercicio del comercio y la industria, la contrata de obras públicas y la cobranza de impuestos, que a partir de fines del siglo III queda en manos de los caballeros.

Decadencia del Senado En el imperio el senado comparte el poder con el príncipe, mas sólo en apariencia, ya que no puede oponerse a la política de aquél. Es el emperador el que designa a los senadores. A lo que se añade que el *consilium principis,* consejo formado por altos funcionarios, llega a suplantar al senado y acaba por relegarlo a la condición de mero consejo municipal de Roma.

LAS ASAMBLEAS

B. Los Comicios

Son los comicios los órganos de la soberanía directa del pueblo, si bien preponderan en ellos las clases adineradas. La soberanía efectiva, la *maiestas* y el *imperium*, reside en el pueblo, mas para evitar que los grupos de ciudadanos más numerosos hagan prevalecer sus intereses particulares sobre el interés general, se establece que cada ciudadano vote individualmente, *viritim*, en el grupo a que pertenece. La mayoría de votos individuales constituye el voto del grupo. El voto definitivo resulta de la mayoría de los votos de los distintos grupos.

1. «Comitia curiata» La asamblea de las curias no pasa de ser un recuerdo de la época de los reyes. En ella prevalecen los patricios. Se reúne bien con fines religiosos, bien para conferir el *imperium* a los magistrados superiores, cónsules y pretores, elegidos por los comicios centuriados. Hasta el año 339 a. J. C. son los encargados de dar validez a las leyes. A partir de dicha fecha cumple al senado ratificar las leyes votadas por otras asambleas. Tiene lugar en el Foro, el centro de la vida política de Roma.

2. «Comitia centuriata» La asamblea de las centurias representan al pueblo en armas. De ahí que sea la más importante de todas. Se reúne fuera del *pomerium*, el recinto sagrado de la ciudad, en el lugar de las maniobras militares, el Campo de Marte. Se basa en las cinco clases de diudadanos establecidas por Servio Tulio, que en el siglo v se dividen en 193 centurias. A partir del año 220 a. J. C. la 1.ª clase cuenta con 18 centurias de *equites* y 70 de *pedites* o infantes. Las cuatro restantes, con 70 centurias de *pedites* cada una: El objeto de la asamblea de las centurias es: 1.° Elegir los magistrados superiores. 2.° Votar determinadas leyes. 3.° Declarar la guerra, *lex de bello indicendo*. 4.° Decidir en los casos de apelación al pueblo contra las sentencias de los magistrados, *provocatio ad populum*.

3. «Comitia tributa» Son las asambleas del pueblo reunido por tribus. Tienen lugar dentro de los muros de la ciudad, de ordinario en el Foro, mas para votar han de hacerlo en el Campo de Marte. En su origen son éstas las asambleas primeras de la plebe,*concilia plebis*. En ellas se redactan los plebiscitos, se elige a los tribunos de la plebe y a los ediles plebeyos. Su importancia aumenta a medida que crecen los poderes de los tribunos de la plebe. Desde el siglo III a. J. C. representan el verdadera órgano de la soberanía popular. Eligen así mismo los ediles curules y los cuestores y a partir del año 287 votan la mayor parte de las leyes que luego ratifica el senado.

La votación Tiene lugar la sesión, tanto en las asambleas por centurias como por tribus, de la salida a la puesta del sol. Comienza por una ceremonia religiosa, la consulta de los auspicios. Si éstos son desfavorables, si estalla una tormenta o si uno de los asistentes sufre un ataque de epilepsia, se suspende y se relega a otro día. El presidente abre la sesión dando lectura a la propuesta que se somete a la asamblea, *rogatio*. Y se pasa a la votación. Los ciudadanos reunidos en grupos, *curia, centuria, tribu,* permanecen dentro de una empalizada, *ovile* de *ovis,* oveja, dividida a su vez en tantos compartimentos como grupos de ellos existen, *septum*. Desde cada uno van pasando por un puente, *pons suffragiorum,* tendido delante de la urna. A medida que llegan al puente se les entrega el voto, una tablilla de madera con las letras *V R, uti rogas,* estoy conforme, y una *A, antiquo,* me opongo, o bien con el nombre del candidato a elegir. Bastaba para votar con tachar una de las dos fórmulas. Si se trata de un juicio, la tablilla lleva una *D, damno,* condeno, y una *L, libero,* doy libertad. Hecho el recuento de votos, el presidente anuncia el resultado, *renuntiatio*.

En los comicios por centurias, las centurias de la primera clase, que por ser mayoría deciden la votación cuando se ponen de acuerdo, votan en primer lugar. El voto de la primera centuria se creía inspirado por los dioses, de ahí que influyera en el voto de las siguientes. Por lo que las últimas centurias, las de los pobres, no llegaban a votar jamás.

LA VIDA PRIVADA

La vida toda de los antiguos romanos: su casa, su ajuar, su vestido, sus costumbres, se distinguen por su sobriedad y su dignidad.

La casa

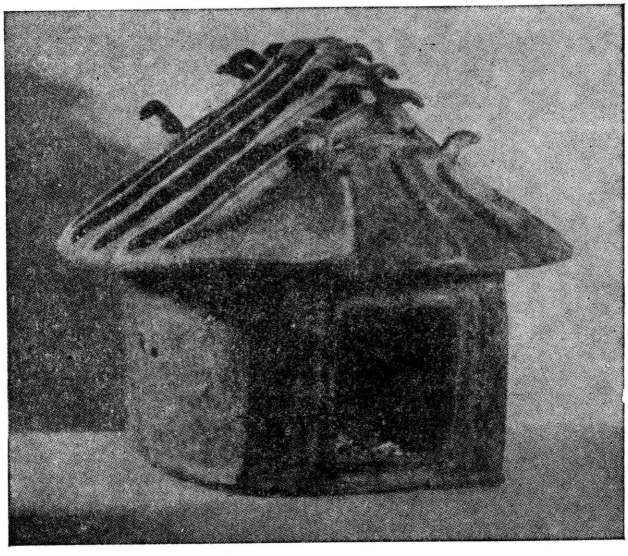
1.ª época: la choza italiota

Las primeras casas romanas son chozas redondas o cuadradas. Sus paredees son de adobes, el techo de ramas y pajas, sin más abertura al exterior que la puerta. Conocemos su forma por las urnas cinerarias que la reproducen.

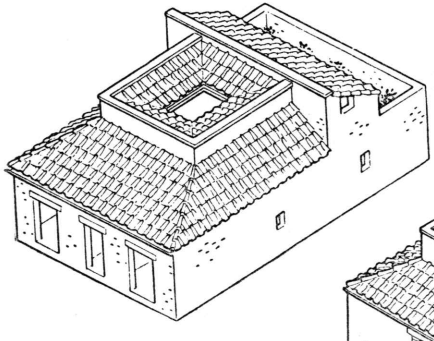
2.ª época: la casa etrusca

Los etruscos, en la época de los reyes, enseñan a los romanos a construir verdaderas casas, *domus*, de forma rectangular. Dan a la calle sin ventanas al exterior. Una puerta, *ianua*, de dos hojas, *fores*, conduce por un vestíbulo, *ostium*, al atrio, *atrium*. Es éste la parte esencial de la casa. Consiste en una gran habitación cuadrada con una pila de agua en su centro, cuadrada también, *impluvium*, a la que corresponde en el techo una abertura de la misma forma y dimensiones, *compluvium*. Por ella se recoge en la pila el agua de lluvia para el uso doméstico.

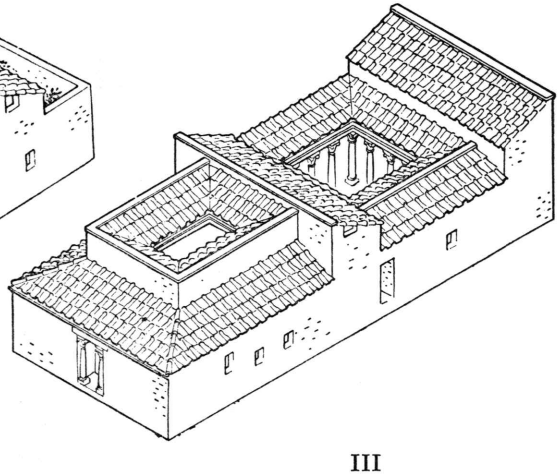
El *atrium* sirve: *a*) De cocina. Sus paredes están ennegrecidas por el humo, a lo que debe su nombre, de *ater*, negro. *b*) De comedor. *c*) De dormitorio, *cubiculum*, en el que se coloca la cama de matrimonio, *lectus genialis*. *d*) De capilla. Al atrio dan las puertas de los cuartos adosados a la pared. Del *atrium* se pasa a una habitación posterior, un cobertizo de tablas, *tablinum*, de *tabula*, tabla, que es el cuarto de trabajo del dueño de la casa. La cama consiste en unas tiras de lienzo cruzadas sobre un marco de madera que sostienen unos caballetes, *grabatus*. Los escasos muebles, de extrema sencillez, sillas, mesas, baúles, son de madera. La vajilla es de barro o de madera.



I



II



III

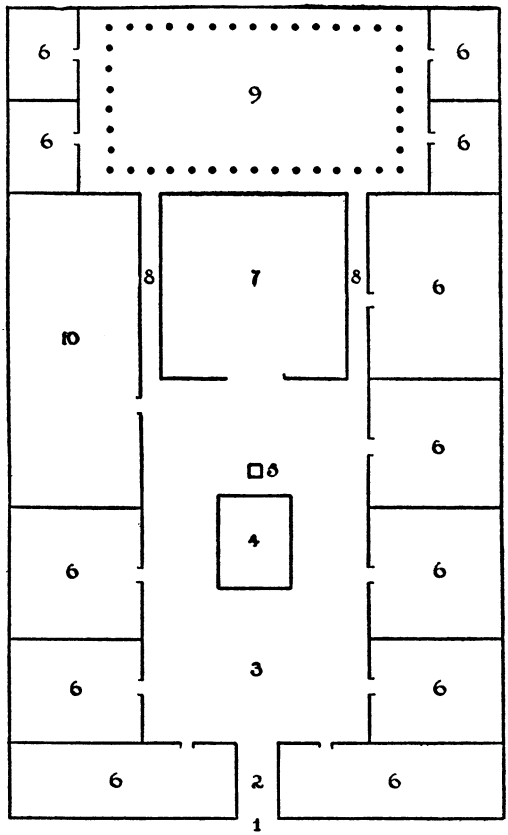
La casa romana.

I. Urna cineraria que reproduce la forma de la primitiva casa romana. Siglo VIII a. J.C.

II. La casa etrusca.

III. Casa romana con peristillo.

DOMUS



1. Ianua. 2. Vestibulum. 3. Atrium. 4. Impluvium.
5. Ara. 6. Cellae vel Cubicula. 7. Tablinum. 8. Fauces.
9. Peristylium. 10. Triclinium.

3.ª época. Casa con peristilo

Desde el siglo II a. J. C. los romanos al ponerse en contacto con los griegos convierten sus casas en verdaderos hoteles particulares. Añaden al *tablinum* una segunda casa. Un corredor, *fauces,* la comunica con el *peristylium,* patio rodeado de columnas. Se añaden nuevas piezas, la biblioteca, el comedor, *triclinium,* o sala de tres lechos. El *peristylium* da a un jardín posterior. Tanto las columnas como los muros se revisten de mármol y se decoran con pinturas y mosaicos.

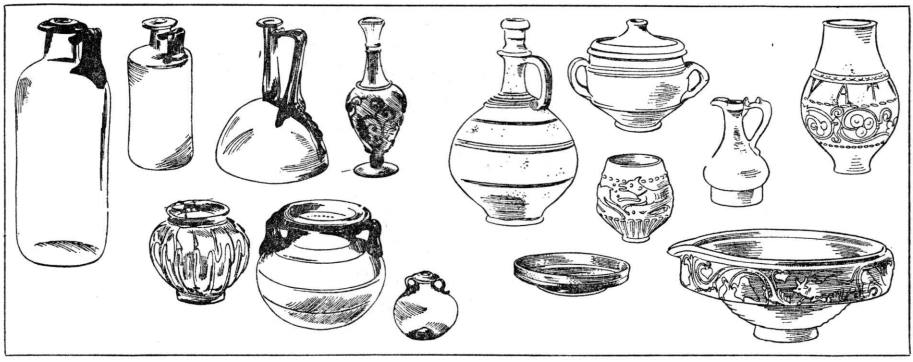
Desde el siglo II a. J. C. se construyen para la clase media y para los pobres casas de alquiler, *insulae,* divididas en viviendas, *cenacula,* de ventanas sin cristales, sin cocina ni agua. Para cocinar usan hornillos y braseros. Las hay hasta de siete pisos. Los más pobres ocupan los pisos altos y bohardillas.

La comida

Los romanos de los primeros tiempos eran muy frugales. Se reducían a dos comidas: el *prandium* y la *cena.* Comían en el *atrium* sentados junto al fuego del hogar. Sólo al padre le estaba permitido recostarse. La madre, los hijos y los esclavos, comían juntos o en mesas separadas. Su alimento diario consistía en legumbres o en gachas, plato de harina de trigo o espelta cocida en agua, luego en leche, *puls,* de ahí *pulmentum,* porción de comida, pitanza. Eran muy moderados en la bebida. El vino les estaba prohibido a las mujeres y a los jóvenes. Los censores vigilaban los excesos en la comida y prohibían los banquetes prolongados, *convivia tempestiva.* Pero desde el siglo II a. J. C. las clases altas de la sociedad romana abandonan su frugalidad primera y gustan de manjares refinados. En los años finales de la república las clases adineradas se construyen casas de recreo en el campo, *villae urbanae,* a las que llevan todos los refinamientos y molicie. No confundamos estas quintas con las granjas campesinas, *villae rusticae.*

A partir de entonces hacen ya tres comidas al día, aunque una sólo abundante, la comida principal o *cena.* Eran éstas:

1. *Ientaculum,* desayuno ligero al levantarse. Consiste en pan mojado en vino, queso, rebanadas de pan con miel, dátiles, pasas, higos, olivas y leche.
2. *Prandium.* Es la colación de mediodía: huevos, carne fría, fruta. Se acompaña de vino mezclado con miel, *mulsum.*
3. *Cena.* Correspondía a nuestra comida, que se hacía al terminar las ocupaciones del día, a las cuatro o cinco de la tarde, y entre las clases acomodadas solía prolongarse varias horas, ya que servía de alimento y solaz del espíritu, entre charlas, juegos y música. La *cena*

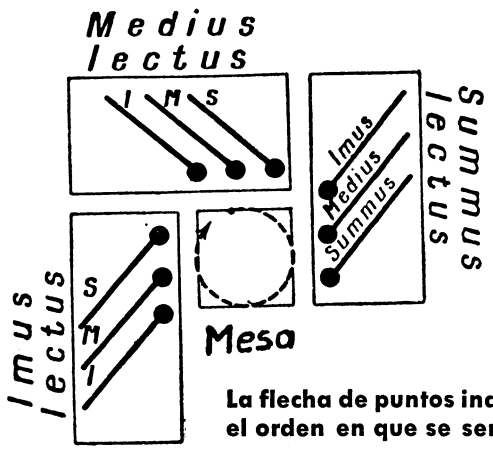


Vasos romanos de vidrio, de arcilla y de *terra sigillata.*

recta, comida en toda regla, se componía de tres partes. *a*) El *gustus,* o aperitivo, consistía en huevos, olivas, salsas picantes, ensaladas. *b*) La *cena* propiamente dicha, formada por varios platos, *fercula,* de ordinario carne de buey, de cordero, de cerdo, aves, pescado. *c*) *Secundae mensae* o postres: fruta fresca o seca, confituras, pasteles. Comenzaba, pues, con huevos y terminaba con fruta, de ahí la expresión corriente: *ab ovo usque ad mala,* es decir, del principio al fin.

A fines del iglo II a. J. C. por influjo oriental cambió la cotumbre de comer sentados en el atrio y las clases acomodadas pasaron a hacerlo en el comedor o *triclinium,* recostados en divanes de pluma, *culcita,* apoyado el codo izquierdo sobre un cojín, *pulvinar.* El número de comensales no podía ser menor de tres, que era el número de las Gracias, ni mayor de nueve, el de las musas. Si había más de nueve comensales se disponía un nuevo *triclinium.* Alrededor de una mesa cuadrada se colocaban los tres divanes, *lectus imus, medius, summus.* En cada uno de ellos se acomodaban tres comensales, que pasaban a ocupar los tres lugares, *imus, medius, summus,* de cada diván. El lugar de honor, *locus consularis* —en él se acomodaba el cónsul si era invitado— era la cabecera del *lectus medius.* Se quitaban el calzado y la toga y se perfumaban y coronaban de flores. Comían sin tenedor ni cuchillo, con los dedos. Los esclavos pasaban continuamente a su alrededor con aguamaniles para que se lavasen las manos. Cada comensal iba provisto de su servilleta. En la *cena recta* elegían los comensales un *rex convivii* llamado también *arbiter bibendi,* quien imponía la clase y número de copas que debía beber cada cual. Las copas, de vidrio, de ámbar o de metales preciosos, contenían inscripciones de buen augurio como: *valeas, vivas.* Se bebía a la salud de uno tantas copas como letras contenía su nombre.

TRICLINIUM
(el comedor)



La flecha de puntos indica el orden en que se servía

Las mujeres quedaron excluidas durante largo tiempo. En el siglo I a. J. C. se permitía asistir a las casadas. En el imperio consiguen tomar parte también las solteras acompañadas de hombres o de mujeres casadas.

El vestido

Los primeros romanos, tanto patricios como plebeyos, se cubrían con pieles. Después las mujeres romanas se dedican a tejer telas de lana. Esta tarea se lleva a cabo en cada casa y viene a ser ocupación habitual de la matrona auxiliada por sus hijas y esclavas.

El vestido del hombre, lo mismo que en Grecia, difería poco del vestido de la mujer. Usaban los romanos dos vestidos, el interior, *indutus*, y el exterior, *amictus*. El interior era la túnica, el exterior la toga.

A. La túnica era una especie de camisa de lana que llegaba hasta las rodillas, primero sin mangas, luego con mangas hasta el codo. Se ceñía a la cintura con un ceñidor, *cingulum*. Era el único vestido de casa. A veces usaban dos túnicas, una sobre la piel, *subucula*, otra exterior, la túnica propiamente dicha. La túnica de los caballeros o miembros del *ordo equester*, iba listada de una estrecha franja de púrpura de arriba abajo, *angusticlavus*, la de los senadores lucía la misma franja pero más ancha, *laticlavus*.

Tunica y toga picta. Tunica y *toga candida. Paenula* y *tunica.*

B. La toga, de *tego,* cubrir, prenda deorigen etrusco, era una pieza de lana, primero de forma rectangular, tal como salía del tejedor, luego semicircular, como las formas de arquitectura preferidas de Roma. Al principio era corta, después se alarga. Al fin de la república llega a ser el vestido de ceremonia. Era en todo tiempo el distintivo del ciudadano libre. Formaba un semicírculo de 5,70 de diámetro por 2,50 de radio.

Se colocaba sujetando a la cintura su extremo inferior, se tendía sobre la espalda izquierda, caía luego hacia adelante sobre el lado izquierdo del pecho y formando cuidados pliegues llegaba hasta la rodilla. Después se pasaba por debajo de la axila derecha de manera que el brazo derecho quedara libre y volvía cubriendo toda la espalda, cuya parte izquierda quedaba cubierta por ella dos veces. Era de color blanco grisáceo. Los reos y las personas que estaban de luto la usaban de color oscuro, *toga pulla.* Los magistrados, los sacerdotes y los niños hasta los diecisiete años, la usaban listada por su base de una franja de púrpura, *toga praetexta.* Los generales victoriosos, llevaban la *toga*

picta, de color de púrpura recamada de oro. En ocasiones solemnes los cónsules y los augures la usaban ornada de franjas horizontales de púrpura, *trabea.*

El vestido de la mujer Los primeros siglos de Roma las mujeres vestían la toga, pero al final de la república su uso quedó relegado a las muchachas. Las mujeres casadas usaban sobre la túnica la *stola,* que era una prenda de pliegues, larga y amplia, cerrada por el talle con un prendedor, *fibula,* sujeta a la cintura por un cinturón y bordada por su parte inferior, a veces listada de oro y púrpura. Era el vestido de las matronas romanas. Sobre la estola usaban por la calle un manto rectangular de origen griego, con que se cubrían la cabeza, *palla* o *pallium.*

En los viajes tanto los hombres como las mujeres usaban la *paenula,* manto cerrado sin mangas, provisto de un capuchón, *cucullus,* con que se protegían de la lluvia y el sol. Era el vestido habitual de los pobres y esclavos.

El calzado El calzado de vestir que correspondía a la toga era el *calceus,* formado por una suela de cuero sujeta con varias tiras de correa. El de los magistrados y senadores era de color rojo, adornado con prendedores de plata o de marfil; el de los demás era de color negro. El calzado de uso corriente eran las sandalias, *soleae.* En casa usaban zapatillas semejantes a nuestras babuchas, *socci.* El calzado de las mujeres difería del de los hombres en que era de cuero más fino y de color blanco.

El peinado Durante los primeros siglos los romanos llevaban el cabello largo y sin peinar. Los hombres se dejaban crecer la barba. Hacia el año 300 a. J. C. hicieron su aparición en Roma los primeros peluqueros, *tonsores.* Las muchachas se recogían el pelo sobre la nuca, pero al casarse acostumbraban a llevar moño alto, *tutulus.* A diferencia de las mujeres griegas, que mantuvieron en general el mismo estilo de peinado, las romanas usaron los más variados y primorosos peinados.

Al final de la república y a lo largo del imperio las romanas extremaron el cuidado de su rostro. Para conservar la frescura de la piel usaron de cosméticos y cremas; de polvos y albayalde, *cerussa, fucus,* para pintarse de blanco o de rosa la cara; de bermellón, *minium* para destacar el color de los labios; de óxido de antimonio, *stibium,* para sombrear los párpados.

Peinado romano. Obsérvese su variedad frente a los griegos de la parte superior del grabado.

Las joyas Gustaban así mismo las romanas de las joyas: pendientes, *inaures,* collares, *monilia,* brazaletes, *armillae,* anillos, *anuli,* cadenitas de oro y plata, *catellae,* broches, *fibulae.* Acostumbran a usar también abanicos, *flabella,* y sombrillas, *umbellae.*

I. La familia

La grandeza de Roma se debió en gran parte a la organización de la familia, escuela de disciplina y virtud. La presidía el *pater familias,* quien tenía poder absoluto, *patria potestas,* sobre todos sus miembros. Era el único que podía disponer del patrimonio familiar, el responsable ante los magistrados y la ley de cuanto acaecía en la casa, el cabeza y sacerdote del culto doméstico. La mujer era considerada como una hija, si bien la *mater familias* gozaba de respeto y veneración. Tenía el padre sobre los hijos derecho de vida y muerte y éstos estaban sujetos a su voluntad, mas se sometían a ella con respeto y amor. A fines de la república la relación entre padres e hijos es de confianza y comprensión. El hijo podía pasar a formar parte de otra familia por adopción, *adoptio.*

El nacimiento El niño al nacer era presentado al padre. Este lo reconocía o lo repudiaba, según su voluntad, y podía llegar a venderlo o abandonarlo en un lugar público. Al principio sólo se exponía a los niños defectuosos, luego también a los normales a causa de desavenencias entre padre y madre. La ceremonia del reconocimiento se cumplía ante el hogar de la casa. El padre alzaba al niño del suelo, *tollere filium,* y lo sostenía en brazos de modo que tocase con los pies el suelo para indicar que se obligaba a sustentarlo y guiarlo en la vida. Después era purificado con un sacrificio que tenía lugar a los ocho días del nacimiento, a los nueve para las hijas. Era el *dies lustricus,* en que se colgaba el cuello la *bulla,* un medallón que contenía amuletos y podía ser de oro, *bulla aurea,* o de cuero, la de los hijos de los libertos, *bulla scortea.*

El nombre Durante algunos siglos fue privilegio exclusivo de los patricios imponer al niño tres nombres, los *tria nomina,* de origen etrusco: *praenomen, nomen* y *cognomen.* Pero en tiempo de la república se extendió el privilegio a las familias plebeyas.

El *praenomen* o nombre propio que se daba al niño el *dies lustricus* era el de alguno de sus antepasados. Se escribía sólo la inicial cuando iba seguido del *nomen.* Eran los siguientes:

A. : Aulus	L. : Lucius	Q. : Quintus
Ap. : Appius	M. : Marcus	Ser. : Servius
C. : Caius (Gaius)	M' : Manius	Sex. : Sextus
Cn. : Cnaeus (Gnaeus)	Mam. : Mamercus.	Sp. : Spurius
D. : Decimus	N. : Numerius.	T. : Titus
K. : Kaeso	P. : Publius	Ti. : Tiberius

El *nomen,* correspondiente a nuestro primer apellido, designaba la *gens* o parentela. Terminaba generalmente en *-ius.* Revelaba una estrecha relación de aquel de quien provenía el nombre con los animales domésticos. Así *Porcius, Asinius, Ovidius, Canidius, Vitellius,* denotaban respectivamente al que se distinguía en la crianza del cerdo, el asno, las ovejas, los perros, los terneros.

El *cognomen* designaba una rama de la *gens* o parentela, esto es, una familia determinada. Eran frecuentes los que denotaban un defecto físico, que gustaba de acentuar el genio mordaz de la raza: *Capito,* el cabezudo, *Fronto,* el de ancha frente, *Crassus,* el gordo, *Varus,* el encorvado, *Naso,* el narigudo, *Balbus,* el tartamudo, *Strabo,* el bizco, *Crispus,* el de pelo crespo, *Claudius,* el cojo.

El que pasaba por adopción a otra familia llevaba los *tria nomina* del que le adoptaba. A ellos añadía un segundo *cognomen,* el de su *gens* de origen. Así el primer hijo de Lucio Emilio Paulo, adoptado por Quinto Fabio Máximo, pasó a llamarse *Q. Fabius Maximus Aemilianus.* Su segundo hijo, adoptado por Publio Cornelio Escipión Africano, tomó el nombre de P. Cornelio Escipión Emiliano.

Las mujeres llevaban un solo nombre, el de la *gens* en femenino. Tal la hija de Publio Cornelio Escipión Africano, que fue madre de los Gracos, se llamaba Cornelia, la de Marco Tulio Cicerón se llamó Tulia.

A los esclavos se les designaba con el nombre de su patria de origen: *Syrus,* el de Siria, *Afer,* el de Africa, o bien con el de un un héroe antiguo: *Priamus, Pollux.*

Las edades

El hombre: *vir* — La mujer: *mulier*

Infans: propiamente, el que no habla, se daba este nombre al niño hasta los 7 años

Puer: de 7 16 — *Puella:* la niña

Adulescentulus: de 16 a 18 — *Virgo:* la muchacha

Adulescens: de 18 a 30
Iuvenis: de 30 a 45
Senior: de 45 a 60
Senex: de 60 a 80
Aetate provectus: de 80 en adelante.

Uxor: la esposa
Matrona: la madre de familia
Anus: la mujer de edad

II. Instrucción y educación

1. La primera enseñanza. Hasta fines del siglo III a. J. C. son los padres los encargados de instruir y educar a sus hijos, así como de su formación moral. El padre enseña al hijo a leer, a escribir, a nadar y a combatir. De palabra y con el ejemplo le infunde respeto a la divinidad, moderación y energía. En cuanto a la hija, la madre se limita a enseñarle los quehaceres de la casa y a hilar.

Mujer en su habitual tarea hogareña, la que le depara el más cumplido elogio a una matrona romana: *Domi sedit, lanam fecit.* Permaneció en casa, hiló.

Desde fines del siglo III las familias acomodadas confían sus hijos al cuidado de un esclavo, pedagogo. Hacia el año 200 a. J. C. se abren en Roma para los niños pobres escuelas de primeras letras, a las que acuden conjuntamente los niños de los siete a los quince años y las niñas de los siete a los trece. En ellas el maestro de primeras letras, *ludi magister,* les enseña lectura, escritura y cuentas. Los niños acuden

de mañanita a la escuela llevando cuanto necesitan en una caja, *loculus*, dividida en casillas, que cuelgan de su brazo izquierdo.

2. La enseñanza secundaria se organiza en el siglo II para los hijos de familias acomodadas. Se da la enseñanza en griego y en latín, dividida en dos ciclos: gramática, de doce a dieciséis años y retórica, de dieciséis a dieciocho. El *grammaticus* comenta los autores griegos, Homero, Hesíodo, Platón, y los latinos, Livio Andrónico, Ennio. A comienzos del imperio, entran en las escuelas Virgilio y Horacio, Cicerón y Salustio, después Livio.

3. La enseñanza superior, a cargo de rétores griegos o latinos, consiste esencialmente en la lectura de los grandes autores y en la práctica de ejercicios de composición orales y escritos. Versan éstos sobre temas de moral, de historia o de mitología, o bien consisten en narraciones de acontecimientos famosos, elogio de los claros varones, vituperio de los malvados, disertaciones sobre las costumbres o modos de vivir, discursos que se suponía había pronunciado tal o cual personaje en tales o cuales circunstancias. Y como fondo de todo ello las ideas de la virtud y de la gloria. A ello se añade el adiestramiento en la elocuencia política, *suasoriae*, y en la forense, *controversiae*. Las familias acomodadas solían mandar a sus hijos a Atenas para completar su formación.

Entrado el imperio se fundan centros universitarios. Los más importantes son los de Roma, Milán, Atenas, Rodas y Alejandría.

A los diecisiete años se considera terminada la educación del muchacho. Deja la *bulla* y la *toga praetexta*, que consagra a los Lares de la familia, y viste la *toga virilis*. Se le corta el cabello, que hasta entonces llevaba largo. El acto solía celebrarse el diecisiete de marzo en las fiestas de Baco, *Liberalia*. Acompañado de sus amigos y parientes ofrece un sacrificio, le inscribe su padre en su propia tribu y se dirige luego al Capitolio a dar gracias a los dioses por la merced de ser ciudadano romano.

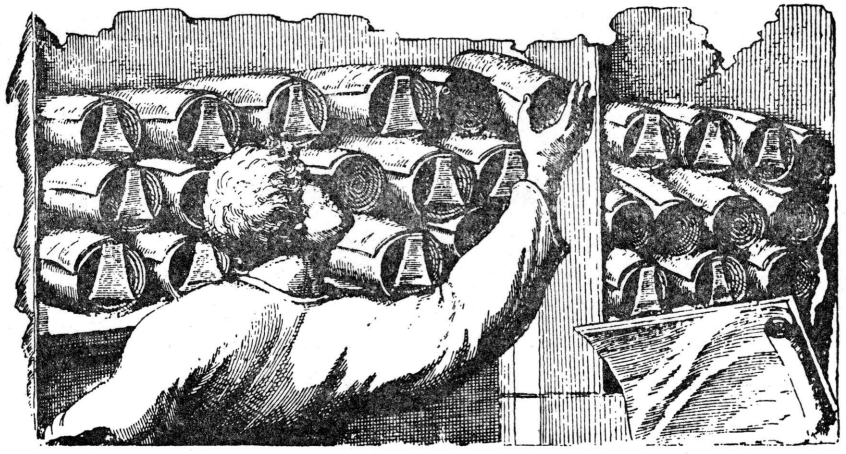
Material de escritura. El libro

Escriben los romanos de ordinario en tabletas de forma rectangular recubiertas de cera, *pugillares*, de *pugillus*, puño, ya que cabían en la palma, con un punzón, *stilus*, cuyo mango plano servía para borrar, *vertere stilum*. Lo hacen también sobre rollos de papiro. El *papirus* se obtenía en Egipto cortando en tiras muy delgadas el tallo de una planta palustre. Las tiras, maceradas en agua, se pegaban de dos en dos de manera que las fibras de la tira superior y las de la inferior quedaran dispuestas en sentido contrario. Reuniendo varias hojas se forma un

Niños y niñas jugando a nueces, a la cuerda y pintando en una tabla. Siglo III de J.C. Roma. Museo Lateranense.

rollo, *volumen,* de unos 35 cm. de ancho y de largura variable. Se escribía sólo en la parte interna, en columnas, *paginae,* separadas por márgenes. Al final de la última columna se fijaba una varilla, *umbilicus,* que servía para enrollar el volumen. Se ataba a éste un trozo de pergamino, *index, titulus,* en que se escribía el título de la obra. El lector cogía el rollo en la mano derecha y con la izquierda iba desplegándolo sin dejar de leer. La derecha le servía asimismo para enrollar de nuevo la parte ya leída. De aquí provenían las expresiones *envolvere, explicare, ad umbilicos pervenire,* que se usaban para indicar que se leía un libro, y que se leía hasta el fin. Se untaba el volumen con aceite de cedro, se pintaba de negro sus dos bases, *frontes,* y se colocaba en un estuche o caja *cista, scrinium,* dejando asomar el rótulo adosado al rollo, que se ornaba de rojo.

Emplean asimismo para escribir hojas de pergamino, *charta pergamena.* Debe su nombre a Pérgamo, ciudad del Asia Menor. Sus artesanos, al prohibir los Ptolomeos la exportación del *papirus* para proteger la industria de Alejandría y monopolizar el mercado del libro, dan en sustituirlo con hojas preparadas con pieles de cabra, ternera o cordero, que se permiten escribir por las dos caras y formar cuadernos en lugar de rollos. Sobre el *papirus* y sobre el pergamino se escribe con una caña, *calamus,* y con tinta negra, *atramentum,* o con roja, *minium.* Era frecuente raspar lo escrito sobre pergamino y escribir de nuevo. Las hojas así escritas se llamaban *palimsesta.* Se encargaba de hacer copias a los esclavos o libertos, *scribae,* que luego vendían los libreros, *bibliopolae.* Las copias puestas a la venta por los libreros eran con frecuencia defectuosas, de lo que se quejan los escritores latinos. El beneficio de éstos se reduce a unas copias de la obra, con que obsequian a



Romano en su biblioteca. Nótese la forma de los libros provistos de su *index* o *titulus* bien visible.

sus amigos. Las tiendas de los libreros estaban en su mayoría en el barrio comercial de Roma, el *Argiletum,* entre el Esquilino y el Capitolio, próximas por tanto al Foro. Las obras a la venta se anunciaban por medio de un cartel colgado en la puerta o clavado en las columnas del pórtico bajo el que estaba la tienda. El precio de estos volúmenes no era muy elevado. Los que no podían adquirirlos, disponían de bibliotecas públicas, establecidas en Roma ya en tiempo de Augusto. Unos años antes, en tiempo de César, se publicaban ya los *acta populi,* a manera de periódico, que contenía además de los partes oficiales y disposiciones de la autoridad crónicas y noticias menudas.

El matrimonio

Durante largo tiempo el matrimonio se toma como una obligación religiosa. Los hombres se casan en general tarde, pasados los treinta años, si bien la edad autorizada por la ley es de catorce años. En cuanto a las mujeres, la edad que fija la ley son los doce años. No obstante se casan más tarde, aunque siempre más jóvenes que los hombres. La condición de la mujer variaba según fuera su matrimonio *cum conventione in manus,* en que su persona y su dote pasaban a depender de la autoridad del marido, o *sine conventione.* La esposa en tal caso conservaba sus bienes y seguía sometida a la autoridad de su padre.

Formas de matrimonio

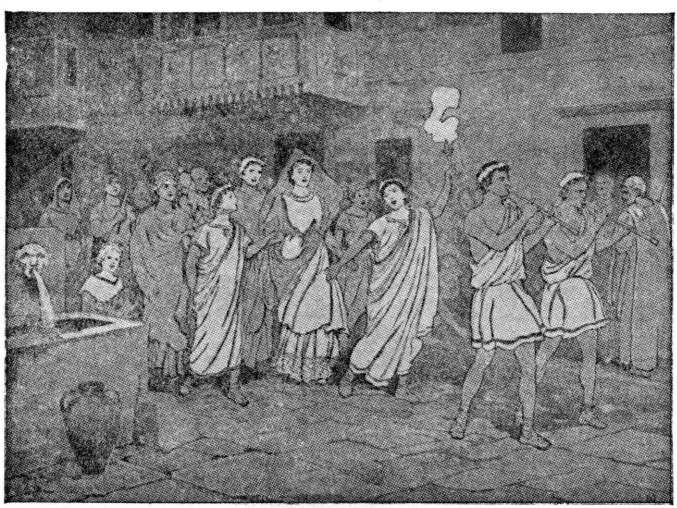
1.ª La *confarreatio*. Es la más antigua y solemne, de carácter religioso. Debe su nombre a la torta de espelta, *panis farreus*, que comían los esposos en presencia del *Flamen Dialis* o sacerdote de Júpiter, del *Pontifex Maximus* y de diez testigos. En la época de los reyes sólo los patricios tenían derecho a ella. El matrimonio así contraído es indisoluble, Sólo en casos especiales puede disolverse por otra ceremonia solemne, la *diffarreatio*.

2.ª La *coemptio*. Es la forma simulada de compra, *emptio*, y de venta, *venditio*, entre los esposos mediante la entrega de una moneda.

3.ª El *usus*. Por él la muchacha que ha vivido con un hombre un año entero con el consentimiento paterno, *matrimonii causa*, pasa a ser su esposa.

A partir del siglo I de J. C. caen en desuso estas formas y aparece una nueva, las *nuptiae*. Consiste esencialmente en el consentimiento mutuo de los contrayentes. La ceremonia religiosa se celebra en el domicilio de la novia o en un templo. En ella se sacrifica un cerdo o una oveja por un *auspex* o augur familiar.

Precede el acto del compromiso matrimonial, *sponsalia*, en el que el novio regala a la novia el anillo, *anulus pronubus*, a lo que corresponde la novia con un obsequio a su prometido, con frecuencia un esclavo. La noche anterior a la boda la novia ofrecía a sus Lares la *bulla*, la *toga*



La *deductio*. La novia es conducida a casa de su esposo.

praetexta y sus muñecas. Al romper el día ofrecía un sacrificio a los dioses y era vestida y peinada por su madre y hermanas con el mayor cuidado. Consistía el peinado en seis moños que era ritual hacer con la punta de una lanza. Vestía una túnica blanca y cubría su cabeza con el *flammeum,* un velo color de fuego. De este acto de velarse *nubere,* proviene el nombre de la ceremonia, *nuptiae.* Solía tener lugar en casa de la novia. Consistía en el contrato matrimonial y en la unión de las manos de los nuevos esposos, *coniunctio manuum* por la madrina, *pronuba.* Entonces la novia pronunciaba las palabras rituales: *ubi tu Gaius, ego Gaia,* donde tú estés, allí estaré yo también.

A ello seguía un sacrificio y un banquete que se prolongaba hasta el anochecer. Se organizaba entonces el acompañamiento de la esposa a casa del marido, *deductio,* entre portadores de antorchas y el viejo canto nupcial: *Talasio,* antigua divinidad del matrimonio. Al llegar a la casa del esposo era alzada en volandas para que no tropezase en el umbral, señal de mal augurio. El esposo le hacía entrega de las llaves de la casa.

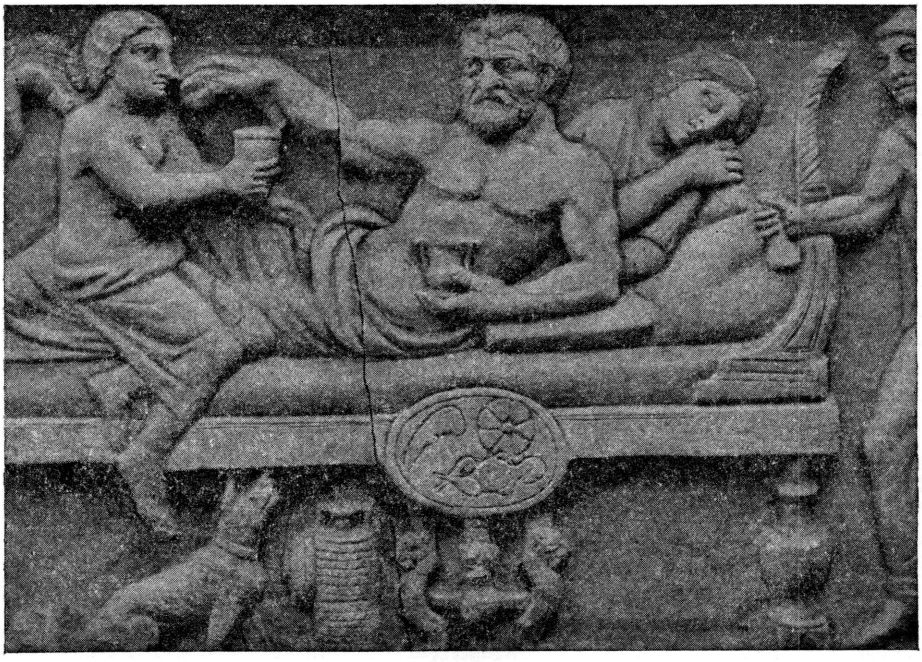
Eran condiciones previas al matrimonio la capacidad legal de ambos, *ius connubii,* la autorización paterna y que su grado de parentesco no lo impidiese, como en el caso de tío y sobrina, tía y sobrino y de primos hermanos. A partir del año 445 a. J. C. la ley Canuleya autoriza la unión entre ambos patricios y plebeyos.

Aunque según la ley quedaba la esposa sujeta a la autoridad del marido como una hija, en la práctica era la dueña y señora de la casa, como lo prueba el nombre que le daba su esposo: *domina.* Al fin de la república había conseguido de hecho plena libertad.

La vejez y la muerte

Los romanos de los primeros siglos respetaban y honraban a los ancianos, ya que la autoridad paterna pertenece al ascendiente varón de más edad. No obstante, al decaer en el imperio las costumbres, se relaja el valimiento del padre, declina la autordidad de éste y con ella el respeto de los ancianos.

Creían los romanos que al separarse el alma del cuerpo iniciaba a una con él una vida misteriosa por las regiones subterráneas. En ella seguía teniendo las mismas necesidades y apetencias que en vida. De ahí la costumbre de enterrar con el difunto los objetos que le eran queridos y ofrecerle alimento, leche, tortas, fruta, vino y sal. De ahí la obligación de la sepultura conforme a los ritos prescritos, sin lo cual el alma no gozaba de paz en su nueva vida. Creían asimismo que las



Comida ritual de un difunto. Siglo II de J.C. Museo de Ostia. El difunto incorporado se recuesta en su lecho. Un sirviente le ofrece bebida. Observad la mesa ante el lecho vuelta en posición vertical para mostrarnos la comida: un pollo, pan y una pata de carnero. Junto a la mesa una botella en su funda de paja. A la derecha Mercurio, el dios del comercio, con una bolsa en la mano.

almas gustaban de visitar de vez en cuando la casa donde habían vivido y tomar parte en sus alegrías y tristezas. La muerte, en su opinión, no sólo no destruía a los seres humanos sino que aumentaba su poder y aun su figura, libres ya de la parva limitación anterior. Ello les inducía a convertilos en divinidades valedoras de la familia, *Manes*. Las ceremonias fúnebres tendían a ganarse su voluntad y a evitar que deparasen daños a los vivos.

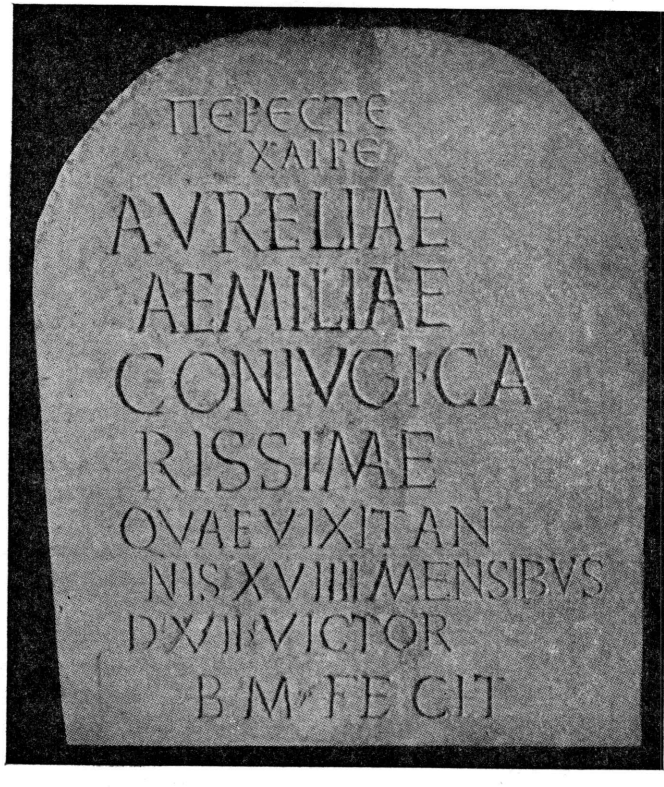
La muerte El pariente más cercano recoge con un beso el último suspiro, esto es, el alma del moribundo, *extremum spiritum ore excipere*. Los presentes llaman al difunto por tres veces con una trompeta, *conclamatio*. Dan cuenta de su fallecimiento en el templo de *Libitina*, diosa de la muerte. Se lava el cadá-

ver con agua caliente, se le unge con ungüentos olorosos, se le viste con las prendas adecuadas a su condición y se le expone en un lecho fúnebre en el atrio de tres a siete días. El vestíbulo se adorna con ramas de abeto y lámparas y encima se coloca un ramo de ciprés.

El entierro Tiene lugar de noche a la luz de las antorchas Abren el cortejo los músicos, seguidos de plañideras,*praeficae,* que lloran y entonan cantos fúnebres en honor del difunto, *neniae.* A continuación el *archimimus* o jefe de danzantes, cubierto el rostro con la máscara del difunto camina parodiando sus gestos. En los entierros de personas ilustres concurre un grupo de esclavos cubiertos con las máscaras en cera de los antepasados, *imagines maiorum,* y a la espalda ostentan las insignias de sus cargos. En pos del ataúd descubierto avanza el cortejo de parientes y amigos. Al llegar al Foro se detiene y el pariente más cercano desde la tribuna de los oradores hace el elogio del difunto, *laudatio.*

El cadáver es inhumado o incinerado. Para esto último se coloca sobre una carga de leña, *rogus,* en forma de altar y un pariente toma del encargado de la cremación, *ustor,* la llama con que le prende fuego. Quemado el cadáver, se apaga el fuego con vino y con agua, y los familiares recogen en un paño las cenizas del difunto, que en una urna depositan en la sepultura. Esta se purifica con agua lustral, se ofrece el sacrificio de un cerdo, y allí mimo termina el acto con un banquete fúnebre, *silicernium.* Al volver a casa, la purifican con azufre, encienden el fuego del hogar, que habían apagado en señal de duelo y celebran el *novendial,* duelo de nueve días.

Lugares de enterramiento En los primeros tiempos se entierra a los muertos dentro del recinto de la ciudad y aun en la misma casa. Mas la Ley de las XII tablas obliga a enterrarlos fuera del *pomerium,* el recinto sagrado en torno a los muros, y se construyen necrópolis a lo largo de las calzadas a la salida de Roma, sobre todo en la *Via Appia.* En celdas subterráneas se colocan los sarcófagos, las urnas cinerarias se depositan en nichos, y unos y otras se tapian con lápidas en que se graban las más varias inscripciones. Hay sepulturas espaciosas, ornadas de jardines, provistas de vivienda para el esclavo encargado de su custodia. Las personas modestas se inscriben en cofradías, *sodalicia,* que aseguran a su cofrades mediante una cuota anual el entierro y un nicho en un amplio edificio, *columbarium,* llamado así por la disposición de sus nichos a modo de palomar.



Inscripción grecolatina de una lápida funeraria. Siglo II de J.C. Tarragona. Necrópolis paleocristiana.

EL EJERCITO

I. Organización del ejército

En la época de los reyes el ejército no pasa de ser una guardia nacional formada por pequeños propietarios. La componen solamente las *gentes* o parentelas patricias y su clientela. Todavía siglos después una sola *gens* emprende a sus expensas una guerra, tal la *gens Fabia* contra los Veyenses, el año 306 a. J. C. La legión, *legio,* de *legere,* recoger, es el conjunto de hombres reclutados para ella. Cada una de las tres tribus primitivas proporcionan mil soldados de a pie, cien por cada una de las diez curias en que aquella se divide —y cien jinetes—, diez por cada una de las diez decurias. En total 3.000 infantes y 300 jinetes. Éstos constituyen el arma noble, la guardia personal del rey.

Primer cambio importante: la plebe entra a formar parte del ejército. Ya antes del siglo v a. J. C. se hace pesar sobre los propietarios, patricios y plebeyos, la tarea de defender el Estado así como la de dirigirlo. Ello se debe a la reforma del rey Servio Tulio, que hace obligatorio el servicio militar para los patricios y plebeyos inscritos en una de las cinco clases del censo que establece. Los soldados han de ser propietarios y han de armarse a su costa. Los ciudadanos más ricos integran la caballería, que consta de dieciocho centurias. A comienzos del siglo IV es cuando el general Furio Camilo, el segundo fundador de Roma, reorganiza el ejército dividiéndolo en legiones, divisiones de infantería, articuladas en manípulos o compañías y en centurias o secciones. En su origen la centuria tiene cien hombres, pero en la época de las Guerras Púnicas se reducen a sesenta. Dos centurias forman un manípulo o compañía, esto es, ciento viente hombres.

Consta, pues, la infantería de la legión de treinta manípulos o sesenta centurias, a más de las fuerzas de infantería ligera, *velites.*

CENTURIA { en su origen: 100 hombres; en la época de las Guerras Púnicas 60 ó 30 en las de 3.ª línea. Se añaden los *velites:* 20 por centuria

MANIPULO 2 centurias

LEGION 30 manípulos (60 centurias) = 4.200 hombres

La caballería, *equitatus,* se divide en diez escuadrones, *turmae,* de treinta hombres cada uno. A su vez cada *turma* se subdivide en tres decurias. Consta, pues, la caballería de 300 jinetes.

La infantería de la legión actuaba dividida en tres líneas de batalla: *triplex acies.*

INFANTERIA PESADA

1.ª Línea *PRIMA ACIES*

HASTATI { 10 manípulos de 120 hombres ó 20 centurias de 60 hombres. Son los soldados más jóvenes. Iban armados de lanza, *hasta,* de ahí su nombre } 1.200 hombres

2.ª Línea *SECUNDA ACIES*

PRINCIPES { 10 manípulos de 120 hombres ó 20 centurias de 60 hombres. Son los soldados experimentados, que en un principio ocupaban la 1.ª línea, de lo que reciben su nombre. } 1.200 hombres

3.ª Línea *TERTIA ACIES*

TRIARII { 10 manípulos de 60 hombres ó 20 centurias de 30. Son los de más edad, los veteranos. } 600 hombres

La infantería ligera la forman los *velites,* soldados armados a la ligera, reclutados entre los jóvenes más pobres. Eran 1.200, distribuidos entre los manípulos de las tres líneas a razón de 40 hombres por manípulo ó 20 por centuria. En total 1.200 hombres.

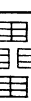
Aliados y auxiliares

Las tres líneas de legionarios, de que hemos hablado, no se clasifican, a partir de las Guerras Púnicas, por su fortuna como en tiempo de Servio Tulio, sino por su edad y práctica en las armas. Están formadas por ciudadanos romanos. A ellas se añaden otras fuerzas de infantería, *socii,* con que debían contribuir las ciudades aliadas de Roma. Podían llegar en número a la mitad de los legionarios. Se emplazaban a uno y otro lado de las fuerzas de la legión, de ahí su nombre de *alae,* alas.

Un nuevo refuerzo completa a unos y otros: las tropas auxiliares, *auxilia.* Son fuerzas reclutadas fuera de Italia: honderos, *funditores,* de Baleares, arqueros, *sagittarii,* de Creta. En el siglo I a. J. C. la caballería se nutre de fuerzas auxiliares. Son los *equites hispani, galli, germani.*

Reforma de Mario

A comienzos del siglo I a. J. C. Mario da entrada en el ejército a los proletarios. Establece como unidad tácita la cohorte. Consta la cohorte de tres manípulos. Y vuelve a fijar en cien el número de hombres de la centuria. Además suprime las fuerzas de infantería ligera, *velites.*

centuria	100 hombres.	
manípulo	2 centurias	
cohorte (unidad táctica)	**3 manipulos** (600 hombres) — 3. Triarii, 2. Principes, 1. Hastati	
legión	10 cohortes = 6000 hombres	

La legión en tiempo de Mario.

El ejército en el imperio

Durante el imperio ya no es un deber del ciudadano el servicio militar. El ejército es permanente. Está formado por mercenarios que se alistan por veinticinco años. Permanece acantonado fuera de Roma, en las provincias que guarnece. Cada legión lleva un número y un nombre: *legio tertia Hispanica,* el del país donde se han reclutado, aquí el de *Hispania.* Y un sobrenombre: *pia, felix.* Es mandada por un *legatus Augusti pro praetore,* escogido entre los senadores. Se divide en 10 cohortes y 60 centurias, al mando de seis *tribuni militum* y los correspondientes centuriones.

Se crean cuerpos especiales. Son estos:

1. *Cohortes praetoriae.* Proceden de la guardia de honor del general y pasan a ser la guardia personal del emperador, en cuya proclamación toman luego parte importante. Consta cada una de 500 hombres. A cada centuria de infantería le corresponde un escuadrón, *turma,* de caballería. Augusto crea nueve, tres en Roma y seis fuera de la ciudad.

2. *Cohortes urbanae.* Establece Augusto asimismo las *cohortes urbanae,* en número de cuatro. Tienen a su cargo el servicio de policía de la ciudad.

3. *Cohortes vigilum.* Se encargan de distintos servicios en la barrios de la ciudad, principalmente del de incendios. Son siete, divididas cada una en siete centurias. A cada una le corresponden dos de los catorce barrios de Roma.

II. Organización del ejército

A. El servicio militar antes de Mario, año 100 a. J. C., dura de los 17 a los 60 años. Consta el ejército de tropas de campaña, formadas por soldados de 17 a 46 años, llamados *iuniores,* y de una segunda clase, los comprendidos entre los 46 y 60 años, *seniores,* a modo de milicia territorial, *legiones urbanae.*

El reclutamiento, *dilectus,* se efectúa sólo en casos de guerra. De hecho se organiza el ejército cada primavera, en el mes de marzo. Se reúnen para ello los comicios por tribus en el Campo de Marte y eligen los tribunos militares del año. Luego los cónsules, instalados en el Capitolio, proceden con la ayuda de los tribunos militares, a reclutar las tropas, *agere dilectus.* Todos los ciudadanos en edad militar desfilan por tribus dando su nombre. Una vez incorporados, un viejo soldado pronuncia el juramento de fidelidad, *sacramentum.* Los demás contestan: *idem in me.* Yo lo mismo. Luego se revistan las tropas, *exercitum recensere,* y se procede a ofrecer un sacrificio, *lustratio.*

La campaña termina en otoño y se licencia a los soldados. Los *pedites,* soldados de a pie, reciben la licencia absoluta, *honesta missio,* a los veinte años de servicio. Los soldados de caballería, *equites,* a los diez años.

B. A partir de Mario, el ejército queda abierto a los proletarios, la clase social ms modesta, hasta entonces desocupada. Esta hace del servicio militar su manera de vida, reenganchándose años tras año. Con ello el ejército para a ser permanente.

Las armas

Los romanos adoptan primero sus armas de los etruscos y de los griegos. Mas a medida que se ponen en contacto con otros pueblos, los íberos, los galos, toman las armas de éstos o bien modifican las suyas

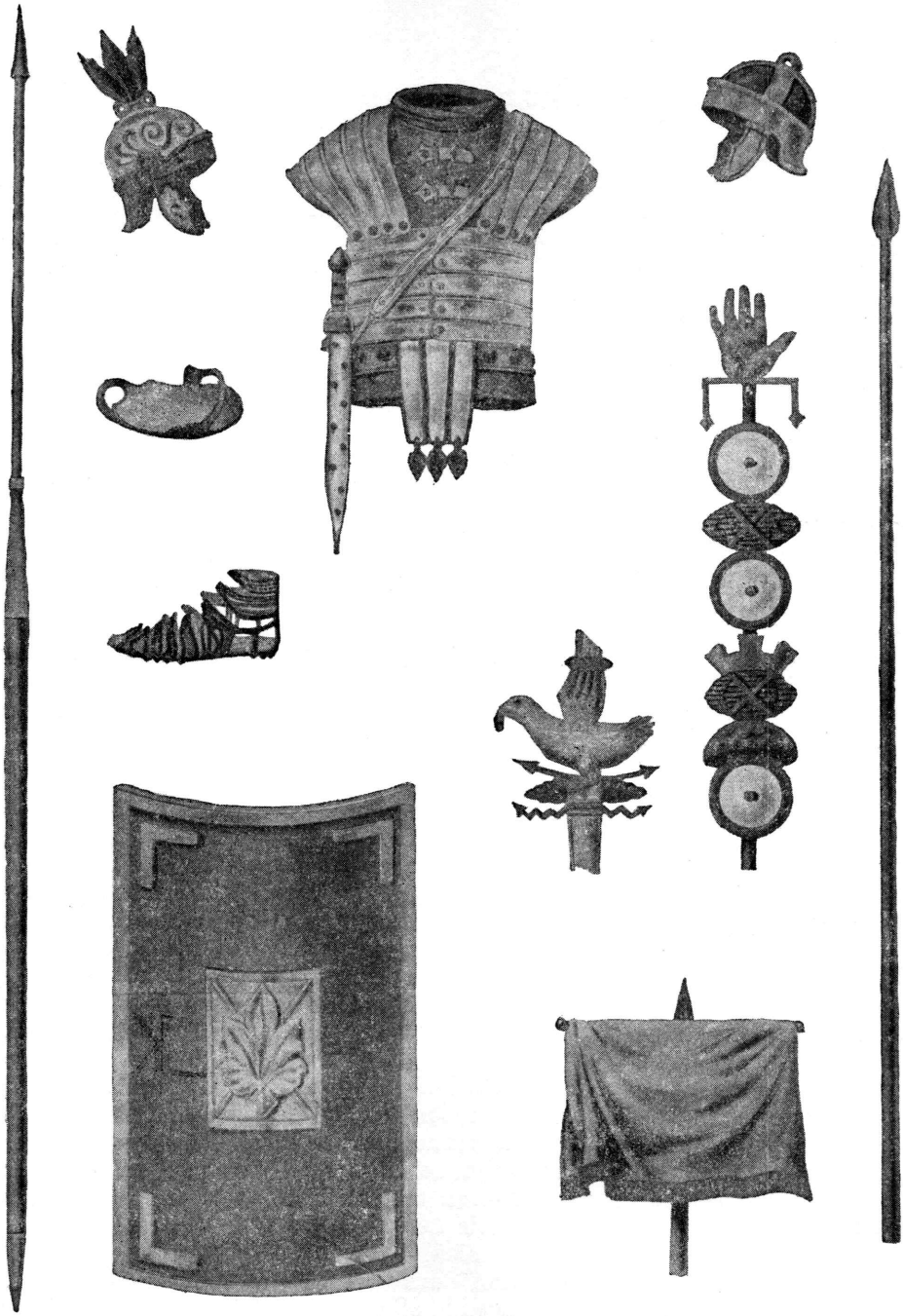
I. Arma defensivas. Las principales armas defensivas, *armatura,* son: *a*) El escudo, *scutum,* de madera, de 1,20 de largo y 70 cm. de ancho, de forma rectangular o exagonal, combado a modo de teja. Estaba recubierto de piel de buey y guarnecido su borde superior e inferior de una banda de hierro. En el centro de su cara exterior tenía un saliente de metal, *umbo.* El *clypeus* es de forma oval. Los jinetes usan la rodela, *parma,* pequeño escudo redondo de metal.

b) La coraza, *lorica.* Era una cota de cuero con unas bandas de hierro superpuestas. Constaba de dos partes: la pechera, formada por cinco fajas de hierro en sentido horizontal, y las hombreras, hechas de otras cinco fajas de hierro verticales, a ambos lados de los hombros, que sostenían la pechera. Esta era la *lorica segmentata.* Podía asimismo estar formada por placas de hierro superpuestas como las escamas de un pez, *lorica squamata,* o bien de anillos de hierro trabados entre sí a modo de cota de mallas, *lorica hamata.*

c) El casco, *galea.* Era de piel, reforzado con un cerco de metal en su parte inferior y cruzado por dos tiras metálicas en su parte superior. Se sujeta a la barbilla por unas bandas de cuero reforzadas por unas tiras de metal, *bucculae.* Podía ser todo él de metal, *cassis,* ornado de tres plumas, rojas o negras, *cristae.*

Ceñían su cintura con un cinto, *cingulum.* Era una banda de cuero anudada por delante, cubierta con unas placas de metal labrado. Servía para sujetar la espada cuando ésta no pendía de la bandolera cruzada al pecho, *balteus.* Del *cingulum* colgaban unas fajas de cuero reforzado de metal, rematadas en unos medallones, *bullae,* que protegían el vientre.

II. Armas ofensivas, *tela.*



Armas defensivas y ofensivas romanas. Cascos, loriga, escudo, *pilum* y *hasta*. Calzado del soldado, *caliga*. Herradura del caballo, *solea ferrea*. Enseñas: *aquila*, *signum* y *vexillum*.

1. La lanza, *hasta*. Era una pica de madera de 1,80 de largo, *hastile*, rematada en una punta de hierro de un palmo partida en dos hojas, *cuspis*. Hasta la época de Mario queda reservada a los veteranos y a las tropas de armadura ligera, *velites*. La pica de madera era tan fina que al primer choque se doblaba y el enemigo no podía volver a dispararla.

2. La jabalina, *pilum*. Medía dos metros de largo. Constaba de un mango de madera de un metro y de una punta de hierro de la misma longitud. Su alcance era de 30 metros, mas podía llegar a 60 si se la disparaba con una correa, *amentum*. Era el arma de los *hastati* y los *principes*, y a partir de Mario también de los *triarii*. Cada soldado llevaba dos jabalinas.

3. La espalda, *gladius*. Corta y puntiaguda, de 50 cm. de largo y 5 cm. de ancho, de hoja cortante por sus dos filos, la adoptaron de los españoles al cabo de la segunda Guerra Púnica. Su empuñadura era de madera, formada por un mango cilíndrico rematado en una bola, *capulus*. Iba enfundada en una vaina, *vagina*, reforzada en la punta por una chapa de hierro. Se sujetaba al costado derecho, ya que el izquierdo lo ocupaba el escudo.

Los soldados de caballería usaban una lanza ligera, *contus*, y un escudo redondo, *parma*. Las tropas auxiliares iban armadas de arco, de 60 cm. de largo, *sagittarii*, o bien de honda, *funditores*, con que lanzaban sus tiros a 180 metros de distancia.

Las enseñas

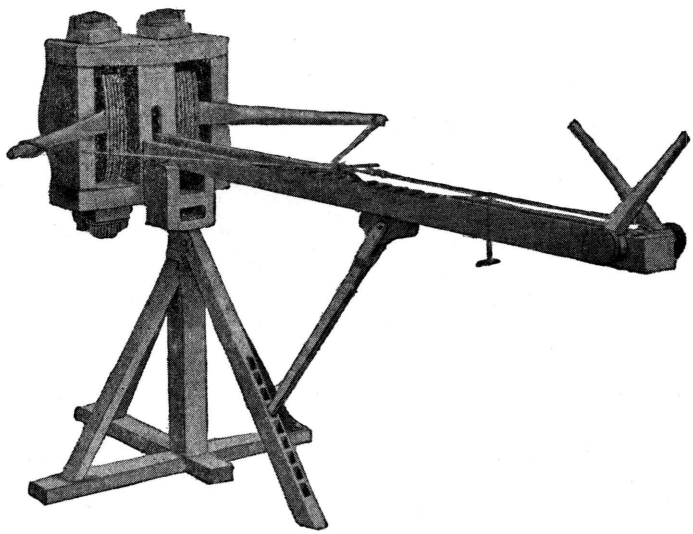
Son las enseñas objeto de verdadero culto para el soldado romano. Cada manípulo tiene su estandarte propio, *signum*. Al principio era una figura de animal sujeta a una lanza, que era el símbolo del dios de la guerra. Su parte inferior terminaba en punta para fijarla en tierra. En el centro tenía un gancho para arrancarla del suelo. La enseña de la legión es el águila, de bronce, de plata o de oro, con las alas desplegadas en alto sujetas por un aro y con una corona en el pico. El águila descansaba sobre un capitel que remataba la parte superior de la lanza. La llevaba el abanderado, *aquilifer*, quien durante la batalla se colocaba en tercera línea junto a los *triarii*. La enseña del manípulo era una lanza rematada en una mano abierta, ornado su fuste de distintas insignias: coronas, medallones, discos o figuras de animales. La caballería y las fuerzas auxiliares tenían igualmente su estandarte, *vexillum*. Consistía en un trozo de tela de color rojo ribeteado de oro, que se fijaba en lo alto de una pica.

Las órdenes de mando solían darse con distintos instrumentos de viento: la trompeta, *tuba*, recta toda ella, de metal, o la corneta, *cornu*,

de cuerno, curva. Una trompeta especial era usada por la caballería, el *lituus*. Difería de la *tuba* en que su extremo se curvaba como el bastón del augur.

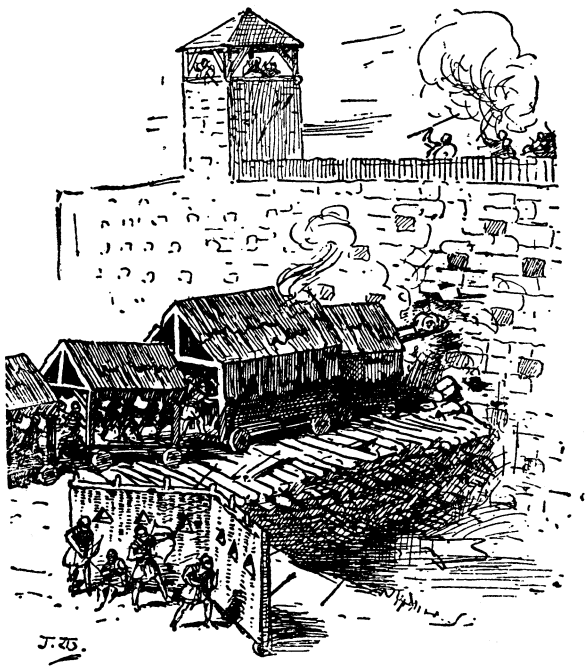
Máquinas de guerra

Los romanos toman de los griegos sus máquinas de artillería. La principal es el *tormentum*. Sirve para la defensa y para la acción ofensiva. Se basa no en la tensión de una cuerda como el tiro del arco sino



Máquina de artillería. *Tormentum*. Parte posterior.

en la torsión de un haz de cuerdas o fibras. Consta de tres partes: *a*) Un pie o soporte. *b*) Una ranura que debía seguir el proyectil. *c*) Un aparato que hacía las veces del arco. Era una caja de resortes con tres compartimentos, uno central, que continuaba la ranura y dos laterales, en que se sujetaban las cuerdas elásticas, *nervi torti*, hechas de tendones o de pelo de animales. A falta de éstos las mujeres romanas prestaron en ocasiones para ello sus propios cabellos. Entre los haces de fibras se hacían entrar dos brazos de madera unidos en sus extremos por una cuerda. Esta se accionaba por medio de un doble mango dispuesto al extremo de la ranura donde se emplazaba el proyectil. La fuerza de impulsión se lograba por la torsión de los haces de fibras colocados en



Ataque a la muralla con aríete. (De Bell's Illustrated classics.)

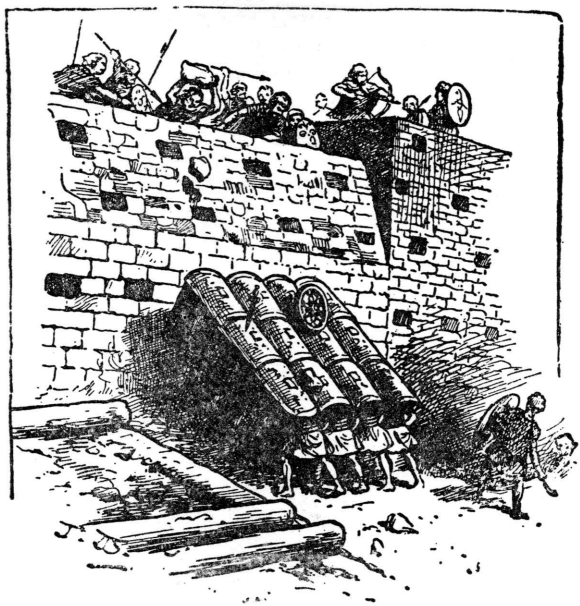
los extremos del brazo transversal. Podía lanzar piedras o balas de plomo bien en línea recta, *catapulta,* bien por elevación, en curva, *ballista.* Tanto una como otra eran máquinas fijas, de artillería de plaza. La de campaa, más ligera y transportable, se llamaba *onager.*

El *aries.* Para abrir brecha en el muro de una ciudad disponían del *aries* o *testudo arietaria,* cabeza de carnero, de hierro, que remaba una viga. Iba sujeta por unas cuerdas del techo de una caseta que protegía a los soldados que la accionaban.

Para horadar la muralla disponían de una máquina provista de una punta afilada, *terebra.*

Se servían asimismo para el asalto de las *vineae,* galerías de madera cubiertas de pieles preparadas contra la acción del fuego enemigo. O bien de la *testudo,* caparazón blindado que formaban trabando sus propios escudos para protegerse del enemigo.

Disponían también de parapetos movibles, *plutei,* en que se amparaban al avanzar. Y hasta construían galerías subterráneas, *cuniculi,* por las que penetraban bajo los muros de la ciudad sitiada.



Ataque bajo la protección de la *testudo*. (De Bell's Illustrated classics.)

En el asalto operaban con torres movedizas, *turres mobiles*, de madera, provistas de ruedas, que cargadas de hombres iban aproximando a los muros. Desde su plataforma superior disparaban contra los defensores y por medio de puentes levadizos tendidos sobre el muro, lograban descolgar en la ciudad a los asaltantes.

Para el mismo objeto servía una máquina especial, *tolleno*, a modo de grúa, que por elevación introducía en la plaza enemiga un cesto lleno de soldados.

III. Estrategia y táctica

La guerra llegó a ser para los romanos una necesidad vital. En ella fueron maestros consumados.

A. El ejército en marcha: «agmen»

Las marchas del ejército estaban sometidas a un orden casi inmutable, *ordo agminis*. En sus movimientos en país enemigo el *agmen* iba precedido de escuadras de vigías, *exploradores*, auxiliados a su vez por grupos que espiaban los movimientos del enemigo, *speculatores* o espías. Avanzaba el ejérctio dividido en tres partes: la van-

guardia o *primum agmen,* el grueso del ejército, *medium agmen,* y la retaguardia, *novissimum agmen.*

Marchaba en vanguardia un tercio del ejército formado conjuntamente por fuerzas de caballería e infantería. Seguía el grueso del ejér-

Legionario con armas y bagaje. (De Bell's Illustrated classics.)

cito, la mitad de él en total, integrado por tropas de infantería y por los bagajes. Cerraban la marcha en retaguardia secciones conjuntas de infantería y de caballería, en la misma proporción que en vanguardia, un tercio del total.

Ante el riesgo de un ataque enemigo adoptaba la formación llamada *agmen quadratum.* Consistía ésta en un cuadro perfecto de tropas alrededor de los bagajes colocados en el centro.

Cada soldado además de sus armas llevaba a hombros un pesado bagaje: su mochila, *sarcina,* con provisiones para 17 días de marcha, su escudilla, vaso y cuchara, *vasa,* un odre para el agua, hacha y pala, y las estacas, *valli,* para plantar la empalizada, en total unos 40 kgs. Cuando camina con sólo las armas, se dice que marcha libre de carga, *expeditus.* Si lo hace con el equipo de marcha completo, se dice camina, *impeditus.* Los bagajes del ejército, víveres y armamento, *impedimenta,* son transportados en bestias de carga, *iumenta sarcinaria,* o en carros.

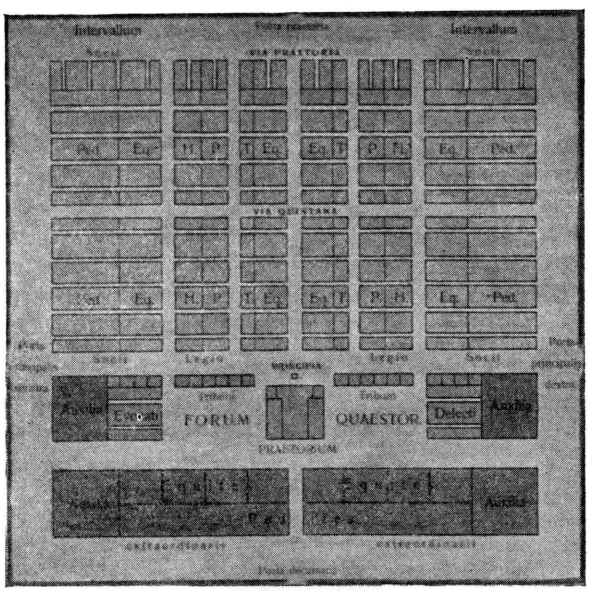
Las marchas eran normalmente de unos 25 Kms., pero caminando a marchas forzadas, *máxima itinera,* podían llegar al doble.

B. El campamento: «castra»

El ejército romano jamás acampaba a campo abierto. Cada tarde construye su campamento fortificado, que organiza con extremo cuidado cuando ha de ser permanente, *castra stativa.* Era éste distinto en verano, *castra aestiva,* formado por sencillas tiendas de campaña, y en invierno, *castra hiberna,* hecho de barracones.

El lugar de emplazamiento se elige de ordinario en la falda de una colina cerca del agua y de praderas para el ganado. Un augur traza dos grandes líneas perpendiculares, *cardo* y *decumanus,* correspondientes al espacio favorable del cielo, lo mismo que al fundar una ciudad, en cuyo espacio las tropas plantan sus tiendas de campaña, *tentoria.*

El campamento en la época republicana es de forma cuadrada, de 600 pies de largo. Está rodeado de un foso de paredes inclinadas, *fossa,*



Campamento romano según el historiador Polibio. Siglo II a J.C.

que mide de ordinario cuatro metros de ancho por tres de hondo. La tierra excavada les sirve para construir el terraplén, *agger,* sobre el que plantan la empalizada, *vallum,* construida con las estacas que cada sol-

dado transporta a hombros. Entre la empalizada y las tiendas de campaña se deja un espacio libre, *intervallum,* para facilitar el acceso a la fortificación.

Las puertas del campamento son cuatro. 1.ª La *porta praetoria,* en el centro del lado frontero al enemigo. 2.ª La *porta decumana,* llamada así porque se abre al final de la línea eje de trazado, *decumanus,* esto es, al lado opuesto de la *praetoria.* 3.ª La *porta dextra,* en el centro del lado derecho. 4.ª La *porta sinistra,* en el izquierdo. Dos vías lo cortan: la *via praetoria,* que va de la *porta praetoria* a la *decumana,* y la *via principalis,* de la *porta dextra* a la *sinistra.*

Distribución del campamento

Entrando por la puerta pretoria, salvando el espacio libre que facilita el acceso a la fortificación, acampan las tropas aliadas escogidas, *extraordinarii.* A continuación se emplaza el *praetorium,* la tienda del general. A su derecha el *quaestorium,* tienda del cuestor, a la izquierda el *forum,* espacio destinado a mercado, en el que se alza el estrado desde el que se arenga a las tropas, *tribunal.* Detrás del *praetorium* se coloca el altar de los sacrificios, *ara,* y las tiendas de los *tribuni militum* o ayudantes del general. La parte central se distribuye de este modo: Las tiendas de la caballería se emplazan a uno y otro lado de la via pretoria. Siguen paralelas a éstas las de los legionarios en este orden: *triarii, principes* y *hastati* y a continuación las de la caballería e infantería aliadas.

Fuera del campamento se alojan los bagajeros, *calones,* y los cantineros que siguen a las tropas, *lixae.* Delante de la fortificación se disponen puestos de guardia, *stationes,* ante las puertas y a lo largo de la empalizada retenes de centinelas de día, *excubiae,* y puestos de noche, *vigiliae.*

C. El ejército en orden de batalla: «acies»

Podía el general disponer su ejército en una sola línea, *acies simplex,* o como era más frecuente en tres líneas, *acies triplex.*

Sabemos que el ejército del rey Servio Tulio en el siglo VI formaba un bloque compacto de seis líneas de fondo. Camilo establece en el siglo IV una disposición más racional. Forma sus tropas en pequeños frentes. Sitúa delante a las tropas ligeras, *velites,* que son las que inician el ataque. Detrás forma a los legionarios que emplaza en dos grupos centrales y flanquea a cada uno de éstos de un grupo de tropas aliadas, *socii.* En las alas, *cornua,* coloca la caballería.

Más tarde se establece la formación en tres líneas, *acies triplex.* En primera línea se emplazan los diez manípulos de *hastati* o lanceros,

divididos cada uno en dos centurias. Entre cada manípulo se deja una distancia igual a la longitud de su frente para que en caso de necesidad puedan replegarse sin perjuicio del conjunto. En segunda línea forman los diez manípulos de *principes,* dispuestos de manera que puedan avanzar por el espacio libre de los manípulos de *hastati.* Los

Trofeo.

diez de veteranos, *triarii,* ocupan la tercera línea en idéntica disposición. Mas sólo intervenen en el caso de que las dos primeras líneas sean rechazadas. De aquí la frase: *res venit ad triarios,* que denota la gravedad de la situación. A los flancos actúan las tropas auxiliares y la caballería.

Mario modifica esta disposición. La unidad táctica que establece, la cohorte, está formada por tres manípulos, uno de *hastati,* otro de *principes,* y el tercero de *triarii,* que actúan unidos.

Las tropas de infantería ligera, *velites,* y los saeteros y honderos tenen por misión hostigar al enemigo y ahuyentarlo. Si lo consiguen son ellos los que se lanzan en su persecución, a una con la caballería. De no logralo, se retiran. Intervienen entonces los soldados de armadura pesada, los legionarios, que resisten como muro de hierro. Disparan las jabalinas y empuñan las espadas en lucha cuerpo a cuerpo.

Anates de la batalla el general consulta los auspicios. Si le son favorables, arenga a sus tropas, *contionem habere apud milites,* y traba combate. En caso de victoria los soldados dan gracias a los dioses alzando un trofeo, *tropaeum,* esto es, decorando un tronco de árbol con las armas tomadas al enemigo.

La disciplina Es extremadamente rigurosa. Tiende a estimular el amor propio de los soldados. He aquí la serie de castigos:

1.ª La reducción o privación de la soldada, *pecuniaria mulcta,* y del botín. En el siglo II a. J. C. el soldado cobra tres ases diarios, el centurión seis ases.

2.ª La flagelación, *fustuarium.* Para ello los centuriones van provistos de un manojo de sarmientos, *vitis.*

3.º La degradación. El jinete pasa a infante y éste a soldado de armadura ligera.

4.ª La expulsión del ejército, *ignominiosa missio.*

5.º La pena de muerte. El general dispone de la vida de sus soldados y llega a usar de este derecho con sus propios hijos. En caso de rebelión colectiva se condena a muerte por sorteo a uno de cada diez soldados, *decimatio.*

Recomprensas:

1.ª El elogio de su comportamiento, *laudes.*

2.ª Los brazaletes, *armillae,* o collares, *torques.*

3.ª Los medallones militares, *phalerae,* distintivo reservado a los oficiales.

4.ª Las armas de honor, *hastae purae.*

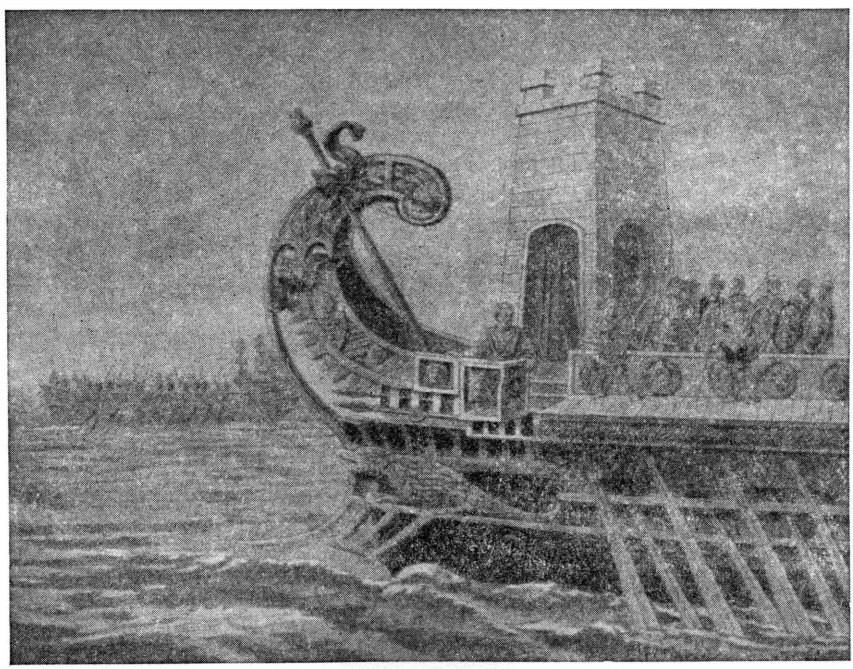
5.ª Las coronas, *coronae.* Destaca entre ellas la *corona muralis,* de oro, premio al primero en el asalto de una muralla enemiga.

Para los generales existen recompensas especiales. El general vencedor recibe en el mismo campo de batalla el título de *imperator.* El senado decide en su honor: *a*) Plegarias públicas, *supplicationes. b*) La *ovatio,* entrada solemne en Roma coronado de mirto, vestido con la *toga praetexta* y la inmolación en el Capitolio de una oveja, *ovis. c*) El *triumphus,* reservado para el general victorioso que ha dado muerte con sus tropas a más de cinco mil enemigos. Las condiciones exigidas varían según las épocas. Seguido de sus tropas el general vencedor

hacía su entrada en la ciudad por la *porta triumphalis*. Iba precedido del botín que portaban sus soldados y de los principales prisioneros hechos en la batalla. La comitiva atravesaba el Foro por la *Via Sacra* y ascendía al Capitolio. Montaba el general una carroza dorada de la que tiraban cuatro caballos blancos. Vestía toga de púrpura bordada de oro, empuñaba un cetro de marfil y ornaba su cabeza una corona de laurel. En el Capitolio ofrecía en sacrificio un toro a Júpiter Capitolino y le hacía ofrenda de una corona.

La Marina

No fueron los romanos a lo largo de su historia expertos marinos. Servir en la marina de guerra supuso para ellos en todo tiempo un penoso menester. Sólo después de la lucha contra Pirro, en vísperas de la primera Guerra Púnica, poseyeron verdadera flota. Les sirvió de modelo una quinquerreme cartaginesa que el año 216 a. J. C. emba-



Naves de guerra. Popa de una *biremis turrita*. Al fondo se ve una birreme de reconocimiento, *navis actuaria*.

rrancó en sus costas. En tiempo de Augusto el genio de su general Agripa organiza la marina de guerra permanente con bases navales fijas. La armada del Mediterráneo tenía su base en Miseno, *classis Miseniensis,* la del Adrático en Rávena, *classis Ravennas.* Hubo luego otra en el mar del Norte, *classis Britannia* y otra en el mar Negro, *classis Pontica.* Y escuadras fluviales en el Rhin y en el Danubio.

Partes de la nave Constaba la nave de las siguientes partes:

1.ª La proa, *prora,* armada en las de guerra de un espolón de bronce para el abordaje, *rostrum.*

2.ª La popa, *puppis,* que remataba en una pieza curva, *aplustre,* decorada de imágenes.

3.ª El piso de cubierta, *tabulatum.*

4.ª La quilla, *carina.*

5.ª El mástil *malus,* al que se fijaba la vela, *velum.*

6.ª El timón, *gubernaculum.*

7.ª Los bancos de los remeros, *transtra.*

8.ª Los remos, *remi.*

Clases de naves Había unas naves de carga, destinadas al comercio, *naves onerariae,* redondas, pesadas, movidas a vela, y otras de guerra, alargadas, ligeras —no excedían de 200 toneladas— movidas sólo a remo, *naves longae.* Por el número de filas de remos podían ser éstas: *biremes, triremes, quadriremes, quinqueremes.* Con objeto de convertir el combate naval en terrestre, disponían de garfios, *manus ferreae,* con que lanzadas al abordaje apresaban a las naves enemigas y tendido el puente pasaban a ellas sus soldados.

Había también naves de vigilancia, *naves speculatorie,* destinadas a espiar los movimientos del enemigo. Y otras de reconocimiento, muy rápidas, *naves actuariae,* que se empleaban también para el transporte de tropa.

Mando y dotación de la nave Durante la república el jefe de las fuerzas de tierra era a su vez jefe de la armada, *praefectus* classis. Formaban la dotación de la nave un capitán, *magiter navis,* un piloto, *gubernator,* y varios oficiales, *decuriones,* que mandaban las secciones de remeros. Una quinquerreme tenía alrededor de 300 remeros, *remiges,* reclutados entre los esclavos, un equipo de marineros, *nautae,* y 120 soldados de infantería de marina, *classiarii,* de ordinario libertos o esclavos. Durante el imperio la tripulación se recluta en las provincias costeras.

El servicio duraba 26 años, al cabo de los cuales recibían su retiro y se les concedía el derecho de ciudadanía. A partir del emperador Claudio, siglo I de J. C., no se admite en la marina de guerra a los esclavos.

La división del tiempo

I. El año Los romanos contaban los años:

a) Partiendo de la fundación de Roma, *ab urbe condita,* fecha fijada en el año 753 a. J. C.

b) A partir de la expulsión de los reyes, *post exactos reges,* fechada en 509 a. J. C.

c) Por el nombre de los cónsules de dicho año, cuya lista constituye los *fasti consulares.*

II. Los meses El año se dividía como entre nosotros en doce meses. Comenzaba con la primavera, en el mes de Marzo. De ahí que el quinto mes se llamara *Quintilis* y el sexto *Sextilis,* nombres sustituidos luego por *Iulius,* en honor de César, y *Augustus,* en honor de Augusto, respectivamente. Mas a partir del año 153 a. J. C. comenzó con el mes de Enero.

Largo tiempo y esfuerzo les costó a los romanos establecer el calendario. La dificultad provenía de que regulaban los meses por el curso de la luna, de 29 días y medio de duración, en total 354 días. En cambio el año lo regulaban por el curso del sol de 365 días. Desde el tiempo de Numa, el segundo rey romano, acordaron dar al año la duración de 355 días. Para acomodarlo al curso solar, el *Pontifex Maximus* que era el encargado de establecer el calendario, añadía cada dos años un mes, *mensis intercalaris,* de veinte días de duración. La reforma de Julio César, dictador y Pontífice Máximo el año 44 a. J. C., consistió en establecer el año de 365 días añadiendo cada cuatro años un día suplementario. Este día lo intercaló entre el 24 y el 25 de febrero. De ahí que el 24 de febrero de tales años se llamaba *bis sextus,* dos veces sexto antes de las Calendas de Marzo, contando como era norma, el día de partida y el de llegada, el 1 de Marzo. Este es el origen de nuestro mes bisiesto. El sistema de César, llamado en su honor Juliano, ligeramente modificado en el siglo XVI, es el que seguimos usando hoy día.

Los nombres de los doce meses son:

Ianuarius, llamado así en honor de Jano.

Februarius, mes de las purificaciones, de *februo,* purificar.

Martius, en honor de Marte.

Aprilis, mes de la germinación, de *aperire,* abrir.

Maius, mes del crecimiento de la mies, de *maior.*

Iunius, en honor de Juno.

Quintilis, el mes quinto, llamado *Iulius* el año 44 a. J. C. en honor de Julio César.

Sextilis, el mes sexto, al que se llamó *Augustus,* en honor de este emperador, el año 8 a. J. C.

November
September
October
December

llamados por el orden en que se sucedían antes del 153 a. J. C., en que comenzó el año en Enero.

División del mes Los romanos lo dividían en tres partes desiguales:

Las Calendas, las Novas y los Idus.

Kalendae: Eran el primer día de mes. El *Pontifex Maximus* anunciaba dicho día las fiestas religiosas de aquel mes.

Nonae: Las Nonas eran nueve días antes de los Idus. Caían el día 7 en los meses de Marzo, Mayo, Julio y Octubre. Los demás meses eran el día 5.

Idus: Los Idus, de *mensis (div)iduus,* fecha de medio mes, caían el 15 en los meses de Marzo, Mayo, Julio y Octubre. Los demás meses el día 13.

Hay por tanto seis días de Nonas en Mayo, Octubre, Julio y Marzo, en los restantes meses cuatro. Y hay ocho días de Idus todos los meses del año. Lo que ayudan a recordar los hexámetros siguientes:

Sex Maius Nonas, October, Iulius et Mars,
quattuor at reliqui. Dabit Idus quilibet octo.

Cuenta de los días Contaban los romanos los días hacia atrás partiendo de las Nonas, los Idus o las Calendas del mes siguiente. E incluían en la cuenta el día de partida y el de llegada. Así el 2 de Mayo se decía:

die sexto ante Nonas Maias,

ya que las Nonas caían en Mayo el día 7. Mas luego la preposición *ante* se adelantó de lugar y se colocó en cabeza. Y así se dijo:

Ante diem sextum Nonas Maias.

Clases de días Distinguían las siguientes clases de días: a) *Dies fasti,* que eran aquellos en que era permitido administrar justicia, de *fas,* lo permitido por derecho divino. b) *Dies nefasti,* en que no era permitido administrarla.

Los *dies fasti* se dividen en laborables, *profesti* y feriados, *festi*. Entre los laborables, distinguen los *dies comitiales*, días de elecciones, en que se podía a la par administrar justicia. Los festivos podían ser fijos, *feriae stativae*, o movibles, *indictae*.

La semana de los romanos era de ocho días. El noveno tanto los trabajadores como los escolares gozaban de su jornada de descanso, *nundinae*. Era el día de mercado, en que se invitaba a parientes y amigos.

La jornada de trabajo comenzaba con el alba y terminaba para todos a mediodía. Durante el imperio se trabajaba menos que durante la república, ya que gran parte de la población se contentaba con comer y distraerse y ello a costa del Estado y de las clases adineradas. De ahí que en dicha época Roma consumió mucho más que produjo, lo que coduciría a la larga al agotamiento y ruina del mundo romano. Escuchad el empleo que hace del día nuestro compatriota Marcial:

Prandeo, poto, cano, ludo, lavo, ceno, quiesco.
Almuerzo, bebo, canto, juego, me baño, como y descanso.

Las horas Contaban los romanos las horas del día de la salida a la puesta del sol. La noche solían dividirla, a usanza militar, en cuatro velas, *vigiliae*, de la puesta a la salida del sol. Cada vela duraba tres horas de la noche. Así la *prima vigilia* duraba de las 6 a las 9, la *secunda vigilia*, de las 9 a las 12, la *tertia* de las 12 a las 3, la *quarta*, de las 3 a las 6 de la mañana.

Las doce horas del día variaban de duración según las estaciones. En el solsticio de invierno, día 22 de diciembre —cuando el día posee 8 horas 54 minutos de iluminación solar contra 15 horas 6 minutos de oscuridad— la hora diurna se reducía a 44,4 minutos, la hora nocturna en cambio se alargaba a 75,5 minutos. En el solsticio de verano se daba el caso inverso.

Las horas diurnas, en el solsticio de invierno, se sucedían en el orden siguiente:

I.	*Hora prima*	: de 7 h. 11 a 12 h. 17.
II.	*Hora secunda*	: de 8 h. 17 a 9 h. 2.
III.	*Hora tertia*	: de 9 h. 2 a 9 h. 46.
IV.	*Hora quarta*	: de 9 h. 46 a 10 h. 31.
V.	*Hora quinta*	: de 10 h. 31 a 12 h. 15.
VI.	*Hora sexta*	: de 11 h. 15 a 12 h. 00.
VII.	*Hora septima*	: de 12 h. 00 a 12 h. 44.
VIII.	*Hora octava*	: de 12 h. 44 a 1 h. 29.

IX.	*Hora nona*	: de	1	h.	29	a	2	h. 13.
X.	*Hora decima*	: de	2	h.	13	a	2	h. 58.
XI.	*Hora undecima*	: de	2	h.	58	a	3	h. 42.
XII.	*Hora duodecima*	: de	3	h.	42	a	4	h. 27.

En cambio, en el solsticio de verano las horas diurnas se distribuían así:

I.	*Hora prima*	: de	4	h.	27	a	5	h. 42.
II.	*Hora secunda*	: de	5	h.	42	a	6	h. 58.
III.	*Hora tertia*	: de	6	h.	58	a	8	h. 13.
IV.	*Hora quarta*	: de	8	h.	13	a	9	h. 29.
V.	*Hora quinta*	: de	9	h.	29	a	10	h. 44.
VI.	*Hora sexta*	: de	10	h.	44	a	12	h. 00.
VII.	*Hora septima*	: de	12	h.	00	a	1	h. 15.
VIII.	*Hora octava*	: de	1	h.	15	a	2	h. 31.
IX.	*Hora nona*	: de	2	h.	31	a	3	h. 46.
X.	*Hora decima*	: de	3	h.	46	a	5	h. 2.
XI.	*Hora undecima*	: de	5	h.	2	a	6	h. 17.
XII.	*Hora duodecima*	: de	6	h.	17	a	7	h. 33.

Sabemos que la vida de los romanos no estaba sometida como la nuestra a un horario inflexible. Tomaban, no obstante, como punto fijo de división de la jornada el mediodía, en que comenzaba la hora séptima. A fines del siglo IV a. J. C. seguían contentándose con dividir la jornada en dos partes, antes y después del mediodía. Un auxiliar de los cónsules estaba encargado de anunciar el paso del sol por el meridiano al pueblo que trabajaba en el Foro y a los litigantes, ya que las instancias de éstos no eran válidas sino se presentaban al tribunal antes de mediodía. En tiempo de la guerra de Pirro se dividió en dos cada una de estas partes del día: *mane* hasta las ocho de la mañana y *ante meridiem* el tiempo siguientes hasta mediodía. El que va de mediodía hasta las cuatro de la tarde se llamó *de meridie,* desde esta hora hasta la puesta del sol *suprema,* esto es, las últimas horas del día.

En el imperio adoptaron la siguiente división que nos ha transmitido Macrobio, escritor de comienzos del siglo V: 1.º *Media nox,* medianoche. 2.º *Gallicinium,* hora del canto del gallo. 3.º *Diluculum,* cuando empieza a clarear. 4.º *Prima luce,* la aurora. 5.º *Tempus occiduum,* las primeras horas de la tarde. 6.º *Suprema tempestas,* las anteriores al ocaso. 7.º *Vespera,* el ocaso. 8.º *Prima fax,* hora en que se encienden las luces. 9.º *Concubia nox,* la hora de acostarse. 10.º *Intempesta nox,* las altas horas de la noche. Hemos omitido las mencionadas anteriormente: *mane, ante meridiem, meridies* y *de meridie.*

Para medir el tiempo los romanos se sirven de relojes de sol a imitación de los griegos. Como éstos, llamaron *horologium* al cuadrante solar, que consistía en un casquete esférico de piedra, cóncavo, en cuyo centro se alzaba un estilete metálico o gnomon. Constaba de tres circunferencias concéntricas, cada una de las cuales se dividía en doce partes iguales. El año 264 a. J. C. el cónsul Valerio Mesala llevó a Roma entre el botín cobrado en Sicilia el cuadrante solar de Catania, que instaló en la zona oriental del Foro. Mas como las líneas de su casquete habían sido trazadas para una latitud diferente, señalaba las horas sin exactitud. Un siglo después el censor Marcio Filipo, familiarizado con las invenciones de los griegos, dotó a Roma de un reloj calculado para la latitud de la *urbs*. Sus sucesores en la censura, Escipión Nasica y Popilio Lenas completaron su obra el año 159 instalando junto al cuadrante solar un reloj de agua, *horologium ex aqua*, basado en la antigua clepsidra, que venía a suplir al de sol en los días nublados y durante la noche.

A comienzos del imperio poseer un reloj de agua era signo de distinción entre los romanos. Sabemos que Trimalción, el nuevo rico satirizado por Petronio, suscitaba con ello las lisonjas de sus aduladores. «¿Acaso no tiene —decían éstos a coro— un reloj en su comedor y junto a éste un esclavo que hace sonar una corneta para que a cada instante se sepa qué porción de la vida se ha perdido?»

Las monedas

Durante largo tiempo los romanos, pueblo de pastores y labradores, usan como moneda el ganado. De ahí proviene el primer nombre del dinero, *pecunia*, de *pecus*, ganado.

Monedas de bronce

Después se sirven en sus transacciones de las primeras monedas propiamente tales: lingotes de bronce toscamente vaciado, *aes rude*, cortados en piezas o trozos, sin marca ni efigie alguna, sin peso ni valor fijo, ya que éste dependía de su peso. Conservamos muestras de ellas recogidas en las fuentes como exvotos a las divinidades locales. Al cabo del siglo VI a. J. C. el Estado romano da a estos lingotes de bronce peso fijo. En ellos se graba entonces la figura de un animal, un buey, un carnero, un cerdo, en recuerdo de los animales que les servían primitivamente de moneda. Según la tradición fue el rey Servio Tulio el que ideó grabar estas figuras.

La moneda redonda aparece a comienzos del siglo IV a. J. C. Las

primeras piezas vaciadas, no acuñadas, son muy pesadas, de ahí el nombre de *aes grave* que se les dio. La unidad monetaria era el *as libralis,* pues su peso era la libra, 327 gr. Mas en seguida fue disminuyendo de peso por el alza del precio del cobre que entraba en su aleación, y reduciendo su diámetro y su espesor. A comienzos del siglo II a. J. C. llegó a reducirse a una onza, 27 gr., un siglo después a media onza, iniciado el imperio a un tercio de onza y acabó pesando 1/12 de onza. Poseemos algunas de las primeras piezas rectangulares de cinco ases, de 24 por 18 cm. y un kgr. 635 gr. de peso. Llevan grabada la figura de un buey. Las piezas redondas de *as libralis* representan en el anverso un Jano bifronte y en el reverso una proa de navío. Su diámetro es de 8 cm. y su peso real de 272 gr.

Sus múltiplos son: 1.º El doble as, *dupondius.* 2.º El triple as, *tripondius.* 3.º El *quincussis* o cinco ases. 4.º El *decussis,* o diez ases.

Los submúltiplos: 1.º El *semis,* medio as. 2.º El *triens,* un tercio de as. 3.º El *quadrans,* un cuarto de as. 5.º El *sextans,* un sexto. 6.º La *uncia,* la doceava parte. 7.º La *semuncia,* la media onza.

Cada moneda llevaba visible la señal de su valor. Una raya vertical en la parte superior indicaba un as, una bola en la parte inferior una onza.

Decussis	X	Semis	S
Quadrussis	IIII	Triens	••••
Tripondius	III	Quadrans	•••
Dupondius	II	Sextans	••
As	I	Uncia	•

A partir del año 217 a. J. C. se abandonó el vaciado y comenzaron a acuñarse monedas. Las que hemos indicado persisten hasta fines de la república.

Monedas de plata

La moneda de plata hizo su aparición en Roma el año 269 a. J. C., cuando los romanos se ponen en contacto con los griegos de Italia meridional. Tres son las monedas de plata que entonces se ponen en circulación:

1.º El denario, *nummus denarius,* equivalente a 10 ases. Llevaba grabada la cifra X.

I Moneda de bronce. As de cuatro onzas de peso. Siglo IV a J.C.

II Monedas de plata. Denario. Siglo III a J.C.

Sestercio. Siglo III a. J.C.

III Monedas de oro. Aureo de la época de Augusto.

2.° El quinario, *nummus quinarius,* que valía medio denario o cinco ases, señalado con la cifra V.

3.° El sestercio, *nummus sestertius,* equivalente a un cuarto de denario o dos ases y medio, cuyo valor se indicaba así: HS=II (dos ases) S (Semis, medio).

Los tres llevan grabado en el anverso la cabeza de la diosa Roma, en el reverso los Dioscuros, Castor y Pólux, a caballo y debajo la palabra Roma. El sestercio, al reducirse el valor del as, pasó a ser de hecho la unidad monetaria romana.

Notemos sobre el empleo de esta palabra en los escritores latinos que del 1 al 1.000 se usa la forma *sestertius.* Mas a partir de 1.000 se emplea el genitivo de plural *sestertium.* Así *bina milia sestertium,* significa 2.000 sertercios. Luego *sestertium* dejó de considerarse genitivo y pasó a tomarse como sustantivo neutro, equivalente a 1.000 sestercios. De ahí que *tria sestertia* significa 3.000 sestercios. Se usaba sobre todo con los distributivos: *dena sestertia,* 10.000 sestercios, lo que escribía así: HS$\overline{X}$. La raya superpuesta indica que debía multiplicarse por mil. Los millones se expresaban bien con el adverbio numeral: *decies centena milia sestertium,* diez veces cien mil, esto es, un millón de sestercios, bien sobreentendiendo *centena milia,* con lo que *sestertium* pasó a significar cien mil sestercios. Por tanto *dena sestertium* significó un millón de sestercios.

Monedas de oro

Antes de César las monedas de oro apenas fueron conocidas en Roma. Se acuñaron fuera por los generales para recompensar a sus soldados. Las primeras circularon solamente durante la Segunda Guerra Púnica. Julio César acuñó la moneda de oro *aureus,* de 7,79 gr. de peso y 25 denarios de valor. Y desde entonces se generalizó su uso en Roma. Se tomó como modelo el denario de plata, de ahí su nombre *denarius aureus,* que reproduce la forma de aquél. Ya en tiempo de César se acuña el *quinarius* o medio denario.

Las monedas durante el imperio	*As*	de bronce	1/3 de onza=9 gramos. Acabó por reducirse a 1/12 de onza.
	Sestertius	de latón	4 ases 27 gr.
	Denarius	de plata	4 sestercios 3,89 gr.
	Aureus	de oro	25 denarios 7,79 gr.
	Quinarius	de oro	12 denarios y medio 3,90 gramos

El emperador Constantino queriendo dar mayor regularidad a la acuñación de las monedas de oro, establece el año 312 de J. C. un nuevo tipo de monedas de oro, el *solidus aureus,* llamado corrientemente *solidus,* cuyo peso era 4,5 gr. La palabra con que pretendió Constantino indicar la firmeza y regularidad de la nueva moneda, frente a las demás de valor variable, hizo fortuna en nuestro idioma. Su forma sincopada al uso, *soldus,* sigue bien entrada la Edad Media siendo el nombre de una moneda equivalente a la paga de un soldado, de ahí paga de soldado, luego paga de criado y salario en general: *sueldo.* De ella deriva soldado, que primero significó guerrero a sueldo. De ella deriva también la moneda francesa sou, reducida ciertamente de su antiguo esplendor.

Correspondencia con nuestra moneda

Es imposible determinar la correspondencia de lam oneda romana con la nuestra. Aun sin variar su ley y su peso, necesitaríamos conocer el precio de los artículos de primera necesidad que sirve para adquirir en las distintas épocas de la vida de Roma, lo que no nos es dado. De manera aproximada podemos dar las siguientes correspondencias: El denario a mediados del siglo I a. J. C. equivalía a una peseta de plata. El sestercio, a un real, el as a diez céntimos, el áureo a veinticinco pesetas de plata.

Pesas

Los romanos usaron el sistema duodecimal, más práctico que el decimal, ya que éste sólo admite tres divisiones: 2, 5 y 10. Aquel en cambio admite: 2, 3, 4, 6 y 12.

La unidad de peso era la libra o *as libralis,* 327 gr. La libra bastaba a las necesidades de los romanos. No tenía por tanto múltiplos. Se divide en doce onzas, *unciae,* 27 gr. La *uncia* admite fracciones de 1/2 onza, *semuncia,* 13,5 gr. y de 1/24, *scripulum,* 1 gr. 14. Los principales múltiplos de la onza son:

El *Sextans*=2 onzas
El *Quadrans*=3 onzas
El *Triens*=4 onzas
El *Quincuns*=5 onzas
El *Semis*=6 onzas

Para pesar utilizaban la balanza, de *bis lances,* de dos platillos, o la romana.

Medidas

Medidas de longitud

La unidad de longitud era el pie, *pes,* que medía 30 cm. aproximadamente. Sus múltiplos principales son:

1. El *cubitus* o codo=44 cm., pie y medio aproximadamente.
2. El *gradus* o grado=73 cm., casi dos pies y medio.
3. El *passus* o paso=1,50 cm., cinco pies.
4. Los mil pasos, *milia passuum*=1 km. y medio.

A lo largo de las calzadas se colocaba cada mil pasos un mojón, *lapis* o *miliarium.*

Los submúltiplos del pie son: el *digitus* o dedo= 18 mm. y el *palmus* o palmo, que medía cinco dedos, esto es, 7 cm.

Medidas de superficie

La unidad de superficie es el *pes quadratus* = 86 cm.^{2}

Sus múltiplos principales son:

1. La *decempeda quadrata,* que medía 100 pies cuadrados= 8,66 m.^{2}
2. El *iugerum* o yugada=2.500 m.^{2}, esto es, 25 áreas.
3. El *heredium* o heredad, equivalente a dos yugadas o 50 áreas. Su nombre proviene de los lotes de tierra adjudicados por Rómulo en la primera partición del *ager publicus.*

Medidas de capacidad

A. Para sólidos: la unidad era el *modius* o modio, que equivalía a 8 litros y 3/4. Existía el *semodius* o medio modio, de 4 litros y 1/4 de capacidad aproximadamente. Y el *sextarius,* un poco más de medio litro.

B. Para líquidos: la unidad era el *amphora* o *quadrantal,* vasija de un pie cúbico, *vas quadratus undique.* Contenía 26 litros y 1/3 aproximadamente.

Los submúltiplos del *amphora* eran:

1. El *sextarius* o sestario, de medio litro de capacidad aproximadamente.
2. El *congius* o congio, que tenía 6 sestarios, esto es, 3 litros y 1/4.
3. La *urna,* equivalente a 4 congios=13 litros aproximadamente.

INDICE

Pág.

Preliminar 1

PARS PRIMA

C. Iulius Caesar 5
La sumisión de los Belgas 7
La batalla del Aisne 7
Campaña contra los Belgas 8
La batalla del Sambre 15
Proeza de dos centuriones 22
Rebelión de los Alpes 23

P. Ovidius Naso 28
Elegía 30
Las Metamorfosis 35
Fábula de Dédalo e Icaro 36
Fábula de Ceíce y Alción 39

PARS ALTERA

M. Tullius Cicero 55
Las cartas 57

I. Indecisión 59
II. Solicitud 59
III. Concisión 59
IV. Un resquicio de esperanza 60
V. Recomendación 60
VI. Afecto de esposo 61
VII. Reconvención 61
VIII. Culto a la amistad 61
IX. Queja 62
X. Primera gran lección del dolor 63

Pág.

XI. Delicadeza de espíritu 63
XII. De regreso 64
XIII. Exhortación a la virtud 64

Las narraciones 66

I. Aspiración 66
II. Necedad atajada 66
III. Ocio fecundo 67
IV. Elección fuera de duda 67
V. Morada de grandeza 67
VI. Escipión Nasica y Ennio 67
VII. Dialéctica de Sócrates 68
VIII. Tiranía de Dionisio el Viejo 69
IX. La espada de Dámocles 70
X. Sueños que no lo son 70
XI. Inocencia culpada 71
XII. El anillo de Giges 72
XIII. El arte de la memoria 73
XIV. El más noble menester 74

El sueño de Escipión 76

Somnium Scipionis 78

La historia romana 85

Titus Livius 87
Manlio sacrifica a su propio hijo 91
Las horcas caudinas 95

P. Virgilius Maro 101
Las églogas 104
Egloga IV. Estructura de la égloga 105
Las geórgicas 111
Elogio de la vida del campo 111

INSTITUCIONES ROMANAS 117

La religión I 119
La religión II. El culto doméstico 122

Pág.

La religión III. Ceremonias y prácticas religiosas 127
La religión IV. Los sacerdotes 130

La sociedad romana 134
Organización política 138
Las asambleas 142

La vida privada 146

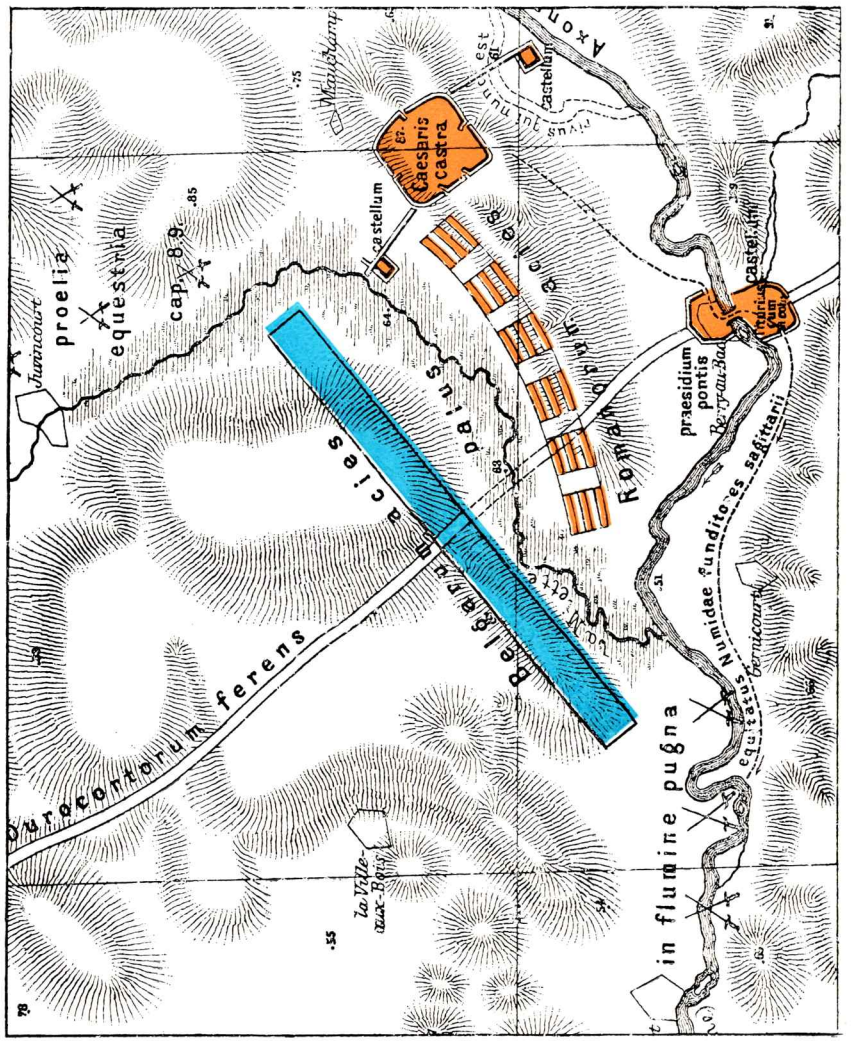
El ejército 166
La marina 181

La división del tiempo 183

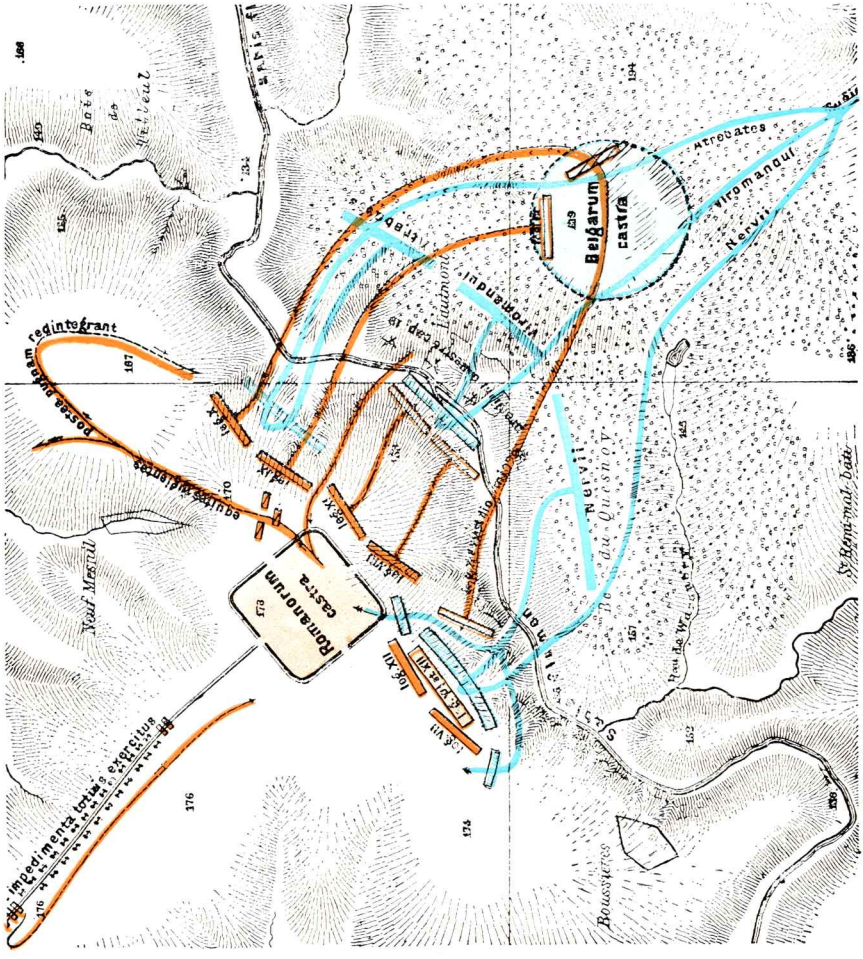
Las monedas 187

Pesas 191

Medidas 192



Batalla del Aisne.



Batalla del Sambre.

ITALIA CENTRAL
ESCALA 1:3.500.000
MILLAS ROMANAS
ETRURIA
UMBRIA
PICENUM
Appenninus M.
AGER GALLICUS
SABINI
AEQUICULI
AEQUI
VESTINI
MARRUCINI
PAELIGNI
MARSI
LATIUM
VOLSCI
FRENTANI
SAMNIUM
PENTRI
CAMPANIA
APULIA
PICENTINI
LUCANIA
PRAETUTII
Mare Adriaticum
s Superum
PONTIAE INSULAE
PANDATERIA
TRIMETUS
Garganus M.
Faesulae
Florentia
Arnus
Arretium
Cortona
Lacus Trasumennus
Perusia
Clusium
Volsinii
Volsinii novi
L. Volsiniensis
Cosa
Tarquinii
Caere
Veii
Capena
Fidenae
Ocriculum
Narnia
Interamna
Spoletium
L. Velinus
Reate
Amiternum
Hadria
Sena Gallica
Ancona
Roma
Ostia
Tibur
Gabii
Anio
Praeneste
Tusculum
Albanus mons
Lavinium
Lanuvium
Ardea
Antium
Cora
Setia
Anagnia
Ferentinum
Frusino
Fregellae
Arpinum
Aquinum
Casinum
Alba Fucens
L. Fucinus
Sulmo
Bovianum
Larinum
Gereonium
Arpi
Luceria
Venafrum
Interamna
Allifae
Teanum
Trebula
Telesia
Cales
Calatia
Saticula
Caudium
Beneventum
Herdonea
Ausculum
Canusium
Cannae
Venusia
Capua
Atella
Suessula
Nola
Neapolis
Vesuvius M.
Pompeii
Cumae
Liternum
Volturnus
L. Avernus
Minturnae
Sinuessa
Formiae
Suessa
Fundi
Tarracina
Via Appia
Via Aurelia
Via Traiana
Tiberis

QUINTA EDICION

© ES PROPIEDAD
Hecho el depósito
que marca la ley

Depósito legal B. 43.456 - 1972

GRAFICAS PEREZ - Calderón de la Barca, 3 . Barcelona - 16